

**«ROMEO Y PABLITO»
LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL SUJETO AMORO HOMOSEXUAL EN LA
OBRA DE FERNANDO MOLANO**

ÁLVARO DAVID URREA RAMÍREZ

**TRABAJO DE GRADO
Presentado como requisito para optar por el
Título de Profesional en Estudios Literarios**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Estudios Literarios
Bogotá, 2018**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS**

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahíta S.J.

DECANO ACADÉMICO

Germán Mejía Pavony

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Juan Felipe Robledo

DIRECTOR DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Liliana Ramírez Gómez

DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO

Gina Alessandra Saraceni Carlini

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

"La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia".

Tenía yo en aquel momento un concepto distinto de las relaciones sexuales; quería a una persona, quería que esa persona me quisiera y no pensaba que uno tenía que buscar, incesantemente, en otros cuerpos lo que ya había encontrado en uno solo; quería un amor fijo, quería lo que tal vez mi madre siempre quiso, es decir, un hombre, un amigo, alguien a quien uno perteneciese y que le perteneciera.

—Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*

Querer escribir el amor es afrontar el embrollo del lenguaje: esa región de enloquecimiento donde el lenguaje es a la vez demasiado y demasiado poco, excesivo (por la expansión ilimitada del yo, por la sumersión emotiva) y pobre (por los códigos sobre los que el amor lo doblega y lo aplana).

—Roland Barthes, *Fragmentos de un discurso amoroso*

*La mía es una reja, pero no de cárcel no de encierro.
Es una reja de jardín llena de florecitas y pájaros.*

—Pedro Lemebel, *Loco afán. Crónicas de Sidario*

*—toma sobre todo mi corazón
y guárdalas bien en tus bolsillos*

*Porque aún soy vulnerable y tratarán de aniquilarlas:
no dejes que te las quiten.*

—Fernando Molano, *Todas mis cosas en tus bolsillos*

AGRADECIMIENTOS

La vida es muy larga, complicada y extensa y yo solo tengo una página para agradecer a todos aquellos que han alegrado la mía . Por eso me disculpo primero con los ausentes, sepan que siempre están en mi corazón.

Para empezar quiero agradecerle a mis padres, todo lo que soy de lo debo a ustedes y al amor incondicional que siempre me han dado. A mi mamá le agradezco las risas, las caminatas, su forma única de ver el mundo y su sabiduría infinita. A mi papá le agradezco su preocupación constante, su presencia incondicional, su paciencia y sus consejos. Los amo.

Claro, no puedo continuar sin agradecerle a Toby y Paila, por acompañarme en mis siestas y siempre alegrarme cuando más lo necesito y menos lo espero.

También quiero agradecerle a Gina quien siempre estuvo acompañando y nutriendo este trabajo con sus brillantes comentarios y su constante dedicación. Gracias por las clases, por la compañía, por esta experiencia tan bella y también por Arenas.

A Cristo Figueroa a quien admiro y respeto enormemente, gracias por compartir mi pasión por Molano, por las historias y por tocar mi corazón y mi alma con ellas.

A Jaime por una amistad como la que tienen pocos y que para mi es toda una bendición. Gracias por ser mi mejor amigo, mi guía y mi apoyo constante, nunca deje de construir puentes, lo quiero mi pez. A Pao quien me entiende como casi nadie, gracias por ser mi confidente, por tenerme una paciencia que no merezco, por Villao, por el karaoke, por el ukelele feliz, por la comida deliciosa y por las noches mirando las estrellas. A Lauuuuu (alias Quiño) cuya compañía en teología siempre alegraba mis mañanas y cuya amistad hace mi vida muy feliz. A María Paula por entrar en pánico conmigo, por compartir mis maricadas y por ayudarme a ver el camino cuando estaba bloqueado (y por Check Please). A Laura Eusebia de los Rosales Guadalupanos de la Calera (ala carachas), sigues siendo la persona más inteligente y cool que conozco, cada conversación contigo me ilumina un poquito la vida. A Cataaaaa cuyo gusto en hombres y series es infalible. A la Mona que es la alegría de este mundo. A Gabi que me hace tener esperanza en un mejor futuro y a Isa mi feminista preferida.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
I. LA HOMOSEXUALIDAD EN CONTEXTO.....	13
1.1. Homosexual / gay / sujeto homoerótico: algunas aclaraciones terminológicas.....	13
1.2. La construcción discursiva del homosexual.....	19
1.2.1. La homosexualidad en occidente.....	19
1.2.1.1. Homosexualidad, homoerotismo y desviación en el contexto colombiano.....	22
1.2.1.1.1. Contexto sociopolítico y marco legal.....	28
1.2.1.1.2. Breve panorama de la literatura LGBT en Colombia.....	33
1.2.1.1.3. Una vida que se cuenta a retazos: breve biografía de Fernando Molano y Diego Molina.....	36
1.2.2. El homosexual en la prensa colombiana: 1992, 1997 y 2012.....	40
Análisis de 1992.....	47
Análisis de 1997.....	53
Análisis del 2012.....	63
II. LA EDICIÓN COMO POLÍTICA.....	73
2.1. Tres libros una sola apuesta política.....	73
2.1.1. Un beso de Dick.....	75
2.1.2. Todas mis cosas en tus bolsillos.....	85
2.1.3. Vista desde una acera.....	90
III. EL AMOR EN FERNANDO MOLANO: APUNTES PARA UNA POÉTICA AMOROSA HOMOERÓTICA.....	97
3.1. La construcción del homosexual como sujeto amoroso.....	97

3.1.1. La intervención del discurso amoroso.....	98
3.1.2. Una ampliación de los horizontes interpretativos del discurso amoroso.....	104
3.1.2.1. Lo cursi como herramienta de reformulación discursiva.....	107
3.1.3. El amor entre cine y literatura.....	109
3.1.4. El sexo, la animalidad y el placer.....	120
3.1.5. Una intervención homoerótica.....	129
CONCLUSIONES.....	134
BIBLIOGRAFÍA.....	140
ANEXOS.....	160

INTRODUCCIÓN

No sé si logre explicarlo bien. Es decir, temo parecer cursi (aunque bien sé que lo soy).

Pero lo cierto es que al gustico por los libros caí definitivamente por una especie de accidente de amor puro. Al menos eso creo.

–Fernando Molano, *Vista desde una acera*.

Yo tenía tres años cuando, en la madrugada del 10 de abril de 1998, murió Fernando Molano en el "callejón de la muerte" de la clínica San Pedro Claver. Nuestras vidas nunca se cruzaron, yo solo lo conozco por terceros y él nunca supo de mi existencia; sin embargo, las páginas que están a punto de leer son en parte el testimonio de una historia de amor que nos involucra a los dos.

Era una tarde soleada del mes de julio del año 2012 cuando conocí a Fernando Molano Vargas en las páginas de la revista *El Malpensante* mientras iba en un Sitp camino a la universidad. Saltando entre las páginas llegué a un artículo, que más parecía un cuento, el cual se titulaba "Vista desde la acera", cuyo relato empezaba así:

Callado, Adrián cierra el sobre con el informe de laboratorio.

En este salón, desde estos sillones donde estamos sentados, todo se detiene por un instante; todo queda en silencio; y otra vez todo vuelve a andar entorpecido. Aunque los dos señores que están tira de la falda a su mamá, los altavoces todavía suenan y las gentes en este hospital pasan, de repente todo se mueve de una manera extraña, y el mundo entero se convierte en otra cosa: ¿cómo nadie se da cuenta? (Molano, 2012, pp.16-17).

En aquellas líneas percibía un dolor que yo sentía como propio y que me estaba apelando directamente, no solo como lector sino como persona. Pero, más que todo, encontraba en ellos una intimidad profunda y sincera entre dos hombres que nunca esperé posible en un libro de un autor colombiano. Esos párrafos me estaban mostrando que lo que había aprendido a considerar como un secreto inconfesable podía ser no solo el tema de una novela, sino que además podía constituir una opción de vida; en ellos había una posición de lucha y un orgullo que se me había negado de antemano y que marcó directamente la forma en la que asumí mi homosexualidad.

A partir de ese momento quise entender cuáles eran los motivos por los que este escritor me llamaba tanto la atención. Esta inquietud también se vio motivada por una tendencia que menospreciaba implícitamente a este tipo de textos al calificarlos como "literatura gay". Dicho apelativo, usado de manera despectiva, reduce la interpretación de los libros y limita su campo de acción: como si una novela que muestra dentro de sus páginas una relación homosexual no pudiera tocar otro tipo de problemáticas y no tuviera otra cualidad que la de ser "gay".

Lo mismo sucede cuando se califica a alguien de "gay" o de "marica" y se reduce su humanidad a un aspecto de su ser que, si bien es importante, no es el único que posee. En mi opinión esto refleja una tendencia a considerar a la homosexualidad como un problema, como una enfermedad aislada que sufren algunas personas pero que no forma parte de su entramado vital, lo que me hizo preguntarme: ¿Acaso la sexualidad no está relacionada con la familia, la violencia, la economía, la cultura, el entorno social, etc.?

Algo que para mí era obvio parecía ir contra el sentido común que decía que lo homosexual, y todo lo que le concernía, no podía ser pensado de otra manera que como una sombra, como algo que se sospechaba pero que no se decía en voz alta o que se trataba desde el ámbito de lo marginal, de la frontera o de la excepción que confirmaba la regla. Y me parecía que eso estaba pasando con la obra de Molano.

Sin embargo, a mí me parecía que sus novelas trataban temas muy variados como la violencia, la guerra, el abuso sexual, la pobreza, la justicia y la falta de equidad social, entre muchos otros: todos ellos articulados dentro de una narrativa que giraba en torno al amor entre dos hombres. Bajo ninguna perspectiva se podía reducir su obra a la sexualidad de sus personajes o a su historia de amor; de hecho, ambas servían como un puente que permitía abordar la realidad desde perspectivas nuevas y horizontes poco explorados.

La importancia que le da Molano al amor en sus libros me hizo darme cuenta que dentro del amplio espectro de obras que trataban a la homosexualidad había una tendencia a la tragedia y a la muerte: como si toda relación entre dos hombres estuviera destinada al fracaso de antemano. Esto no solo ocurre en la literatura sino también en el cine, en la televisión y en el teatro. Evidentemente, muchas de estas historias tienen un trasfondo de denuncia y de visibilización de violencias contra las personas de la comunidad LGBT; sin embargo, también limitan el campo de acción de lo que se considera posible cuando se habla de relaciones homosexuales, como bien lo expresa Fernando, el narrador de *Vista desde una acera*:

Hacía mucho tiempo sabía yo lo que sentía, pero no necesitaba conocer los nombres para saber que si los demás se enteraban, me hubieran dado una buena trilla. De alguna manera ya los mayores me habían enseñado que mi corazón estaba en la picota; no es difícil aprenderlo: jamás vi en los dibujos de mis libros de cuentos, ni en los de mi *Cartilla Charry*, ni en mi televisor, a un niño enamorado de otro niño (2012, p.46).

La principal consecuencia de esto es la naturalización de la violencia y de la desgracia cuando de parejas del mismo sexo se trata, lo que siembra un aire de desesperanza dentro de las mismas relaciones. Aunque se acepte que hayan personas homosexuales y que estas entablen relaciones entre sí, no se espera nada de ellas, no se las proyecta a futuro ni se las toma en serio: sencillamente el amor y la posibilidad de una relación estable no parecen afines a las parejas homosexuales.

Sin embargo, el amor en esas dos novelas y en ese poemario no solo era posible sino que no era un amor típico: tanto por las circunstancias contextuales a las que debía hacer frente, como porque era un sentimiento que se desarrollaba a su propio ritmo, en los términos en los que lo deseaban los personajes, sin caer en los estereotipos y en los clichés que marcan la imagen de los homosexuales.

Fue la inquietud por intentar entender este amor, que hila toda la obra de Molano y que marcó su propia vida, la que me impulsó a convertirlo en el tema de mi trabajo de grado. Sin embargo, la investigación que viene a continuación no trata únicamente de analizar cómo funciona este sentimiento dentro de sus libros, sino de ver el modo en el que intervienen en el contexto en el que fueron publicados.

La motivación detrás de esta aproximación proviene de la convicción de que la literatura no debe ni puede quedarse en el trabajo textual. Todo aquello que leemos sirve para pensar y para cambiar el mundo: limitar los efectos de la literatura a las páginas de los libros o a un campo especializado refleja una concepción pobre sobre esta área del conocimiento. Para mí cada libro interviene, reta y reformula discursos, imaginarios y formas de ver la realidad.

Es por tal motivo que creo que la manera en la que Fernando Molano construye a sus personajes principales como seres homosexuales capaces de amar en sus propios términos y a pesar de las circunstancias a las que se ven sujetos evidencia, reta y reformula toda una

concepción pública sobre el amor y de paso también afecta las nociones de lo que se entiende por literatura y de lo que se considera como un tema digno de ser estudiado y analizado.

Ya Daniel Bálderston había evidenciado que dentro de la crítica literaria y del ámbito académico hay un temor por tratar temáticas relacionadas con la homosexualidad y con el deseo en general, condenándolas al silencio, desacreditándolas como fuentes de conocimiento y como herramientas útiles de análisis:

...sin embargo, la historia de la literatura ha sido sumamente cautelosa y evasiva a la hora de llamar las cosas por su nombre, asumir con franqueza el contenido de algunos textos y analizar la construcción del deseo homosexual (y también del deseo heterosexual) en las letras latinoamericanas. Si ha habido un flirteo con los "secretos abiertos" en un siglo de textos latinoamericanos, en cambio en la crítica literaria –y, aún más, en la historia literaria– ha habido una conspiración del silencio (2004, p.32).

La pregunta por el amor y no solo por la construcción discursiva del sujeto homosexual busca demostrar que este sentimiento en los labios, acciones y pensamientos de los personajes de Fernando Molano los humaniza, les da una complejidad no vista con anterioridad en un personaje homosexual de las letras colombianas y permite generar un sentimiento de empatía que logra subvertir los estereotipos y abre la posibilidad de ver aquello que sucede como una historia de amor y no como una "historia gay".

Humanizar al homosexual, pensarlo como una persona compleja y profunda, permite romper el molde unidimensional del "gay" y posibilita ver el tema de la sexualidad conectado con muchas otras problemáticas, planteándolo como un área de estudio importante y necesaria no solo en el plano de la investigación literaria sino también en el social y el cultural: bajo esta perspectiva la sexualidad se conforma como parte de la vida y no como una mera curiosidad.

Teniendo esto en claro, el siguiente paso consistió en pensar en una manera de unir el análisis literario con un estudio del contexto de publicación de Molano para poder mostrar cómo estos planos entraban en conversación entre sí y se afectaban mutuamente. Para poder llevar esto a cabo se decidió abordar este trabajo desde tres frentes: el contextual, el editorial y el literario. Cabe aclarar que estos están en constante diálogo, se relacionan entre sí y se nutren constantemente. Pensando en esto, los capítulos van a organizarse de la siguiente manera:

El primer capítulo abordará todo lo referente a la terminología que se va a adoptar a lo largo de todo el trabajo y se centrará especialmente en el contexto en el que surge, se desarrolla y de hacen presentes las referencias a la homosexualidad, con un énfasis en la homosexualidad masculina, para así poder ver la manera en la que esta es construida y cargada discursivamente de múltiples significados que persisten aún hoy en día y que dan sustento a los estereotipos y a las múltiples discriminaciones de las que son objeto estas personas.

El segundo capítulo se centrará en las obras de Molano haciendo énfasis en la materialidad del libro, en sus condiciones de producción, de publicación y de edición.

Se ha decidido dedicarle un capítulo entero a la historia editorial de las obras de Fernando Molano porque sus dos novelas y su libro de poemas sirven como ejemplos privilegiados que hacen evidente la complejidad de este proceso, así como denota la importancia de factores generalmente desatendidos como la amistad, los lazos afectivos y el azar entre muchos otros. Todo esto permite entender al proceso editorial como un medio de agencia política que jamás es neutro y que sirve como el puente esencial entre el autor y sus lectores.

El tercer capítulo se centra en el análisis de la obra de Molano y de cómo se representa el amor en sus libros. Es muy importante que esta sección sea la última y cierre este trabajo porque recoge todos los elementos del contexto y las teorías sobre el amor y entabla un diálogo con ellos. Sin los capítulos anteriores sería mucho más complicado entender los alcances de la obra de Molano y el modo en el que interviene los discursos que la rodean, en especial aquellos relacionados con el amor y la afectividad entre hombres homosexuales.

Para el análisis de esta parte se tomaron tres ejes de estudio: el amor, el sexo y el erotismo. Cabe aclarar que dicha división no se hace con el fin de categorizar la obra de Molano en estos tres momentos, sino para ver el modo en el que difumina sus fronteras, subvierte sus lógicas y abre nuevos espacios; de hecho, en los tres libros estos ejes se están relacionando constantemente, se encuentran fuertemente unidos e interconectados y no pueden tomarse por separado, pues juntos conforman su poética amorosa.

Sin más que decir espero que disfruten leyendo este trabajo tanto como yo lo hice escribiéndolo y que ojalá lean a Molano, si no lo han hecho, o vuelvan sobre él con nuevos ojos, nuevas dudas y la misma pasión de siempre.

I. LA HOMOSEXUALIDAD EN CONTEXTO

*Sentí muchos deseos de hacer una revolución
para que de una vez por todas
éste fuera un mundo bonito*
–Fernando Molano, *Vista desde una acera*

Este capítulo tiene el objetivo de servir como base y sustento para el resto del trabajo. Su importancia es capital, ya que permitirá entender no solo desde dónde parte teóricamente esta investigación sino, igualmente, el contexto histórico, nacional y social en el que la obra de Fernando Molano se produjo y fue publicada. Si se desea ver el modo en el que la obra de este escritor intervino discursos públicos y literarios se debe antes tener claro cuáles son estos y de qué modo afectaban y conformaban la imagen de los homosexuales hacia el final del siglo XX y en las primeras décadas del XXI. Por tal motivo, todo lo que aquí se aclare debe tomarse en cuenta cuando se hable de la historia editorial de los libros de Molano y del concepto del amor con el que él trabaja, pues estos elementos están en constante discusión y se afectan mutuamente. No obstante, antes de llegar a ese punto hay que dejar en claro algunos conceptos.

1.1. Homosexual /gay / sujeto homoerótico: algunas aclaraciones terminológicas

Para poder llevar a cabo este estudio de la obra de Fernando Molano es necesario plantear la terminología que va a servir como base y soporte del análisis literario.

Primero que todo, y siguiendo el planteamiento de Adrienne Rich, en su artículo "Compulsory heterosexuality and lesbian experience", se debe dejar en claro que este trabajo se centrará en la homosexualidad masculina, dado que es esta la que se encuentra construida, rebatida y representada en la obra de Molano. Aclarar esto de antemano es importante porque en algunas ocasiones se incluye a la experiencia lesbiana cuando se hace referencia a los apelativos de "homosexual" o "gay".

Si bien este punto de vista es válido, considero, de la mano de Rich, que la experiencia lésbica debe tomar en cuenta las particularidades y especificidades que la hacen una vivencia única, muy diferente de aquella que tienen los hombres: "Lesbians have historically been

deprived of a political existence through 'inclusion' as female versions of male homosexuality. To equate lesbian existence with male homosexuality because each is stigmatized is to deny and erase female reality once again" (2003, p.28).

Esto permite pensar nuevas formas de analizar las relaciones entre personas del mismo género de una manera mucho más específica y, por tal motivo, enriquecida con la perspectiva y la experiencia de un grupo que ha sido marginado dentro de la sociedad patriarcal y machista, al igual que dentro de la misma comunidad LGBTI: que en muchas ocasiones reproduce y legitima estas dinámicas al interior del mismo colectivo.

Lo anterior permite aclarar que cuando en este texto se hable de "homosexual" o de "gay" el énfasis estará puesto sobre las relaciones entre dos hombres (con lo variadas y complejas que estas pueden llegar a ser); si en algún punto fuera necesario hacer referencia a la experiencia homosexual femenina la aclaración se hará explícita para mayor claridad.

Teniendo esto en cuenta se necesitan remarcar las diferencias que existen entre los conceptos de "gay", "homosexual" y " homoerotismo", ya que cada uno tiene un peso epistemológico que es de suma importancia para este estudio y que debe ser considerado a la hora de plantear el modo en el que se va a pensar a los personajes de la obra de Fernando Molano.

Gracias al texto de Monique Wittig *Pensamiento heterosexual y otros ensayos* (2006) se puede pensar a la heterosexualidad no como "una institución sino como un régimen político que se basa en la sumisión y la apropiación de las mujeres" (p.15). La división entre hombres y mujeres, las formas en las que se ama, así como los sujetos autorizados para amar y conformar una familia están determinados por un sistema que privilegia las relaciones heterosexuales centradas en la reproducción, en la conformación de un grupo familiar monogámico de personas preferiblemente blancas, adscritas al modo de vida occidental y con una tendencia religiosa monoteísta cercana al cristianismo (ya sea agnóstico, católico o protestante).

Problematizar la diferencia existente entre estos tres términos permite ver que la homofobia no es únicamente la reacción de ciertos sectores de la sociedad en contra de determinados sujetos a causa de su sexualidad y de sus preferencias románticas y sexuales; de lo que aquí se trata es de toda una estructura política, económica, social y cultural que permite, promueve y mantiene un sistema caracterizado por ser machista, heteronormativo, patriarcal, clasista y racista.

Sería un grave error basar este análisis únicamente en la sexualidad, dejando de lado aspectos como la clase, el color de la piel y los diversos estereotipos culturales que ciertamente influyen en el trato que se les da a ciertos individuos y que los hace sujetos de reconocimiento o los convierte en objetos de exclusión y justifica su eliminación.

La heterosexualidad no es un estado de cosas que siempre ha existido, esta se nos presenta como algo natural porque al momento de nacer heredamos todo un ensamblaje cultural y un sistema de creencias y cosmovisiones (que varían de cultura en cultura, y de periodo histórico en periodo histórico) que se presentan como un estado inmanente y perenne (Herrera, 2010). La heterosexualidad no es un estado de cosas objetivo ni mucho menos neutro, es una elaboración política atravesada y conformada por multitud de discursos.

El concepto de discurso foucaultiano, que es el que se va a adoptar en este estudio, va más allá de la mera enunciación y de la textualidad; para Foucault "el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse" (Foucault, 1992, p.6).

El discurso no es un medio a través del cual se logran determinados objetivos, es él un fin en sí mismo ya que permite estructurar la realidad a partir de un principio de inclusión/exclusión, basado en el poder y el deseo. Foucault define al discurso como una violencia, como una práctica que se le impone a las cosas (1992), las cuales se presentan como la verdad y devienen en fundamento de aparatos ideológicos y maneras de ver el mundo que buscarán no ser cuestionadas, que serán naturalizadas y reificadas.

Este abordaje teórico permite relativizar realidades que se consideraban inmutables o que simplemente no se ponían en cuestión: como la heterosexualidad, la cual promueve y provee los argumentos que fundamentan la homofobia al posicionarse como una sexualidad más válida, importante y legítima, lo que genera que "las otras sexualidades aparecen, en el mejor de los casos, como incompletas, accidentales y perversas, y en el peor, como patológicas, criminales, inmorales y destructoras de la civilización" (Cornejo, 2012, p.92).

A partir de este enfoque, la homosexualidad no puede considerarse como una constante transhistórica y ahistórica, aunque por mucho tiempo se pensó así. Dicha corriente de pensamiento, que Juan Cornejo Espejo denominó como "realista-esencialista", tuvo en John Boswell (1992) a su mayor representante y sostenía que había una "sustancia homosexual" que

era compartida por los sujetos homosexuales, lo que posibilitaba su estudio en diversas épocas y contextos culturales.

Gracias a los trabajos de autores como Foucault, en especial su *Historia de la sexualidad*, se encontró otro enfoque, denominado como "constructivista", según el cual "No existe una esencia o una cosa homosexual susceptible de ser reconocida, independientemente de las interpretaciones o lecturas que hagamos de ellas" (Cornejo, 2009, p.130).

El homosexual pasa a ser entonces no una realidad natural, sino una realidad lingüística; es una subjetividad históricamente circunscrita que es formada y construida por los discursos presentes dentro del dispositivo heterosexual en el que se encuentra. Aquí es útil referirse al concepto de "biopoder", el cual hace referencia al control que se ejerce sobre la vida a través de instituciones, prácticas y tecnologías que constituyen a los mismos sujetos que condicionan, mediante la regulación de sus placeres, la producción de su cuerpo y la orientación del sexo (Foucault, 2013).

Claro, hay que recordar que no se habla ya de esencias ni de intencionalidades unívocas sino que se debe hacer referencia a una performatividad capaz de crear y de formar cuerpos, actitudes y comportamientos, tal como lo dice Judith Butler: "construction is neither a subject nor it is an act, but a process of reiteration by which both 'subjects' and 'acts' come to appear at all. There is no power that acts, but only a reiterated acting that is power by its persistence and instability" (Butler, 2011, XViii).

Más allá de un sujeto homosexual o heterosexual lo que hay es una serie de prácticas performativas que materializan conductas sexuales a las que se les da un significado discursivo; aquí cuando se habla de materia se hace referencia "not as site or surface, but as a process of materialization that stabilizes over time to produce the effect of boundary, fixity, and surface we call matter" (Butler, 2011, p.XViii).

Dicha materialización de los discursos implican que la homosexualidad masculina no puede asociarse ni construirse únicamente a partir de discursos relacionados con el acto sexual, por lo que abarca ámbitos mucho más extensos como el médico, el judicial y el cultural.

Esto permite entender cómo, a través de denominaciones como el sodomita, el corruptor, el afeminado, el anormal y el perverso (relaciones que se analizarán con más detalle más adelante), el homosexual ha ido adquiriendo un gran número de apelativos que en conjunto le

otorgan una enorme carga discursiva que lo convierte en un sujeto indeseable, lo que justifica su eliminación o su silenciamiento, como menos.

El hecho de no adaptarse a las normas burguesas heterosexuales lo convirtió en el blanco de todo un dispositivo de control que intentaba implantar una nueva forma de concebir la realidad y que, por lo tanto, necesitaba contenerlo dentro de límites pensables y manejables: " 'Homosexuality' is not a name for a preexistent 'thing' but part of a network of developing language, on the model of 'male/female', 'man/beast', 'child/adult'. By the nineteenth century the matrimonial model needed, it seems, and so created its nonmarital counterpart in a seemingly unmotivated, nonprocreative, complementary form called the 'perverse' "(Beaver, 1981, p.103).

De tal modo, la simple mención del homosexualismo es concebida en el imaginario colectivo como un virus, como un fluido peligroso, algo que se puede extender incontrolablemente y que, por lo tanto, debe ser contenido, controlado y tratado.

Dicho enfoque permite relacionar el surgimiento de este tipo de sexualidades con factores históricos, sociales y culturales mucho más amplios, lo que posibilita, igualmente, destacar la importancia de los estudios sobre la sexualidad para no tomarlos como meras curiosidades teóricas, sino como factores determinantes al momento de investigar una época o un contexto específico.

Esto abre la posibilidad de pensar a la homosexualidad no como una condición que se encuentra por fuera del discurso, sino como algo que es formado y posibilitado por el mismo. El sujeto homosexual se ha construido performativamente dentro de un dispositivo político heteronormativo que ha hallado en él un lugar frente cual construirse y que, por lo tanto, lo ha incorporado al discurso heterosexual: "Since the very language of homosexuality is incorporated in heterosexual discourse, its very principles have already been anticipated and categorized by the dominant side" (Beaver, 1981, p.115).

Teniendo esto en cuenta cabe preguntarse acerca de la idoneidad del término "homosexual", en especial si se tiene en cuenta que este posee una gran carga simbólica negativa que podría hacer difícil su resignificación.

Como posibles soluciones se presentan dos estrategias muy diferentes entre sí, pero que pueden dar algunas herramientas de análisis que ayuden a comprender mejor aquello que Fernando Molano lleva a cabo en sus textos.

La primera es planteada por Cornejo Espejo y consiste en dejar de lado el término "homosexualidad" y reemplazarlo por el de "homoerotismo".

Al emplear esta palabra "se alude a la posibilidad que tienen ciertos sujetos de sentir diversos tipos de atracción erótica o de relacionarse físicamente de diversas maneras con otros del mismo sexo biológico" (Cornejo, 2009, p.146). Este concepto critica el carácter esencialista que existe no solo respecto al sujeto homosexual, sino también respecto a sus formas de desear (que con frecuencia se catalogan de desviadas, pervertidas y antinaturales). Más que un término universal, lo que se busca es abrir el espacio para la aceptación de diferentes formas de desear, de sentir y de relacionarse que vayan más allá del binomio persecución-culpabilización.

La segunda perspectiva que será productiva para este trabajo es la de Guillermo Correa, quien propone el tránsito del homosexual al sujeto gay. Esta transformación del imaginario del homosexual se lleva a cabo a través de un proceso de resistencia e insistencia que plantea que "si el homosexual era un individuo construido con los atributos que en lo social le desplazaba, el gay es un sujeto que resignifica dichas atribuciones para transformarlas y, en tal sentido, se construye a base de tensiones, negociaciones y negaciones con lo representado" (2017, p.54).

Si el homosexual debe cargar con el estigma del pervertido, del invertido, del sodomita, del criminal y del pedófilo, el gay se va a encargar de humanizarlo y de intervenir estos imaginarios desde el interior, proponiendo en su lugar otros que los equiparen con los heterosexuales, pero a partir de una lógica gay.

Un problema que se le ha criticado a este enfoque, que por cierto es el que llevan a cabo la mayoría de las organizaciones pertenecientes al colectivo LGBT en sus luchas sociales, es que cae en nuevos esencialismos y estereotipos que terminan promoviendo la imagen del gay como un sujeto de raza blanca, perteneciente aun estrato social alto, con un buen físico y generalmente atractivo. Este estereotipo se hará mucho más evidente en el análisis que se llevará a cabo más adelante de los artículos de prensa.

Para terminar con esta sección es necesario hacer un pequeño recuento de las distinciones entre el homosexual, el gay y el sujeto homoerótico. El homosexual se va a considerar como una construcción discursiva de carácter político que se encuentra en medio de un dispositivo heteronormativo que lo ha cargado de multitud de significados y simbolismos.

El concepto de "gay" no se ajusta completamente a lo que busca este trabajo, en especial por su carácter limitante y esencialista, que termina cayendo en la lógica heterosexual,

adaptándose a ella en vez de cuestionarla. Aunque se mencionará cuando se esté llevando a cabo el análisis de los artículos de prensa como una forma de representación estandarizada y controlada del homosexual que lo hace aceptable bajo parámetros heteronormativos.

Y en cuanto al concepto de "homoerotismo" es importante destacar la búsqueda de nuevas formas de relacionarse, lo cual abre posibilidades para nuevos tipos de afectos. Esto será importante en el análisis de la obra de Molano, en especial cuando se estudie su concepto del homosexual, del deseo, del amor y de la sexualidad.

1.2. La construcción discursiva del homosexual

Para poder entender claramente el modo en el que los escritos de Molano intervienen, reformulan y actúan sobre su contexto es necesario tener una visión clara sobre los aspectos que lo definen y lo caracterizan. Por tal motivo, este apartado se va a dividir en dos partes: una que va a llevar a cabo un recuento de las formas en las que la homosexualidad y el sujeto homosexual han sido entendidos, contruidos y controlados discursivamente a partir de las propuestas de Michel Foucault, Oscar Guasch, Guillermo Correa, entre otros. La segunda va a analizar artículos de prensa de varios periódicos nacionales pertenecientes a los años de publicación de los tres libros de Molano, para así poder observar los imaginarios y las prácticas discursivas que aún permanecen y moldean el discurso público del homosexual.

1.2.1. La homosexualidad en occidente

En este apartado se va a llevar a cabo un recuento sobre las diversas perspectivas y enfoques bajo las que se han interpretado las relaciones entre sujetos del mismo sexo, lo que permitirá entender mucho más a fondo el enfoque constructivista y además arrojará luz sobre muchos de los estereotipos, críticas y prejuicios que aún hoy en día definen y constriñen al sujeto homosexual en la actualidad.

Aunque esta exposición se va a llevar a cabo de manera secuencial, las transformaciones discursivas a las que se han visto sujetas las relaciones homoeróticas a lo largo del tiempo no se deben entender de la misma manera, como si una interpretación reemplazara y elimina a la anterior; por el contrario, este es más un proceso de acumulación y de adaptación de imaginarios

a situaciones históricas específicas, lo que generará que, en la revisión de los artículos de prensa, se vean aún rezagos de muchos de los discursos de épocas anteriores, que han sido naturalizados y se han considerado como inherentes a la caracterización del sujeto homosexual.

Para empezar este breve recuento se debe abordar una de las clasificaciones que por siglos identificó no solo a las prácticas homosexuales sino a muchas otras "desviaciones" que se salían del modelo cristiano de sexualidad recomendable, como la zoofilia, el incesto y la pederastia: la sodomía. Este concepto no es estable a través del tiempo y varía considerablemente desde sus primeras acepciones bíblicas hasta el siglo XIX, en el que aún era utilizado, por lo que hay que tener cuidado de no asumir que solo porque la denominación se mantiene su contenido y aquello que refiere es estable.

Carrasco, citado por Guasch, denota tres significados de la sodomía: uno era la referencia bíblica a la lujuria, otro era aquella sexualidad que se consideraba como "contra natura" (dentro de la que estaba la bestialidad) y el último era la penetración anal entre hombres (Guasch, 2000).

El concepto de sodomía es de origen judío, de cuya sociedad Oscar Guash dice que "En tanto que sociedad patriarcal, condena estrictamente la pasividad social, política o sexual de los varones. Esa misma sociedad, amenazada por sus vecinos también condena las sexualidades no ortodoxas por razones demográficas que tienen que ver con la reproducción del pueblo elegido" (2000, p.41). Los textos hebreos ponen bajo la categoría de sodomía cualquier tipo de sexualidad sin un fin reproductor.

Luego en la Edad Media se hará referencia a la sodomía cada vez que se intente establecer y reforzar la autoridad de un estado centralizado. Esta palabra aún cargará un tono de condena religiosa, aunque se use con fines políticos: algunos grupos acusados del pecado de sodomía fueron los templarios, los árabes y los albigenses.

Poco a poco la sodomía se vuelve cada vez más una herramienta usada por el poder estatal y se aleja de su carga religiosa, aunque nunca dejará de estar ligada de una manera u otra al cristianismo. En el siglo XVII se separa a la bestialidad de la sodomía, asociándose la primera al ámbito rural y la segunda al urbano; gradualmente esta actividad se liga más con la necesidad por controlar aquellas actividades que ponen en peligro el orden social y el complejo entramado de los reinos en consolidación.

Al llegar la Ilustración, Guasch liga a la sodomía con el libertino, sobre todo en la ambigüedad y el desenfreno sexual del que hace gala. Ya en el siglo XVIII hay una mayor

necesidad de control por parte de las clases que se encuentran en el poder, por lo que empiezan a surgir los códigos penales y con ellos se va dejando de lado el concepto de sodomía y se reemplaza por uno mucho más específico: el pederasta, el cual pasaría a estar controlado por la policía y no tanto por el poder religioso.

Con la revolución francesa y el advenimiento de la república la sodomía y su represión se convierten en prácticas asociadas al Antiguo Régimen, por lo que se buscaron nuevas formas de pensarlas, tratarlas y controlarlas. Es en este momento en el que entran a jugar las ciencias exactas y la medicina, quienes instauran la imagen del perverso.

Frente a la pérdida de legitimidad del discurso religioso, la medicina y el derecho empiezan a consolidarse como los nuevos entes legitimadores de lo que se considera como "normal" o "aceptable" para la época. Al mito clásico del sodomita viene a sobreponerse el del pederasta, el enfermo y el criminal (Correa, 2017).

Con el avance de las investigaciones sobre los cuerpos disidentes y sobre sexualidades fuera de la norma, que van de la mano del desarrollo de la biología y las teorías de Darwin, se empieza a darle un carácter mucho más público al "otro". El desarrollo de las ciencias exactas abre la posibilidad no solo de controlar y sectorizar a los "raros" o a los "anormales" sino que además permite justificar la naturalización de las diferencias y de diversas formas de discriminación.

La medicina criminalizó a los hombres que tenían sexo con otros hombres bajo la categoría del pederasta. Sin embargo, finales del siglo XIX se buscará no solo identificar a dichos sujetos sino además se intentará curarlos. El paso del criminal al enfermo, de la judicialización a la patologización se lleva a cabo a través del discurso psiquiátrico, el cual toma la teoría de la degeneración y propone la de las perversiones sexuales, ligadas directamente a las enfermedades psiquiátricas. Este cambio de enfoque implica que el pervertido ya no puede ser aislado o eliminado, sino que debe ser curado.

Apartándose cada vez más de postulados morales, gradualmente se va a construir al homosexual no como el responsable de su enfermedad, o de su curación, sino como un sujeto que sufre de ella y que necesita ayuda. La psiquiatría, unida con la medicina, planteará un enfoque basado en la endocrinología, la cual asumirá que las causas del trastorno residían en un desbalance hormonal.

No fue sino hasta la década de los años 60 que la revolución sexual abrió el espacio para discutir asuntos como el sexo, el cuerpo, el papel de la mujer en la sociedad y el uso de sustancias psicoactivas. El concepto de "normalidad sexual" es replanteado y se generan tendencias que intentan eliminar los prejuicios y temores que rodean al cuerpo y sus múltiples formas de expresión.

El 15 de diciembre de 1973 la homosexualidad fue eliminada del manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM) como una enfermedad, lo que implicó dejar de tratarla como una patología y abandonar las técnicas que buscaban curarla desde que en 1952 ingresó al catálogo de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA). Aún así, la patologización de la homosexualidad no terminó ahí, pues hasta 1990 la Organización Mundial de la Salud (OMS) decidió eliminar a la homosexualidad de la *Clasificación estadística internacional de enfermedades y otros problemas de salud*.

Este breve recorrido por diferentes etapas y momentos de la historia del término "homosexual" se hizo con el objetivo de mostrar las transformaciones tan variadas de las que han sido objeto las relaciones entre dos hombres a través de la historia de occidente. Sin embargo, al llevar a cabo el rastreo bibliográfico para este análisis saltó a la vista la falta de investigaciones concernientes a las sexualidades disidentes en lugares como Latinoamérica y más específicamente Colombia.

Es por este motivo que se va a realizar un rastreo contextual tanto jurídico como literario, social y cultural de lo que aconteció en este territorio para poder comprender con mayor precisión los alcances que el término de "homosexual" tenía en el contexto en el que fueron publicados los libros de Fernando Molano y la presencia y transformación de los imaginarios que aquí se vieron.

1.2.1.1. Homosexualidad, homoerotismo y desviación en el contexto colombiano

En el contexto de la colonia, en lo que hoy se denomina como las regiones de Centro y Suramérica, las investigaciones sobre homoerotismo son escasas y más aún lo son aquellas que hablan de la Nueva Granada. Esto se puede deber, sobre todo, a la falta de documentos que permitan observar el trato que se les daba a los sodomitas en territorio neogranadino.

Sin embargo, Carolina Giraldo Botero en su texto *Historias en construcción hacia una genealogía de la homosexualidad en Colombia* (2006) llevó a cabo una lectura histórica desde el homoerotismo, rescatando los testimonios y procesos de personas que fueron procesadas por sus preferencias sexuales o por su género en diferentes épocas, para así poder ver y analizar la manera en la que las disidencias sexuales y de género eran tratadas.

Uno de los casos más destacados dentro de su investigaciones el de Juan Sánchez de Contreras, un vendedor de Pamplona, Norte de Santander, quien en 1606 fue condenado a muerte luego de que se le abriera un proceso penal por llevar a cabo el "pecado nefando" con dos jóvenes españoles a los que sedujo y engañó. Sánchez de Contreras fue condenado a morir a garrotazos y luego procedieron a incinerar su cuerpo, según los mandatos de la Corte Mayor de la Nueva Granada, que seguía los dictados de las siete partidas del rey Alfonso X, en donde la sodomía era la séptima partida y se castigaba con el escarnio público y la muerte en la hoguera (Giraldo, 2006).

El caso de Sánchez es especial porque este confesó bajo tortura haber practicado la sodomía, pero en circunstancias normales era muy complicado probar dicho acto y la mayoría de las veces pasaba sin ser castigado. De hecho, poco se sabe acerca de la sexualidad de los indígenas y de los esclavos negros, aunque Giraldo afirma que desde finales del siglo XVI ellos gozaron de cierta libertad frente a la ley, quedando por fuera del alcance de la Inquisición. Además, como estos grupos eran considerados bienes materiales, más que cualquier otra cosa, el asesinarlos habría significado una pérdida considerable para sus dueños, por lo que se empleaban castigos como los trabajos forzados y la separación de los implicados.

La sanción contra la sodomía se mantuvo hasta la independencia, mostrando las características que se le han atribuido con anterioridad, siendo una de las más importantes el hecho de que bajo su ala se cobijaban diversos crímenes "contra natura", entre ellos las relaciones sexuales entre hombres.

Después de la independencia se redactó en 1837 el primer Código Penal, el cual recibió una gran influencia del Código Penal Napoleónico, en el cual la sodomía no se castigaba, ni siquiera hacía parte de los delitos morales. Dicha ausencia se mantuvo en el Código de los Estados Unidos de Colombia de 1873 y duraría hasta 1887. Durante ese periodo se reprendía la corrupción de menores y el estupro y ya en el código penal de 1887 se hace referencia a la penalización de las relaciones entre adultos del mismo sexo, aunque dicha actividad seguiría

teniendo referencias vagas y poco específicas: "En general, durante el siglo XIX los códigos hacen referencia al delito de corrupción y alcahuetería, sin mencionar propiamente la figura del sodomita o aludir a las relaciones entre personas del mismo sexo" (Correa, 2017, p.292).

Si bien la influencia europea en nuestro país era notable, como se ve en el caso de la legislación, el contexto nacional hacía que esta fuera interpretada, en ocasiones, de maneras diferentes y hasta contrarias a lo que sucedía en aquellas regiones: "En contravía del comportamiento general europeo, y en sincronía con la actitud inglesa en Colombia las prácticas sexuales entre hombres serán sancionadas y penalizadas durante casi un siglo, entre 1890 y 1980. En momentos del auge de la despenalización, la moral victoriana llegaría en formatos normativos de pudor, discreción, regulación y compostura" (Correa, 2017, p.293).

En 1886, con la ayuda de una coalición política, sube al poder Rafael Núñez, poniéndole fin al periodo de liberalismo radical e implantando la Regeneración: una política de gobierno que, en alianza con la iglesia católica, buscaba "limpiar la llamada degeneración de la sociedad para llevar al país a un futuro regenerado y civilizado en el cual se instauraron políticas contra la prostitución y el desorden social, las bebidas alcohólicas y el crimen, todas con un espíritu científico con carga religiosa" (Giraldo, 2006, p.64).

A diferencia de lo que Guasch identificaba en el contexto europeo, en donde poco a poco se generaba mayor distancia entre el discurso médico y el religioso, en la República de Colombia (como pasó a llamarse después de 1885) el discurso médico también sirvió para legitimar un orden religioso que tomaba las riendas del estado y recobraba su poder como pilar de la sociedad.

En el Código Penal de 1890 se instituyen normas mucho más severas de carácter moralizante: cualquier acto que atente contra la moral, o contra el pudor va a ser relegado al ámbito privado, va a ser silenciado y retirado de la mirada pública.

Con la entrada en el siglo XX el saber médico, más específicamente de la medicina legal, la medicina se va configurando como la figura que legitima las decisiones jurídicas con respecto a individuos indeseables como los criminales, los salteadores, los ladrones, los pervertidos, entre otros. En este tipo de enfoques, los actos homoeróticos se consideran más como enfermedades que la medicina y la ciencia tenían la capacidad y el deber de curar.

En 1924 se encarga una comisión para revisar el Código Penal como respuesta a una propuesta que José Vicente Concha había hecho en 1912. El nuevo código se presentó en 1935 y

mediante la ley 95 de 1936 fue aplicado a partir de 1938, junto con un Código de Procedimiento Penal por medio de la ley 94 de 1938 (Bustamante, 2013, p.170). En la redacción de dicho documento legal participaron los juristas Carlos Lozano y Lozano, Carlos Rey Escallón y Parmenio Cárdenas.

En el nuevo código se hizo explícito, por primera vez, el "acceso carnal homosexual" como un delito en el artículo 323. Es importante tener en cuenta que este delito implicaba la penetración del miembro del hombre en el ano de otro hombre, lo que eliminaba la criminalización y el reconocimiento de la homosexualidad femenina.

En dicho Código se creó un capítulo específico para los delitos sexuales, aunque, tal como lo afirma Correa (2017), en el apartado de delitos contra la moral se reproducía casi que con exactitud la ley de obscenidad que se encontraba en el Código de 1890.

A partir de este momento, se genera la transición del homosexual como un enfermo a la figura del criminal, la cual va a mantenerse hasta la década de 1980, momento en el que "los bienes jurídicos protegidos dejaron de ser el honor y la honestidad, con lo cual se descriminalizó la prostitución, el adulterio y la homosexualidad, a favor del ejercicio de la libertad sexual" (Serrano et al., 2010, p.118).

En los años intermedios que van desde 1936 hasta la década de 1980 la homosexualidad pasó a ser gradualmente un asunto del discurso científico, alejándose cada vez más, aunque nunca completamente, de la influencia religiosa. De hecho, "Para las décadas del 60 y 70 del siglo XX, la homosexualidad en Colombia es tomada como un objeto especulativo/experimental, casi exclusivo de la medicina clínica, la psiquiatría y la psicología" (Correa, 2017, p.152).

Sin embargo, al discurso jurídico y médico hay que agregarle el económico y de clase, pues son el paso del tiempo la imagen del depravado, el degenerado y el pederasta pasó a caracterizar a un tipo de homosexual de bajos recursos económicos que era ligado con el crimen y el analfabetismo. Por el contrario, a los homosexuales adinerados se los cubría con un velo de complicidad que ocultaba sus actos sexuales y en secreto los toleraba, o al menos lo trataban en la privacidad de la familia y del hogar, tal como lo demuestra el análisis de Guillermo Correa (2017).

La despenalización de la homosexualidad se llevó a cabo en los años 80 y obedece a una tendencia política de corte liberal en pro de las libertades humanas y el respeto jurídico que se unía a las nuevas propuestas médicas que la medicina estaba adoptando desde los años 40, en

donde el homosexual era más una víctima de su enfermedad que el causante de la misma. Este discurso fue evolucionando hasta considerarse que culpar a una persona por una condición que no está bajo su control era un juicio altamente moralizante que no podía verse reflejado en un gobierno que intentaba cada vez más separar a la iglesia del Estado, aunque se seguía asumiendo la patologización del homosexual como un individuo enfermo víctima de una desviación.

Con la salida de la homosexualidad del manual del DSM y gracias al trabajo de médicos, sexólogos, juristas y activistas, las relaciones homoeróticas dejaron de ser un asunto de la medicina clínica y perdieron poco a poco su caracterización patológica para convertirse en un asunto de las ciencias humanas, tendencia que Guillermo Correa ubica desde el año 2000.

Si bien en algunos círculos médicos todavía se ofrecían terapias de reconversión y se abordaba a la homosexualidad como una enfermedad, públicamente este discurso ya no era admisible. La influencia de las reformas en materia de derechos en países europeos como Francia e Inglaterra, así como en Estados Unidos, dio un gran impulso a los colectivos homosexuales que se habían creado desde los años 40, cuyas demandas se verían reflejadas, posteriormente, en cambios jurídicos y en el reconocimiento de múltiples derechos.

En Colombia el surgimiento de tales asociaciones se produjo a comienzos de los 80 entre los que se destacaron grupos como el GEL (Grupo de Encuentro y Liberación Homosexual), el Greco, El Movimiento de Liberación Homosexual, Les-Bil y la revista *El Otro*. Estos colectivos llevaron a cabo intervenciones públicas, a veces por separado a veces conjuntamente, reclamando derechos para los homosexuales y pidiendo garantías jurídicas contra las agresiones de las que eran objeto en su vida diaria. Dentro de este panorama es importante recordar que el 28 de junio de 1982 se llevó a cabo la primera marcha del orgullo gay en Bogotá, organizada por el GEL, la cual contó con 32 participantes e iba desde la Plaza de Todos hasta el Parque de las Nieves en Bogotá.

Hacia mediados de los años 80, con el surgimiento de la epidemia del SIDA, la perspectiva política de estas organizaciones cambió drásticamente aunque el número de grupos, tanto comunitarios, como distritales, universitarios y nacionales creció en número. Ya las campañas por la liberación y el reconocimiento iban acompañadas de discursos de prevención y de defensa de los enfermos. El SIDA se convirtió en la materialización del concepto de la homosexualidad como una enfermedad contagiosa, generando un retroceso en los avances que se habían logrado a través de todos esos años.

Sin embargo, el tema del SIDA y del VIH es demasiado extenso, complejo e importante para ser tratado en este trabajo y, además, no es el propósito de esta tesis: si se desea saber más sobre la historia y el estado actual de esta enfermedad se puede recurrir a la página de internet de ONUSIDA, que cuenta con información relativamente reciente con respecto a la enfermedad (ver anexo 1). Si se quiere, igualmente, ver una investigación mucho más completa y analizada desde los estudios literarios se puede recurrir a la tesis de pregrado de Alejandro Múnera, que se llama *VIH / Sida y literatura en Colombia, aportes para una reflexión ética* (2016).

Esto no quiere decir que no se vaya a tener en cuenta a esta enfermedad dentro del análisis contextual, sino que aquí no se llevará a cabo un análisis a profundidad, lo que se va a mostrar es el modo en el que el discurso de la enfermedad construye al sujeto homosexual y determina su construcción como un enfermo, un ser promiscuo y un degenerado, que, a diferencia de aquel que fue construido por el saber médico clínico y psiquiátrico en la segunda mitad del siglo XX, era altamente contagioso y ya no arriesgaba la integridad sino la vida de aquellos que lo adquirirían:

Sumada al terror de la muerte, se hacía presente a su vez la intensa vergüenza que significaba ser identificado dentro de las categorías de personas con las que la enfermedad estaba asociada. Tener SIDA era sinónimo de ser homosexual, drogadicto, promiscuo. Además de ser una sentencia de muerte, un diagnóstico de SIDA dibujaba también una vida mal llevada, una confesión involuntaria de comportamientos inmorales y, al mismo tiempo, la enfermedad se constituía para muchos como una suerte de castigo por una trasgresión, por un exceso más allá de las normas que delimitaban lo "normal" (Múnera, 2016, p.10).

Para ampliar esta perspectiva es necesario llevar a cabo un breve resumen del contexto sociopolítico colombiano y así articular la construcción discursiva del homosexual y las luchas políticas de los colectivos LGBT con los eventos que marcaron al país desde la segunda mitad del siglo XX. Igualmente se va a hacer un mapeo general de los últimos avances en materia jurídica y legal que va desde la Constitución de 1991 hasta el año 2016, que fue en el que se aprobó definitivamente el matrimonio igualitario.

Si bien cada uno de estos elementos se analiza de forma separada para tener una mayor claridad explicativa es necesario aclarar que todos se afectan mutuamente y se encuentran en constante

negociación, lucha y reformulación, y en conjunto construyen, conforman y modifican el imaginario discursivo del homosexual.

1.2.1.1.1. Contexto sociopolítico y marco legal colombiano

En este apartado se va a llevar a cabo un barrido general por los eventos que caracterizaron la segunda mitad del siglo XX. Esto se hace con el objetivo de entender cuáles son y cómo surgieron los principales actores del conflicto armado y así poder tener una imagen mucho más completa del contexto en el que se produjeron las luchas por los derechos de las personas LGBT y en el que Molano escribió y publicó sus obras.

Después de la salida de Rojas Pinilla del poder en 1957 y con la transición de la junta militar que lo reemplazó, se implementó el Frente Nacional, que duró desde 1958 hasta 1974, y que consistió en la intercalación de los partidos Conservador y Liberal. Este evento es de vital importancia porque no solo redujo la intensa lucha partidista que se había llevado a cabo durante la primera mitad del siglo XX sino que además, al excluir el acceso al poder de cualquier otro partido por fuera del Conservador o del Liberal, se generó una enorme disconformidad en varios grupos de académicos, estudiantes, líderes sindicales y políticos que culminaron en la creación de los primeros grupos guerrilleros, siendo algunos de los más importantes las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en 1964, el ELN (Ejército de Liberación Nacional) en 1964, el EPL (Ejército Popular de Liberación) en 1967 y el M-19 (Movimiento 19 de abril) en 1970.

Apoyados ideológicamente en el marxismo, el leninismo, el socialismo y el comunismo, de maneras variadas, estos grupos abrirían un nuevo capítulo en la historia del conflicto armado del país. Con la bonanza marimbera a partir de la mitad de los años 70 pasarían a adquirir gran poder no solo económico sino territorial. El tráfico de alucinógenos, el secuestro, las vacunas y los atentados selectivos contra la infraestructura estatal se convertirían en el modus operandi de la mayoría de estas organizaciones y abrirían el espacio para el surgimiento de unos nuevos actores del conflicto: los narcotraficantes.

Estos se caracterizaron inicialmente por un enriquecimiento rápido y, con la ayuda de los grupos guerrilleros, desarrollaron una compleja red de tráfico de drogas que resultó enormemente lucrativa. Al poco tiempo ya existían carteles en las principales ciudades del país

como Cali y Medellín, con una fuerte presencia de otros grupos en Santander y Bogotá. Personajes como los hermanos Ochoa, Rodríguez Gacha y Pablo Escobar adquirieron gran poder y se hicieron con enormes sumas de dinero, lo que les permitió controlar inmensos territorios y vías de tráfico internacional, y les facilitó el acceso a la política nacional (Reyes, 2009).

Como respuesta al poder de los carteles y al de los grupos armados de izquierda se formaron los primeros grupos paramilitares, siendo el MAS (Muerte A Secuestradores) uno de los más destacados. Estas organizaciones surgieron como un mecanismo de defensa por parte de los hacendados que se veían sometidos a los deseos y las vacunas de los grupos paramilitares. Después del fin del frente nacional la política se vio fuertemente influida por el dinero ilegal, el cual terminó influyendo en la presentación de políticas estatales y en la aprobación de determinadas leyes.

Durante la década de los años 80 y parte de los 90 la violencia arreció con fuerza tanto a los centros rurales como los urbanos. Frente a la presión de los Estados Unidos, más específicamente de la DEA, se generaron acuerdos con el gobierno nacional para acabar con el narcotráfico.

Todos estos factores generaron conflictos de magnitudes catastróficas que se reflejaban en el aumento del desplazamiento, la monopolización de los territorios, los enfrentamientos armados en las ciudades y en el campo, las masacres llevadas a cabo por el control de territorio, la impunidad generalizada, los atentados en las principales ciudades del país como parte de una guerra de los narcotraficantes contra el Estado para impedir los acuerdos de extradición con los Estados Unidos, la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19 en 1985, el encarcelamiento de Pablo Escobar en La Catedral (una prisión construida y controlada por él, la cual se encontraba llena de lujos y comodidades, del la cual se escapó al poco tiempo), las acusaciones contra el presidente César Gaviria Trujillo de haber recibido dineros del narcotráfico para el financiamiento de su campaña electoral, la lucha entre la guerrilla y los paramilitares por el control del territorio y del negocio de las drogas y la intervención norteamericana.

Un hecho importante que hay que destacar fue el asesinato de Pablo Escobar en 1993, pues su ausencia no solo implicó la desestabilización del cartel de Medellín, sino que además generó una sangrienta lucha por el control de sus territorios y por su tajada del negocio de las drogas. La caída del capo determinó igualmente el declive de las otras grandes familias como los Rodríguez Orejuela, muchos de cuyos integrantes fueron asesinados o extraditados mediante una

reforma constitucional instituida por el gobierno en 1997; con la muerte de los capos Herrera y Santacruz el cartel de Cali terminó por desplomarse.

La desaparición de los grandes bloques de control del narcotráfico motivó el surgimiento de pequeños grupos delincuenciales que conformaban una red organizada que mantenía un bajo perfil y que trabajaban bajo el control de los narcotraficantes mexicanos, quienes se adueñaron de la venta y distribución de droga a nivel internacional. Este cambio de enfoque hizo que eliminar y controlar a los narcotraficantes fuera cada vez más difícil, pues estas nuevas bandas optaban por el anonimato (Baquero, 2012).

La desmovilización de los grupos armados M-19, Quintín Lame y del EPL, así como el agitado y violento contexto en el que se encontraba el país en ese momento, motivaron una consulta popular para llevar a cabo una Asamblea Nacional Constituyente. Dicha consulta se conoció con el nombre de la "Séptima papeleta", la cual fue rechazada por el Consejo Electoral y luego aceptada por la Corte Suprema como un medio válido de la expresión de la voluntad del pueblo para llevar a cabo la constituyente.

En diciembre de 1990 se realizaron las votaciones para elegir a los representantes de la Asamblea, los cuales fueron Álvaro Gómez Hurtado, quien era integrante del Movimiento Nacional de Salvación; Horacio Serpa, del partido Liberal y Antonio Navarro Wolff, del partido Alianza Democrática M-19. La nueva constitución fue promulgada del 4 de julio de 1991.

Esta nueva constitución fue heredera de las políticas neoliberales de los años 80 y de los grandes cambios en la política social: la descentralización de la salud y la educación, la primacía de las poblaciones más pobres y vulnerables en la distribución del presupuesto y la implementación de subsidios sociales para la demanda y prestación de servicios en un ambiente de competitividad (Serrano et al., 2010, p.23).

En dicho documento el Estado colombiano se describe como un ente "social de derecho, laico, democrático, pluriétnico, multicultural, descentralizado, participativo y con entidades territoriales autónomas" (Serrano et al., 2010, p.23), siguiendo la tradición internacional que se basaba en un discurso fundamentado en los derechos humanos y el respeto de la dignidad humana.

Sin embargo, como se puede ver en la contextualización que se llevó a cabo anteriormente, muchas de estas características no aplican al Estado colombiano ni a la realidad

nacional que existía en ese momento, tal como lo afirman Serrano, Pinilla, Martínez y Ruiz en su libro *Panorama sobre derechos sexuales y reproductivos y políticas en Colombia* :

...la realidad social, política, económica y cultural del país aún se encuentra lejos de las garantías que ese marco jurídico permite imaginar. El país continúa caracterizándose por una débil integración social, política y territorial, por una herencia de exclusiones diversas (raciales, regionales, sexuales y de género) y por una propuesta política bipartidista de permanencia en el poder, entre otras cuestiones (2010, p.23).

No obstante, en lo que concierne a los derechos sexuales y reproductivos la nueva legislación es una de las más progresistas y avanzadas del continente. En ella se garantiza la autonomía de las personas, el libre desarrollo de la personalidad, de la orientación sexual y la identidad de género, e igualmente se hicieron importantes modificaciones en el régimen de salud existente. Aunque hay que tener en cuenta el comentario de Serrano y sus demás colaboradores cuando afirman que aún se mantiene una noción heteronormativa, falocéntrica y monogámica de la familia como la base de la sociedad, lo que dificulta la toma de decisiones en lo que concierne al aborto y algunos derechos reproductivos de la mujer (Serrano et al., 2010).

Serrano y su equipo citan a De la Spriella (2005) cuando este dice que "La legislación colombiana considera que la opción de tener relaciones sexuales –incluyendo la determinación de su frecuencia y la elección de compañero(a)–, así como las opciones de formar una pareja estable y de procrear, son decisiones libres, personales y privadas, siempre y cuando la otra persona también acepte libremente, sin coerción ni violencia" (2010, p.49). Es bajo este principio que se llevan a cabo muchas tutelas y alegatos legales que buscan reclamar derechos y denunciar cuando estos no están siendo respetados; de hecho gracias a las sentencias proferidas por estas tutelas es que las personas LGBT y aquellas que viven con SIDA han logrado grandes avances no solo en el campo del respeto al libre desarrollo de la personalidad y a la autonomía, sino también en el campo de la salud. Por supuesto, ninguno de estos avances se habrían llevado a cabo, o al menos no con la misma prontitud, sin la labor de la Corte Constitucional.

Igualmente, este autor y su grupo de investigadores clasificaron los fallos de la corte en tres categorías, a partir de las propuestas de Albarracín (2009), las cuales son:

—La protección constitucional débil (1993-1998), que se centra en los derechos individuales en casos como la escuela o la milicia (sentencia T-097 de 1994), donde se negaban

derechos colectivos. O en casos particulares como la negación de la adopción por parte de parejas del mismo (sentencia T-290 de 1995).

—La protección constitucional fuerte del individuo (1998-2007), que hace referencia a casos mucho más generales que afectan directamente a una colectividad y que establecen una protección sólida a la diversidad sexual. Como es el caso de la sentencia C-481 de 1998 en la que se dejó en claro que la condición homosexual no puede ser motivo de penalización en el Estatuto Docente. Muchos de estos fallos se basaban en la defensa del derecho a la igualdad o al libre desarrollo de la personalidad, haciéndose la intervención estatal mucho más importante teniendo en cuenta la historia de discriminación que han tenido que soportar este grupo de personas.

—La protección de la pareja del mismo sexo (2007), en donde la protección se extendió más allá de la protección a individuos y abarcó a las parejas del mismo sexo (Serrano et al., 2010).

En general otros de los avances que ha promovido le Corte Suprema con respecto a las parejas del mismo sexo son: la inembargabilidad del patrimonio y la vivienda familiar; la posibilidad de solicitar la ciudadanía colombiana; no estar obligados a declarar contra la pareja en investigaciones penales; la pareja de una persona desaparecida, asesinada o torturada tiene el derecho a ser considerada como víctima y merece todo el proceso de justicia y reparación; las parejas homosexuales tienen el derecho de reunificarse con su compañero(a) en caso de que este se haya desplazado a causa de la violencia política; el sistema de salud militar incluirá dentro de sus beneficiarios a las parejas del mismo sexo en temas de pensión de supervivencia y el ser considerado como beneficiario de dicho sistema de salud y, por último, las parejas podrán acceder al seguro de vida y de accidentes en caso de un accidente de tráfico. No hay que olvidar uno de los últimos grandes logros por parte de la comunidad LGBT que consiste en la aprobación del matrimonio igualitario el 28 de abril de 2016, el cual provee a las parejas con todos los beneficios que la unión de hecho no les daba.

Después de haber pasado por el contexto sociopolítico y el jurídico es necesario detenerse brevemente en la producción literaria, pues la literatura también es un participante activo que dialoga con el contexto en el que es producida y hace existir sujetos, vidas y formas de ver el mundo que antes estaban silenciadas o que eran censuradas.

1.2.1.1.2. Breve panorama de la literatura LGBTI en Colombia

Si bien en Colombia las leyes que penalizaban la homosexualidad, el contexto profundamente religioso y el rechazo social hacia este tipo de sexualidad (y en general hacia cualquier otra que no fuera la heterosexual) hizo que la producción literaria en este campo fuera escasa, hacia finales del siglo XX se produjo un aumento en la producción de obras con temáticas LGBT.

Para tener una panorámica detallada, conciso y muy bien informado sobre la producción literaria de este tipo de temáticas en el país, se puede consultar el artículo de Daniel Balderston llamado *Baladas de la loca alegría: literatura queer en Colombia* (2006), en donde se lleva a cabo un rastreo bastante completo de las apariciones de personajes *queer* en la literatura nacional hasta principios del siglo XXI.

A este estudio, que se podría considerar como un estado del arte, se le deben agregar algunas obras que fueron publicadas con posterioridad como el último libro de Fernando Molano, *Vista desde una acera*, que no fue publicado sino hasta el 2012; el libro *Los mártires del deseo* de César Alzate Varas (2007); *Los putos castos. Memorias inconfesables de un doble deseo* de Gonzalo García Valdivieso (2010); *Luna latina en Manhattan* (1992) y *Como esta tarde para siempre* (2018) de Jaime Manrique; *Delirio* de Laura Restrepo (2004); *Lo que no tiene nombre* de Piedad Bonnett; *Él y el otro* de Félix Ángel (2016); *un mundo huérfano* de Giuseppe Caputo (2016); *Melodrama* de Jorge Franco (2006); *Los hombres no van juntos al cine* Manuel Valdivieso (2014) y *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin* de Efraín Medina Reyes (2002).

Al final de su ensayo, Balderston afirma que "De hecho, lo que define a la literatura *queer* colombiana de los últimos años es un tono jocoso y gozoso. Estamos muy lejos del sufrimiento callado de tantos personajes de Andrés Caicedo o Marvel Moreno: lo que se siente en Vélez, Reyes y Sánchez Baute es un goce en la 'loca alegría' "(2006, p.30). Esto es rebatible o como menos debe ser matizado: si bien es cierto que la producción editorial sobre esta temática ha ido en aumento y que los tirajes y la promoción de los libros es mucho mayor, también hay que tener en cuenta que la censura, el rechazo y la violencia aún marcan fuertemente a este tipo de narrativas.

La expresión "loca alegría" parece hacer referencia a ese momento de liberación sexual del que se ha hablado con anterioridad, exaltando su importancia no solo como un símbolo de

orgullo y de lucha política sino como una nueva forma de colonizar el cuerpo y la literatura nacional, lo cual es muy interesante y rescata adecuadamente la importancia de este tipo de movimientos sociales.

No obstante, no se debe pensar que esta literatura hoy en día está a salvo del rechazo o condena por el simple hecho de que muchos aspectos de la homofobia persisten y de que estos se mezclan constantemente con otras problemáticas nacionales que aquejan a muchos colombianos, tal como el mismo Balderston lo afirma:

La homosexualidad es un factor central por el que se exploran la masculinidad y la feminidad, la relación de clases, los conflictos en la familia y la crisis políticas y económicas del país. Es decir, la escritura *queer* explora las tensiones y los deseos que marcan la sociedad colombiana actual, afirmando los derechos de las minorías sexuales y las contradicciones de toda una sociedad (Balderston, 2006, p.30).

Muchos de los libros que se mencionaron al inicio de esta sección, y que buscan complementar al trabajo de este autor, tienen la particularidad de que ponen en escena relaciones homosexuales o *queer* como elementos determinantes para la narración, en su gran mayoría.

Lo que este autor denomina como el "sufrimiento callado" de muchos personajes denota un tratamiento sutil y poco directo de las sexualidades disidentes durante gran parte del siglo XX. Sin embargo, ya desde finales de los años 90 empezaron a surgir novelas con temáticas directamente homosexuales como se dio en el caso de muchas de las obras de Vallejo y otras de Félix Ángel, a los cuales Molano reconoce como referentes nacionales en una entrevista que le hizo David Jiménez en 1993 para el programa radial *Reseña*. El panorama literario, con el que los libros de Molano hicieron familia, era mucho más extenso que el de unas décadas atrás, en especial en el caso de *Vista desde una acera*, lo que permite pensar que existía un público que consumía, demandaba y apreciaba este tipo de literatura, haciéndola viable desde el punto de vista editorial, al tiempo que abría las posibilidades de tratar temas de manera mucho más directa y abierta, lo que va de la mano con los avances en materia de derechos LGBT y con el aumento de garantías para las personas pertenecientes a esta comunidad.

Libros como los de Ángel, Caputo, Manrique y Sánchez Baute centran parte de su narrativa en personajes homosexuales (aunque en el caso de este último esta sexualidad se encuentra enmarcada en la experiencia del travestismo), lo que los acerca a la propuesta de

Molano. Sin embargo, en ninguno de estos referentes el amor se presenta como un sentimiento posible para este tipo de sujetos. Muchas de estas novelas reproducen el imaginario del homosexual que no tiene fortuna en el amor o que no es capaz de entablar relaciones sentimentales profundas con otros sujetos, lo que termina naturalizando y reproduciendo ciertos aspectos negativos o al menos tendenciosos sobre los homosexuales.

La mayoría de estos aspectos fueron identificados en el estudio de la profesora Luz María Rubio Rivas sobre la literatura gay en Colombia llamado *El personaje gay en la literatura colombiana* (2012). Allí ella destaca tres elementos que caracterizan a las obras nacionales que tratan este tema.

El primero de ellos son los estereotipos asignados socialmente a los comportamientos y elementos de la personalidad de algún grupo de personas, que, en el caso de los gays, los construye "por un lado, como un personaje divertido y creativo, que se parece o intenta parecerse a las mujeres" (2012, p.2).

Mientras que el segundo elemento caracteriza al gay "por otro lado, como un personaje solitario, reprobado por la familia, sin una relación sentimental estable, con una constante relación con la muerte, con una fuerte propensión al llanto y al drama" (Rubio, 2012, p.2). Este segundo aspecto construye a un personaje arribista, superficial y relacionado con el sexo, las drogas, la violencia, el dinero y la fama.

El tercer elemento intenta explicar el origen de la homosexualidad o algunos comportamientos que se producen debido a la sexualidad del personaje: "En los textos, se encontraron las siguientes atribuciones de causalidad: la homosexualidad es causada por traumas infantiles, abusos sexuales o por una fuerte relación con lo femenino" (Rubio, 2012, p.2).

Estos tres ejes de estudio permiten ver que lo que se esconde detrás de las estigmatizaciones de los homosexuales y de sus modos de relacionarse es una dificultad por concebirllos como seres humanos complejos y contradictorios en sí mismos. No se trata de abogar por un tipo de personajes que no puedan mostrar características femeninas, que no puedan ser arribistas o consumir drogas, que no hayan sido abusados cuando pequeños o que no usen un lenguaje amanerado y exuberante. Crear a un sujeto macho que reprime sus sentimientos, que es un buen ciudadano, que va a misa los domingos y solo quiere casarse, que prueba las drogas y el mundo gay, que no está sometido a múltiples violencias y discriminaciones, solo contribuiría a heterosexualizar a un sujeto que por sus condiciones

sociales, políticas, económicas y culturales no puede caber ni satisfacer ese modelo, ni tampoco lo desea en muchas ocasiones.

Las relaciones homosexuales deben ser tratadas en su especificidad pero no como un elemento negativo y excluyente, sino como un conjunto de eventos sobre los que se construye algo nuevo. Es esto lo que permite separar a Molano del resto de novelas que se han publicado sobre el tema y, además, permite entender la particularidad de su narrativa y de su propuesta literaria y política.

Antes de pasar al análisis de los artículos de prensa de los años en los que se publicaron los libros de Molano es necesario conocer un poco más sobre este autor para comprender la importancia de estas fechas no solo a nivel contextual, sino dentro de su vida. El ver el ambiente en el que se escribe y las circunstancias que enmarcaron el proceso creador le da un panorama mucho más amplio a la investigación y permite apreciar el modo en el que los estereotipos, las enfermedades y la discriminación se materializan en la vida de una persona y marcan su producción literaria.

1.2.1.1.3. Una vida que se cuenta a retazos: breve biografía de Fernando Molano y Diego Molina

Rastrear la vida de un escritor siempre es un asunto complejo, y lo es más aún si este no es reconocido y ampliamente aclamado, como es el caso de Fernando Molano. De él se sabe lo que dicen las breves biografías de sus novelas y lo que cuentan algunas personas que lo conocieron, como Héctor Abad Faciolince cuando dice en la introducción a la novela *Un beso de Dick*:

A Fernando Molano lo conocí por escrito (...) cuando leí el manuscrito de su primera novela, *Un beso de Dick*, siendo jurado del Concurso de Novela organizado por la Cámara de Comercio de Medellín en 1992. Después lo conocí también en persona, cuando el joven tímido y feliz que era recibió el premio, y volví a verlo esporádicamente en sus raras visitas a Medellín. Estaba enfermo, pero nada en él dejaba ver que estaba enfermo. Conservaba el vigor y la alegría de sus años, ese vigor de muchacho pobre crecido en Chapinero y capaz de echarse a la espalda una nevera. Era buen mozo y suave, hijo de un mecánico ya muerto, y crecido en medio de una

familia llena de rencillas que no aceptaba bien que un hijo les hubiera salido maricón y poeta (Molano, 2011, p.9).

Sin embargo, la única persona que se ha preocupado por llevar a cabo una biografía más o menos completa, o al menos más completa que las demás, es Marieth Helena Serrato Castro. Ella, en su tesis de maestría titulada *Fernando Molano Vargas: una ventana hacia la literatura homoerótica* (2016), traza una línea biográfica sobre este escritor y sobre Diego, su amigo. Su narración se ve nutrida por su amistad con el Molano, pues fue compañera suya en la Universidad Pedagógica Nacional, lo que aporta nuevos datos e imágenes que no se tenían con anterioridad.

Fernando Molano Vargas nació en Bogotá en julio de 1961, pasó la mayor parte de su infancia en Chapinero. Hijo de un mecánico de profesión, aprendió rápidamente el oficio de su padre, siendo especialmente diestro rebobinando motores. Tenía cuatro hermanos y dos hermanas y, como ellos, pasó por diferentes colegios del distrito (Serrato, 2016, p.9).

Al salir del colegio llevó a cabo estudios en Arquitectura en la Universidad Piloto, pero tuvo que abandonar la carrera por razones económicas; luego empezó Ingeniería Electrónica, pero la abandonó al poco tiempo; después inició sus estudios en Lingüística y Literatura en la Universidad Pedagógica, carrera que tampoco terminó, y por último estudió Cine y Televisión en la Universidad Nacional de Bogotá, la cual tampoco terminó, pues murió un año antes de finalizarla.

En un artículo publicado en la revista Cromos de diciembre de 1997, titulado *Tan sólo un inquilino*, el autor relata cómo el VIH fue uno de los factores que lo llevaron a abandonar su carrera en la Universidad Pedagógica Nacional:

Sólo por esto que les digo: la incertidumbre estropea los planes y los sueños. Así los míos. Acorralado por ella en un principio tomé algunas decisiones prácticas: abandoné, sin graduarme, la universidad (fue una idiotez, pero entonces no lo sabía) y me dediqué a escribir una novela: siempre quise escribir una historia de amor (me fascina el tema) (Molano, 1997, p.66).

Luego, cuenta el momento en el que retomó sus estudios, después de dedicarse por una temporada a la escritura de sus libros:

Y así me lo he pasado en estos años, escribiendo y bregando con el trabajo para conseguir el pan, como se requiere. Ahora he vuelo a la universidad: estudio cine y T.v en la Nacional; este semestre no me ha ido muy bien que digamos; pero en esta ocasión pienso graduarme (Molano, 1997, p.66).

Marieth Serrato, por su parte se encarga de describir a Molano durante la época que estudió con él en la Universidad Pedagógica Nacional: "En el tiempo que compartimos con Fernando Molano, admirábamos su inteligencia, la disciplina de estudio, la pasión por el conocimiento y el amor por cuanto hacía. Fue un luchador que logró sacar adelante sus sueños y siempre ayudó y apoyó a Diego" (2016, p.9).

Molano conoció a Diego Molina antes de entrar a estudiar en la Universidad Pedagógica y se mantendrían juntos hasta al muerte de su amigo a causa del SIDA en 1987. Desde ese momento transcurrirían diez años en los que se dedicó a escribir y publicar sus libros, trabajo que lo ocuparía hasta poco antes de su muerte, el 10 de abril de 1998.

Si de Fernando Molano se sabe poco, de Hugo Molina la información es aún más escasa. De hecho, de su aspecto solo se conoce una fotografía en la que aparece y no se ve de manera muy clara su rostro.

Lo primero que hay que tener en cuenta sobre este personaje es que, si bien su nombre era Hugo Molina, todos lo conocerían como "Diego". Las razones de esto no son claras, incluso la mención del nombre de Hugo es notada por Marieth Serrato y no había sido hecha antes en los artículos que hablaban de Molano y de su relación con Diego:

En 1985 conocimos a Fernando Molano. Lo vimos por primera vez en el segundo piso del edificio de lenguas modernas de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá; *junto a él, se encontraba un muchacho flaco, desgarbado, de estatura media, quien con un marcado acento paisa, se presentó como Hugo Molina, mas sería llamado con el tiempo simplemente "Diego"* [resaltado propio] (Serrato, 2016, p.8).

Diego murió dos años antes de terminar la carrera en la Universidad Pedagógica, lo que, según Marieth Serrato, llevó a que Molano abandonara la carrera para dedicarse a cuidarlo y a cuidarse a sí mismo, ya que con la enfermedad de su amigo también se confirmó la suya.

Del compañero de Molano se sabe que fue una de las primeras víctimas fatales del SIDA en el país, le gustaba escribir poesía y provenía de una familia de bajos recursos.

Cuando Diego falleció Molano compró un trozo de mármol y le talló una lápida que tenía como epitafio el poema "Partir" del escritor Héctor Ignacio Rodríguez, que dice: "En donde quiera que estés, te doy un beso, buenas noches mi amor" (Serrato, 2016, p.12). A los cinco años, cuando pudo exhumar sus restos los cremó y los enterró en el Parque Nacional, en donde plantó un árbol: "Con grabadora y palas nos encontramos una mañana, arriba del monumento a la virgen y abajo de la cancha de tenis, un punto conocido por muchachos que buscaban la oscuridad y el amparo del parque, según el mismo Fernando Molano y por su propia experiencia, para amarse" (Serrato, 2016, p.13).

De Diego no se sabe mucho más, aparte de que le está dedicado *Un beso de Dick* y también un libro de poemas mecanografiados, llamados precisamente *Para Diego*, que es una versión temprana de lo que después pasaría a conformar parte del poemario *Todas mis cosas en tus bolsillos*.

A lo largo de la vida de Molano los amigos y las redes afectivas fueron muy importantes y jugaron un papel esencial en la escritura y la publicación de sus obras. Ana Cox cuenta que la novela *Un beso de Dick* fue escrita en una máquina que unos compañeros de la universidad le habían regalado. Posteriormente otros amigos también le compraron un computador, en el que escribió *Todas mis cosas en tus bolsillos* y *Vista desde una acera* (Torres, 2018).

Posteriormente se verá con más detalle el modo en el que los lazos afectivos fueron muy importantes para la publicación del poemario y también para la edición de las otras dos novelas. Hay que destacar a Héctor Abad Faciolince y a David Jiménez como gestores importantes de la obra de Molano, sin olvidar que fueron muchos de sus amigos los que se encargaron de distribuir, rescatar y fomentar su obra primero en círculos pequeños y después ante grandes editoriales. En la vida de este autor se hace evidente el modo en el que la amistad y los lazos afectivos también son una forma de acción política que influye considerablemente en la edición, en la circulación y en la recepción de las obras de Fernando Molano.

Fernando Molano sus últimos días en el llamado "callejón de la muerte" de la clínica San Pedro Claver, perteneciente al Instituto de los Seguros Sociales, en donde era visitado por sus amigos más cercanos, entre ellos Israel Niño, quien fue uno de los últimos que lo vio con vida:

El día nueve de abril del año 1998 lo había visitado y lo encontré con color de la muerte en la cara, ya casi no hablaba. Junto con Carmen Gómez, amiga cercana del autor, y su hermano Jorge, nos rotábamos en las visitas. El día 10 de abril a las ocho de la mañana me encontré con Jorge y nos enteramos que había fallecido en la madrugada (Serrato, 2016, p.20).

Siguiendo sus últimos deseos, sus cenizas fueron enterradas junto a las de Hugo Molina en el Parque Nacional.

Ahora, después de tener un panorama general del contexto político, social, literario, biográfico y jurídico se pasará a analizar con mayor detalle el modo en el que el homosexual era construido discursivamente a través de la prensa en cada uno de los años en los que se publicaron las obras de Fernando Molano. Esto, complementado con el contexto que ya se ha expuesto, permitirá observar el contraste y los alcances de su propuesta literaria sobre el amor y la homosexualidad, así como también dejará ver que muchos de los discursos de épocas anteriores sobre los hombres que tienen relaciones con otros hombres aún prevalecen, aunque de manera mucho más sutil y suavizadas con un lenguaje políticamente correcto, que solo se disfrazan, mas no se transforman.

1.2.2. El homosexual en la prensa colombiana: 1992, 1997 y 2012

En este apartado se va a llevar a cabo un análisis mucho más específico de los años en los que se publicaron los tres libros de Fernando Molano; esto con el objetivo de ver de cerca el tipo de discursos e imaginarios que circulaban en cada época y así poder observar que aún se ven rezagos de concepciones discriminatorias y homofóbicas que ya se pensaban eliminadas después de la constitución de 1991 y más aún con los avances en la lucha de derechos por parte del colectivo LGBT.

Para esta sección se escogieron como fuente primaria artículos de prensa, tanto en físico como en formato digital. La razón por la que se eligió a este medio de comunicación, aunque también se hará referencia a notas y entrevistas radiales, radica en que permite y facilita el análisis detallado del discurso para así ver no solo los imaginarios imperantes que sustentan implícitamente cada nota, sino que además posibilita encontrar patrones de interpretación y de exposición de los homosexuales en la prensa escrita.

Otra razón de peso es que por muchos años, e incluso hoy en día, grandes medios como *El Tiempo* y *El Espectador* se posicionaron como fuentes informativas fiables, confiables y con una gran autoridad, lo que los convierte en unos constructores de sentido muy importantes, que al mismo tiempo se nutren de una tradición y un imaginario cultural, mientras que refuerzan ciertos discursos acerca de los homosexuales, rebaten otros y construyen implícitamente a un sujeto que está en constante cambio y que, con el pasar del tiempo, se hace notar más y reclama un mejor trato.

Como sustento teórico en esta sección se debe tener en cuenta la idea de discurso de Foucault, que se explicó en la primera parte de este capítulo, y además se tratará al nivel del análisis textual el enfoque del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Esta corriente crítica no es una teoría ni un método estructurado y fijo que pueda aplicarse a los textos, en más un enfoque investigativo y de análisis que se centra en problemas sociales como en el abuso del poder, la desigualdad, el dominio y la invisibilización de minorías. Dicha propuesta no intenta mostrarse como un método neutro: de entrada tiene una posición política a favor de aquellos grupos que han sido discriminados, olvidados e ignorados en los discursos y narraciones oficiales:

El ACD es más bien una perspectiva, crítica, sobre la realización del saber: es, por así decirlo, un análisis del discurso efectuado "con una actitud". Se centra en los problemas sociales, y en especial en el papel del discurso en la producción y en la reproducción del abuso de poder o de la dominación. Siempre que sea posible, se ocupará de estas cuestiones desde una perspectiva que sea coherente con los mejores intereses de los grupos dominados. Toma seriamente en consideración las experiencias y las opiniones de los miembros de dichos grupos, y apoya su lucha contra la desigualdad (Van Dijk, 2003, p.144).

Siguiendo las líneas teóricas de Foucault se asume que el lenguaje va mucho más allá del ámbito textual y que su acción construye significados, legitima modos de ver el mundo y, así mismo, genera acciones con respecto a grupos, personas e ideas que comúnmente se materializan en políticas públicas, agresiones verbales o físicas, impunidad y eliminaciones selectivas. El Análisis Crítico del Discurso parte de la idea de que el discurso constituye a la sociedad, es histórico, tiene una posición política y hace parte de un trabajo ideológico que usualmente se encuentra a favor de ciertas clases, sujetos o grupos que desean controlar, reprimir o ignorar a otros:

Es decir, además de la desigualdad de acceso y de control sobre los recursos materiales, los grupos dominantes también tienen acceso y control privilegiados sobre los recursos simbólicos, tales como el conocimiento, la especialización, la cultura, el estatus y, sobre todo, el discurso público (Van Dijk, 1999, p.34).

La apuesta política consiste en hacer ver las estructuras implícitas que sostienen a los discursos dominantes, que buscan la reproducción del poder social, para así poder intervenirlas posteriormente. En el caso de este estudio lo que se busca es ver la manera en la que el homosexual se construye en la prensa para tener una idea de las formas en las que se hablaba de él, bajo qué términos y con qué justificación. Esto permitirá ver con más claridad, más adelante, cuáles son las estructuras y los imaginarios que los escritos de Fernando Molano intervienen y reformulan.

Habiendo hecho un barrido general del modo en el que se pensaba al homosexual y las formas en las que su imagen se fue construyendo y desarrollando, esta sección busca ser mucho más específica, para así permitir analizar el modo en el que la literatura interviene en el contexto en el que es publicada; por dicho motivo el análisis contextual es de vital importancia para este trabajo.

Si bien es cierto que la prensa es uno de los medios a través de los cuales se puede dar existencia a un sujeto determinado a través de su representación y de su construcción narrativa, también hay que preguntarse cómo lo hace, a través de qué elementos y con qué fines. No basta con esperar que se mencione a los homosexuales, también hay que ver bajo qué circunstancias y de qué antecedentes se valen para mencionarlos.

Para esta sección se escogieron cuatro medios: *El Tiempo*, *El Espectador*, *Cromos* y *Vea*. Los dos primeros se seleccionaron teniendo en cuenta que son los periódicos con más tiraje a nivel nacional y son de los más reconocidos e influyentes, lo que los coloca en posiciones privilegiadas a la hora de construir, reformular y transformar imaginarios y discursos, al mismo tiempo que devienen indicadores importantes de aquello que es aceptable y que vende, así como la manera en la que se debe hablar de determinados temas.

La selección de las revistas *Cromos* y *Vea* se basa más en una motivación económica, ya que ambas son publicaciones con lectores muy distintos (pertenecientes a clases altas y bajas

respectivamente) y permiten ver los temas de que se tratan y el modo en el que se habla de ellos. Esto se hace basándose en el hecho de que por lo general no se tiene en cuenta el aspecto económico y de clase a la hora de pensar al sujeto homosexual.

El análisis se va a realizar por años, abarcando un total de tres fechas: 1992, año de publicación de *Un Beso de Dick*; 1997, año de publicación del poemario *Todas mis cosas en tus bolsillos* y 2012, año de publicación de *Vista desde una acera*. Hay que aclarar que, como lo demuestran las fechas seleccionadas, para los efectos de este trabajo no interesa mirar a profundidad los años en los que se escribieron los libros, sino aquellas de su publicación. Esto se debe principalmente a que el énfasis no se centra en el autor sino en la recepción de las obras y en el modo en el que estas afectaron y actuaron sobre el contexto en el que salieron al mercado.

El trabajo de archivo que se llevó a cabo consistió en leer y analizar notas de prensa de las tres fechas mencionadas. Sin embargo, hay una diferencia importante que se debe hacer con respecto al trabajo con el periódico *El Tiempo*, ya que la búsqueda en este caso se vio ampliada considerablemente gracias a la existencia de un archivo digital. Este recurso electrónico no solo facilita la adquisición de información, sino que además permite encontrar palabras claves (como “homosexual”, “LGBT”, “SIDA/VIH” y “gay”) en textos que no denotan inicialmente tratar dichos temas. Llevar a cabo esa búsqueda en los periódicos en físico es una tarea muy compleja y casi imposible con el mismo grado de efectividad y rapidez. Esto implica que el archivo que se recogió es mucho más extenso, es más completo y permite ver más cosas que pudieron haberse pasado por alto en los otros medios de comunicación.

No obstante, para eliminar en lo posible este tipo de contratiempos, se hizo la lectura y el análisis de *El Tiempo* antes de llevar a cabo la investigación en los demás medios para así tener en cuenta aquellos artículos que no tratan el tema directamente pero que mencionan a los homosexuales o a cualquiera de las otras categorías, para así buscarlos en los demás periódicos y revistas. Es decir que si se menciona a los homosexuales en un artículo al hablar de Tom Wolfe siendo que su título es “El escritor maldito que marcó a toda una generación”, se pondrá especial atención a la mención de este autor en los demás medios para buscar apariciones similares.

El análisis se llevará a cabo contrastando los cuatro medios impresos seleccionados en cada uno de los años mencionados, para así poder observar no solo los discursos imperantes en dichos momentos, sino además para mirar contrastes y diferencias entre cada uno. Esto permitirá

tratar el tema cultural, social, económico y de clase, en especial en el caso de las revistas *Cromos* y *Vea*. Para ver los cuadros clasificatorios se puede recurrir al anexo 2.

Las categorías que se analizaron responden a los estereotipos con los que a través de la historia se ha clasificado a las relaciones homoeróticas y que luego heredó la imagen del hombre homosexual a finales del siglo XIX, como se vio en el rastreo histórico llevado a cabo a lo largo de este capítulo.

La sección llamada “Referencia extranjera” surge de una tendencia observada en al menos tres de los cuatro medios impresos, en la cual se habla de los homosexuales o sobre temas de ese tipo pero en países como Estados Unidos, España, Inglaterra y Francia. Esto es importante porque demuestra un contraste con respecto a las menciones llevadas a cabo dentro del ámbito nacional, en donde los discursos con respecto a los homosexuales son muy distintos y mucho más cargados de prejuicios.

La sección llamada “El homosexual como sujeto de derecho” se agregó en vista de la tendencia marcada de los años 1997 y 2012 que hacía referencia a los homosexuales cuando se mencionaban los reconocimientos de sus derechos por parte de la Corte Constitucional, o cuando estos denunciaban, mediante la acción de tutela, algún evento discriminatorio.

La sección del “Homosexual como enfermo” tienen en cuenta aquellas menciones en donde la homosexualidad es tratada explícita o implícitamente como una enfermedad o como una condición de la cual un sujeto se puede “curar”. Dicha categoría se apoya en el rastreo histórico y en los trabajos de Walter Bustamante y Guillermo Correa, quienes la identificaron a lo largo del siglo XX en los discursos médicos y en la prensa nacional específicamente en el territorio de Antioquia y que luego se vio reforzada con el surgimiento de la epidemia del VIH/SIDA.

La sección del “Argumento religioso” se vio planteada inicialmente en el trabajo de César Augusto Sánchez Avella, quien en su libro *Hasta que el amor les dure* (2015) analiza los discursos, apariciones y menciones de las personas homosexuales entre los años 2007-2010 en los periódicos *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Espacio*. Si bien su análisis no cubre dos de las fechas estudiadas en este trabajo, sus apuntes respecto al periodo que seleccionó permitieron contrastar o afianzar visiones estereotípicas que pueden llenar el vacío existente con entre los años de 1992 y 1997 con respecto al 2012.

Al momento de analizar al periódico *El Tiempo*, Sánchez menciona que “Una característica particular de *El Tiempo* ha sido la importancia dada a la Iglesia católica como actor significativo en el debate en torno a derechos para las parejas del mismo sexo” (2015, p.31). Esta anotación se tuvo en cuenta no solo para el caso del *El Tiempo* sino también para los otros medios, ya que pone sobre la mesa de manera explícita el aspecto religioso y permite, así mismo, ver su influencia en torno a las cuestiones concernientes con los sujetos homosexuales y sus derechos en un país que, si bien se denomina como “laico”, aún tiene una enorme población católica, lo que hace que la influencia de la iglesia en asuntos estatales, jurídicos y sociales sea considerable.

Otra sección es la del “Homosexual como delincuente” y se basa también en el rastreo histórico, ya que a lo largo del siglo XX a los sujetos homoeróticos, y posteriormente al homosexual, se los clasificó como delincuentes, personas asociadas con las drogas y con el mundo del hampa. Se pensaba que la homosexualidad era una característica que hacía más propensos a los sujetos de incurrir en actos violentos y en actividades ilegales, con el agregado que hasta la reforma del Código Penal en los años 80 dicha actividad era en sí misma un delito que era castigado con la cárcel. En algunos artículos se verá que, a veces, se asume que el ser homosexual predispone a la persona a ser un asesino en serie o al menos a tener comportamientos violentos, hasta el punto de que la medicina forense tenía que aclarar aquellos casos en los que el asesino no era un homosexual, o al menos no se tenían registro de ello.

La sección de “Construcción estereotípica” hace referencia a la tendencia que surgió durante los años 90 y la primera década del siglo XXI en donde se generó una imagen normalizada del homosexual, la cual lo caracterizaba como un sujeto exitoso, pudiente, atractivo y un firme seguidor de las normas sociales. Esto es importante analizarlo ya que, si bien hay que destacar el mero hecho de que se hable de los homosexuales y que estos aparezcan en medios de comunicación y formen parte del discurso público, también hay que preguntarse por el cómo son representados y las consecuencias que esto conlleva. Este tipo de tendencias normaliza a la homosexualidad en límites demasiado estrechos justificando la discriminación de aquellos que no se ajustan a la norma y de otros tipos de sexualidad y de géneros tanto a nivel social como dentro de los mismos colectivos que conforman a la comunidad LGBT.

La sección que se denomina “Homosexual como degenerado” se compone de varias subsecciones, ya que esta es una categoría muy vaga que en sí misma incorpora aspectos que

merecen ser tratados individualmente, los cuales son: la concepción del homosexual como una persona que sufrió una experiencia traumática en su infancia y que lo impulsa a cometer dichos actos, esta es una herencia directa de la tendencia médica clínica y psiquiátrica que busca quitarle la responsabilidad al sujeto por su desviación o su deseo y, aunque cabría dentro de la sección del "homosexual como enfermo", se decidió hacerla explícita porque enfatiza la tendencia a ver al homosexual como una víctima, mientras que en la sección del enfermo hay una tendencia a patologizarlo y a culparlo por su enfermedad por no buscar la ayuda necesaria para "corregirse".

Dentro de esta línea de pensamiento, también se presenta al homosexual como un pederasta, lo cual es muy importante analizarlo porque es un rezago claro de la imagen que este sujeto adquirió a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Lo que ayuda a demostrar que la construcción discursiva del sujeto homosexual se nutre y mantiene, aunque sea de manera sutil, diferentes imaginarios que se pensaban superados.

La sección del "drogadicto" resalta los casos explícitos en los que al homosexual se le presenta o se lo asume como un drogadicto o al menos como alguien con tendencias hacia la drogadicción. Para estos efectos también se tuvo en cuenta no solo el acto de nombrar directamente al sujeto sino igualmente su asociación con dichas actividades como algo natural e inherente.

La sección de la "promiscuidad" tiene una relación cercana con la de la prostitución, y de hecho la incluye. Esta hace referencia a la asunción de que los homosexuales son sujetos promiscuos y que sus relaciones son meramente sexuales, lo que impide que se los conciba como seres amorosos o románticos y, por lo tanto, incapaces de amar. Dicha sección es muy importante, ya que se conecta directamente con el tema de este trabajo: la construcción del homosexual como alguien hipersexual también es una forma de discriminación que justifica prejuicios como el de la pederastia y la drogadicción. Es a partir de esta concepción que se hace una relación con la prostitución y con toda la carga social que esta actividad ha adquirido con los siglos.

Las últimas dos categorías surgieron directamente del trabajo de archivo y se destacan en este estudio porque tanto el deporte como la milicia son profesiones y actividades con altos contenidos machistas, heterosexuales y patriarcales. Igualmente, esto es importante tenerlo en cuenta ya que en sus libros Molano interviene el ámbito del deporte y de profesiones como la mecánica y la pedagogía, al reformular el estereotipo que excluye a personas homosexuales de

ciertas actividades y las categoriza en otras como la peluquería o la prostitución. Si bien el número de menciones no va a ser muy abundante es importante ver que aún persisten y se defienden puntos de vista directamente homófobos y machistas en una época en la que se supone la discriminación ya no era tolerada.

A continuación se llevará a cabo el análisis por años de las publicaciones seleccionadas, para consultar las tabulaciones de los resultados obtenidos se puede consultar el anexo 2, en el anexo 3 hay un gráfico en el que se comparan los tres medios para así hacer mucho más evidentes sus diferencias y similitudes y en el anexo 4 se puede ver un gráfico en el que se comparan los resultados de cada medio individualmente.

Análisis de 1992

En el año de publicación de la primera novela de Fernando Molano, titulada *Un Beso de Dick*, por parte de la Cámara de Comercio de Medellín todavía sobreviven muchos de los imaginarios asociados a la homosexualidad que la caracterizaron a lo largo del siglo XX.

Cuando se habla de los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* se debe destacar una marcada diferencia en el modo en el que la homosexualidad es tratada. Si bien ambos publican un número de artículos al respecto relativamente similar (*El Tiempo* 31 y *El Espectador* 26), en el caso del segundo medio la gran mayoría de menciones se llevan a cabo al hablar del VIH/SIDA.

Solo en uno de los artículos titulado "Right said Fred", que habla de la banda denominada con dicho nombre, se hace la mención de la bisexualidad sin que la enfermedad sea la excusa para hablar sobre el tema, aunque sí sea mencionada cuando se dice "en un mundo ideal, no deberías preocuparte por protegerte o por tabletas o virus. El sexo se ha convertido en un campo minado difícil de traspasar" (1992, p.1-B). Es importante destacar que esto se lleva a cabo por boca de uno de los integrantes de la banda, a partir de una entrevista que toman de otra entrevista que les hizo la revista *MX Press*, tal como lo advierten cuando dicen:

Richard es bisexual. Fred y Rob no lo son, pero a ninguno de los tres les importa hablar sobre el tema. Así lo demuestran en una entrevista realizada por la revista *MX Press*, de la que hoy tomamos algunos apartes ("Right said Fred", 1992, p.1-B).

En esta noticia llama la atención que solo un párrafo está dedicado a dar información sobre la banda, mientras que el resto del artículo se centra en la sexualidad de Richard, a quien denominan como "el más controvertido de los integrantes de Right Said Fred" (1992, p.1-B). Si bien hay un discurso de tolerancia, lo que se percibe, y que se hace explícito, es que la bisexualidad es un lujo que solo los artistas se pueden permitir, y solo aquellos con tendencias al escándalo y a llamar la atención: " 'Es curioso, por alguna razón, la gente acepta más fácilmente la sexualidad de un compositor, porque de alguna manera, el solo hecho de ser artistas, los coloca en un plano diferente' " ("Right said Fred", 1992, p.1-B). Esto pone a la bisexualidad como una curiosidad proveniente de una banda extranjera que se suma a la imagen extravagante del artista atormentado que consume drogas, vive una vida desordenada, usa poca ropa y se posiciona "frente al sistema". La bisexualidad, que llama la atención por la implicación homosexual que trae consigo, es construida como una moda que hace parte de una estrategia de mercado, lo que le quita su carácter trascendente, para pasar a ser un distintivo de la rebeldía típica de las bandas de rock de la época.

En los cuatro medios impresos todas las referencias son extranjeras y provienen de países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España, lo que implícitamente lleva a asumir que este tipo de sexualidad pertenece no solo a artistas (lo que ya de por sí, supuestamente, los sitúa por fuera del común de la gente), sino además pertenecientes a naciones europeas que se asocian con el progreso, con el libertinaje y el liberalismo: de los cuales el SIDA habría sido una consecuencia directa e implícitamente merecida.

En la revista *Cromos* también se hace referencia a la enfermedad asociada en este caso al actor Richard Gere al anunciar que Tina Chow, una de sus ex-novias, estaba muriendo de SIDA. Aparte de mencionar el drama que esto significa para Gere y Cindy Crawford, su pareja en aquel momento, el artículo dedica una gran parte de la nota a reforzar la imagen del actor como "un excelente bandido, vividor y sensual" ("El drama de Richard Gere y Cindy Crawford", 1992, p.43), lo que se acompaña con una parte que se titula "Coqueteo y con novias". La única referencia a la homosexualidad se hace indirectamente cuando se menciona que "algunas versiones dicen que Tina hacía parte del círculo de amigos del artista Andy Warhol, conformado en su gran mayoría por homosexuales y travestidos" ("El drama de Richard Gere y Cindy Crawford", 1992, p.43), lo que pone a los homosexuales como los culpables del contagio,

teniendo en cuenta que a mediados de los años 80 se pensaba que el SIDA era una enfermedad que los afectaba solo a ellos, lo que implica que el imaginario todavía está presente y que además sirve para criminalizar a los homosexuales como los portadores de una enfermedad que están esparciendo a los heterosexuales, y más aún a los "machos" que se supone tendrían poco de qué preocuparse.

Un último ejemplo que es interesante observar se escribió en el periódico *El Tiempo* en día 22 de noviembre y se titula "Los amores oscuros de Lorca y Dalí". La palabra "oscuros" ya plantea a la homosexualidad como algo perverso, malévolo y prohibido; además, si bien al principio se aclara que Lorca era homosexual y se dice que serlo en aquella época era difícil y muy peligroso (lo que haría pensar que se va a adoptar un enfoque benévolo respecto al artista y a la vida que tuvo que llevar), hacia la mitad del segundo párrafo ya no se habla de homosexualidad sino de "su defecto" y se aclara que "decir que ser homosexual es un defecto no es más que expresar una opinión meramente subjetiva" ("Los amores oscuros de Lorca y Dalí", 1992, [archivo digital]). Esta es una forma de expresar una opinión claramente homofóbica a través de un lenguaje políticamente correcto que, supuestamente, defiende el hecho de que cada quien tenga su propia opinión y punto de vista. Lo cual es una forma de proferir un juicio de valor sin la responsabilidad de tener que responder por aquello que se dice, claro indicador de que ese tipo de opiniones ya no son públicamente aceptadas y que tienen que ser recubiertas de un lenguaje suavizado y sutil.

La relación homosexualidad-defecto como sinónimos implica que esta es una falla, algo oscuro, un error que no constituye sino que "mancha" la vida de Lorca y de Dalí. La salvedad de la subjetividad no es más que un paño de agua tibia que sigue construyendo al homosexual como un enfermo que, además, tiene negada la felicidad y el amor: en el artículo Lorca y Dalí nunca van más allá del mero deseo por el otro, su pasión no se consume y de ellos se hace un retrato conflictivo, su relación no pasa de los rumores y del escándalo, es, de nuevo, una salvedad que se le deja pasar a los artistas: aquellos seres atormentados, peculiares e insatisfechos.

Continuando con el tema del SIDA, es importante notar que en *El Espectador* casi la totalidad de los artículos encontrados mencionaban a los homosexuales únicamente al referirse a la enfermedad. El enfoque que se le da a los artículos no se centra en los homosexuales sino en las mujeres y demás personas que se están viendo afectadas por dicho padecimiento (el cual en un principio se pensó exclusivo de un grupo marginal y minoritario). En una nota del 22 de mayo

de 1992 llamada "Ensayan vacuna contra sida y cáncer" se pone en un plano de igualdad a estas dos enfermedades, reviviendo el imaginario del SIDA como un cáncer gay, o cáncer rosa, como se le llamó inicialmente, que ahora se estaba esparciendo y afectaba a todo el mundo.

De hecho esta idea de progresión y de contagio aparece en varios artículos en donde se hace énfasis en su expansión hacia las mujeres y los niños, algunos títulos son: "El sida está aumentando escandalosamente en Cali", publicado el 7 de enero en *El Espectador*; "El sida rebasa los grupos de riesgo", publicado en 29 de abril en *El Espectador*; "Sida, un compromiso comunitario", publicado el 11 de diciembre en *El Espectador*; "Boleros, sexo comercial y salud femenina", publicado en *Cromos* el 16 de noviembre.

En cada medio en el que se encontraron artículos de este tipo hay una forma distinta de abordar la enfermedad. En *El Espectador* el énfasis se pone en los últimos avances en la búsqueda de una cura, lo que está apoyado por cubrimientos de cumbres mundiales contra el SIDA, artículos con consejos para prevenir el contagio e informes sobre su progreso en el país. En muy pocas de estas notas periodísticas se menciona a los homosexuales directamente, de hecho, solo se hace referencia a ellos en los artículos que hablan de su aumento a nivel mundial y nacional.

En la revista *Cromos* las referencias a la enfermedad tienen un enfoque dirigido hacia la mujer, lo cual va acorde a con su línea editorial. Rebatendo la idea de que ese es un padecimiento de homosexuales se acentúa el hecho de que también afecta a los heterosexuales y que en algunos continentes, como el africano, estos constituyen un grupo mayor que el de los homosexuales contagiados.

En la revista *Vea* se le hizo una entrevista al epidemiólogo Fabio Rivas sobre las formas de contagio, las personas expuestas a la enfermedad y los tratamientos disponibles. El hecho de que esta publicación pertenezca a la categoría de prensa "amarillista", hace que sus contenidos sean mucho más directos, y que, en últimas, resuelva dudas y haga preguntas que en otros medios no se presentan: como saber si se puede contagiar a otro a través de besos y sudor, la mención de las lesbianas como un grupo igualmente afectado por la enfermedad y el rebatimiento del mito de la "enfermedad gay".

En *El Tiempo* se encontraron noticias de opinión que si bien admiten que el SIDA es una enfermedad grave que debe ser tomada en cuenta, aún se la presenta implícitamente como un mal de los homosexuales y se reclama por el descuido hacia otras enfermedades igual de importantes:

como en el caso del artículo de opinión titulado "Inquietudes de un disidente" en donde se pregunta el redactor "¿Por qué solamente el sida tiene decreto presidencial cuando otras enfermedades transmisibles son más graves en este momento y requieren acción inmediata?" ("Inquietudes de un disidente", 1992, [archivo digital]). De nuevo, como ya se vio en un artículo previo de este periódico, se hace una comparación esta vez entre el homosexual y el anormal y si bien se reclama un mejor servicio de atención a los enfermos hay una idea implícita de reclusión, aislamiento y contingencia de los afectados, para que no infecten a los demás y se los menciona en el mismo plano de referentes como la violencia y las drogas:

Estoy convencido de que con las políticas actuales, los colombianos seríamos en unos años un país de sidóticos (si antes no nos acaban la hepatitis o la narcoguerrilla). No es lógico obviar este problema consintiendo a quien lo padece y atemorizando al resto. La única oportunidad es enfrentar la situación ahora, cuando aún se puede hacer algo. Construyendo centros apropiados de atención y apoyo, con personal educado en forma más profesional que técnica(...). Es detectar los posibles enfermos y sus contactos y manejarlos. Es hacer campañas de educación y prevención de acuerdo con nuestro ámbito cultural (no copiarlas) (...) Es más importante hablar sobre conductas sexuales normales y anormales, comenzando por reunir a los educadores para definir aspectos dudosos que ellos mismos puedan tener ("Inquietudes de un disidente", 1992, [archivo digital]).

Otro imaginario que se presenta en abundancia es el del homosexual como un criminal. Si bien anteriormente se mencionó que en el artículo de *Cromos* dedicado a Richard Gere se construía implícitamente al homosexual como el posible foco de la enfermedad de su ex-novia, y por lo tanto como un asesino en potencia, en los periódicos esta referencia se hace más explícita y evidente. En *El Espectador* hay una nota titulada "Contagio a propósito", donde se informa que en Brasil hay "portadores difíciles de identificar que ocultan su enfermedad y contagian a otros, a veces para matar a propósito" ("Contagio a propósito", 1992, p.1-B). Los portadores llevan la marca de la muerte en su interior y pasan de ser personas a elementos altamente contagiosos que hay que curar pero que pierden inmediatamente su dimensión afectiva y sexual debido a la enfermedad: se los deshumaniza y se los criminaliza.

En el ámbito deportivo hay una mención sobre el escándalo que despertó "Magic" Johnson cuando reveló que sufría de SIDA. Inmediatamente rumores sobre su posible homosexualidad o bisexualidad empezaron a circular, aún cuando el jugador afirmaba que se

había contagiado por tener relaciones sexuales con una mujer infectada, lo cual demuestra que la enfermedad aún está fuertemente arraigada a los homosexuales aunque, como se ha visto en el caso de *El Espectador* y la revista *Cromos*, se llevaron importantes campañas que aclaraban que afectaba a todo el mundo. Algunos de los titulares de los artículos son: "El Sida encestó", publicado en la revista *Cromos* el 30 de diciembre de 1991; "Magic niega rumores", publicado en *El Tiempo* el 23 de octubre y "Magic no negó bisexualidad", publicado en *El Tiempo* el 25 de octubre.

Siguiendo con los deportes el 10 de noviembre se hace una breve mención de una problemática que causará revuelo en el 2012: la homosexualidad de los árbitros de fútbol. Con el título "Un árbitro homosexual", publicado en *El Tiempo* el 10 de noviembre, se trata una problemática similar que a la del caso de "Magic" Johnson: un árbitro, que llevaba cinco años en la primera división, fue sometido a pruebas de SIDA después de ser internado en una clínica por neumonía, e inmediatamente ve cuestionada su sexualidad al asumirse que esa enfermedad es típica de los homosexuales o que se adquiere por tener relaciones sexuales con ellos.

Para concluir con este año se puede decir que, por un lado, hay un temor a tratar el tema de la homosexualidad directamente en el ámbito nacional, un gran número de las referencias encontradas habla de personajes extranjeros o artistas de otros países y ni siquiera lo hacen de manera directa, sino que toman extractos de otras entrevistas o ponen opiniones positivas en la boca de los entrevistados, lo que le quita la responsabilidad y el impacto a los artículos: construyendo discursivamente al homosexual como una curiosidad o una moda externa, típica de artistas, deportistas o estrellas de Hollywood, pero no como algo que se presenta en la cotidianidad de las personas y mucho menos que se ve como algo aceptable.

Teniendo eso en cuenta se entiende mucho mejor el hecho de que aún en los pocos casos en los que se menciona a la homosexualidad en el ámbito nacional, esta se asume como una desviación y a la persona se la ve como un anormal. De ahí se desprende la imagen del homosexual como un enfermo, herencia directa del discurso psiquiátrico y médico-clínico que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XX.

Con el avance del SIDA esta relación homosexual-SIDA se afianzó y aunque ya no se llevaba a cabo una conexión explícita entre esos dos factores, como se hizo en los primeros años de la enfermedad (e incluso en muchos casos ni siquiera se menciona la palabra "homosexual" o "gay"), se asume implícitamente que cualquier hombre contagiado puede ser homosexual y

además se los construye como asesinos en potencia que cargan en su interior una bomba de tiempo que no solo los está matando a ellos, sino que, además, está afectando a mujeres, niños y hasta a los mismo hombres heterosexuales.

En los artículos revisados se puede ver cómo el hombre homosexual se construye discursivamente como un enfermo, como un criminal y como el producto malsano de la influencia extranjera, es un "otro" que aún debe ser controlado, vigilado y separado de los demás.

Análisis de 1997

En la época en la que Héctor Abad y los amigos de Fernando Molano corrían para poder tener listo el poemario *Todas mis cosas en tus bolsillos* antes de su muerte, las menciones sobre la homosexualidad aumentaron, aunque muchos de sus discursos no se transformaron, sino que se desarrollaron mucho más.

En el caso de los periódicos la necesidad de recurrir a temas del extranjero para poder hablar de los homosexuales y las problemáticas que los aquejaban continúa, de hecho, aumenta en ambos medios.

En el caso de *El Espectador* se debe destacar una diversificación de las noticias que hablan de los homosexuales, los cuales solo eran referidos en su gran mayoría cuando se los relacionaban con el SIDA. Si bien el periódico había manejado un lenguaje políticamente correcto que se mostraba, si no favorable, al menos tolerante con los homosexuales, en esta ocasión se muestran abiertamente a favor de esta minoría sexual.

Con una disminución considerable en el número de noticias que hablan del SIDA, se destacan tres artículos que hablan directamente de la homosexualidad y no la mencionan como un elemento secundario perteneciente una problemática mucho más extensa, como sucedía en 1992. El primero de ellos se llama "Todo lo que un hombre homosexual no es...", publicado el domingo 2 de marzo en una sección llamada "Amor de Domingo". Allí la escritora Alexandra Uribe hace un listado de ocho numerales donde rebate los principales mitos y prejuicios que se usan para discriminar a los homosexuales; entre ellos se encuentran algunas de las categorías que se utilizaron en la creación de las tablas de análisis, como las que dicen: "No es un corruptor de menores", que hace referencia a la imagen del pederasta y del abusador; "No está interesado en todos los hombres", que invoca la imagen del gay promiscuo que es más un sujeto sexual que

una persona; "No es contagioso" y "No es alguien que espera sanar un día", que refiere directamente a la concepción psiquiátrica de la homosexualidad como una enfermedad y que también podría pensarse con relación al SIDA y "No es una mujer que nació con cuerpo de hombre", esta es importante porque por mucho tiempo se incluyó dentro de la categoría del homosexualismo no solo al lesbianismo y a la bisexualidad sino que también se categorizó al transgenerismo dentro de dicho grupo: lo que refleja el imaginario de que un homosexual debe ser amanerado y generalmente termina en la prostitución o trabajando como peluquero, los cuales son los dos únicos lugares en donde se les permitió la existencia a estos sujetos y que aún hoy marca la existencia de muchas mujeres trans.

Más allá del hecho de que es importante que una publicación del tamaño y la influencia del *El Espectador* hable de todos estos temas, el hecho de que haya que aclararlos y desmentirlos revela que aún determinan en gran medida el imaginario cultural del hombre homosexual.

Continuando por esta misma línea el 2 de julio se publicó una columna de opinión de Óscar Collazos, llamada "Homosexuales", en donde, tomando como excusa la marcha del orgullo gay llevada a cabo pocos días antes en Bogotá, decide llamar la atención no solo a los organismos de gobierno por su falta de atención a este grupo, sino también a los mismos homosexuales que prefieren quedarse en el "closet" y contribuir al afianzamiento de una sociedad paternalista que nos los aceptan tal cuales son. Como se destacó anteriormente, aquí también se hace claro que si bien han habido avances en materia de derechos y se ha adoptado un discurso público mucho más tolerante, aún persisten prejuicios fuertemente arraigados que buscan la normalización y el encasillamiento de la homosexualidad en un esquema heteronormado: "La tolerancia, en este sentido, no es reconocimiento ni legitimación sino un simple acomodamiento liberal a una práctica que todavía es tenida por *anormal*" (Collazos, 1997, p. 3-A).

Si bien es importante destacar que este columnista deja por fuera a otras minorías sexuales y de género como las lesbianas, los bisexuales, los intersexuales, los *queer* y las personas trans, es necesario reconocer que reclama un lugar propio para la homosexualidad y no la asume como un mal al que hay que aceptar a la fuerza:

Las transformaciones de la cultura no son nada si no conducen de la tolerancia al reconocimiento de lo *diferente* o distinto. Las revueltas de las minorías, y la de los homosexuales es una de las

revueltas significativas del final del siglo, no son sólo movimientos de autorreconocimiento sino presiones decisivas sobre una cultura acomodada en el falso esquema de la normalidad y la anormalidad, germen histórico de la intolerancia y en casos extremos de la segregación y el crimen (Collazos, 1997, p. 3-A).

El último artículo, y tal vez el más importante, consiste en una extensa nota en la sección "Nuestra época", llamada "La avanzada gay de los 90". El tono general de la nota se centra en los avances en materia de derechos y en la cotidianidad de los homosexuales, tanto hombres como mujeres, en especial en Estados Unidos. No obstante, lo que llama la atención es la construcción discursiva del homosexual que se tipifica en la nota. Primero que todo, al dar el ejemplo de Mariano, Oscar y su hijo, al cual tuvieron mediante un vientre alquilado, se relata el pasado de estos dos hombres recayendo en una narrativa estereotipada en la que ambos sujetos llevan una vida sexual activa (en el caso de Mariano se especifica que tuvo más de 40 "aventuras") hasta que encuentran a su pareja y deciden sentar cabeza, tener un hogar y un hijo para formar una familia en Miami.

La imagen que se construye del homosexual es la de alguien confundido y atormentado por sus instintos que es aceptado cuando se adapta a un esquema heteronormado que le permite replicar los roles de género heterosexuales para dejar de lado la clandestinidad y la vida sexual "desordenada": "La cruzada del movimiento gay (hombres y mujeres) a nivel mundial, es dejar de ser una especie de cucarachas que sólo salen en las noches de sus escondrijos a donde sus reales amantes..." (Bayona, 30 de marzo, p.1-C).

El uso de la palabra "cucarachas" crea una imagen desagradable, sucia, perversa y de alto impacto y si bien se utiliza para expresar una transición de dicho estado a uno más "digno", lo cierto es que animaliza y antagoniza a aquellos homosexuales que no desean formar una familia como la describe el artículo o que no cumple con las características que este implícitamente le da a los homosexuales como inherentes. Para ver mejor el tipo de hombre que se espera es de gran ayuda mirar la foto que se encuentra en el centro de la página: en ella aparecen dos hombres blancos, altos, en forma, uno de ellos está en toalla, mientras que el otro viste un dril y una camisa y esconde en su espalda un ramo de flores y una botella de champaña (ver anexo 5). Esta imagen reproduce el imaginario de las películas estadounidenses en donde el hombre visita a la mujer y le lleva flores como señal de su aprecio, asumiendo que a todas las mujeres les

gustan ese tipo de regalos y que automáticamente se sentirán agradecidas y los invitarán a tomarse juntos la champaña. Si este tipo de gestos es de por sí una imposición cultural sobre las parejas heterosexuales, el hecho de que quiera aplicarse a una homosexual deja en claro el deseo de normalizar este tipo de relaciones.

Además un elemento nuevo, o al menos no muy común, es el hecho de que uno de los hombres esté en toalla, la cual sostiene con una mano, lo que da la sensación de que se podría caer fácilmente, y que, además, deja al descubierto un cuerpo musculoso y bien tonificado. Todos estos elementos, junto con la actitud amigable y la sonrisa que la acompaña, le dan una dimensión sexual a la escena. Más allá del hecho "romántico" hay una llamada al acto sexual que prevalece por sobre el aire de inocencia y decencia que este tipo de imágenes refleja en el caso de las parejas heterosexuales.

Aquí se presenta la problemática de la sobresexualización de los homosexuales, a los cuales no se los percibe como seres capaces de amar y de tener relaciones complejas y duraderas, sino como animales en celo esclavos de sus instintos condenados de antemano a la soledad. Es verdad que el artículo recoge la historia de dos hombres que lograron formar una familia, pero esto solo hace de ese ejemplo la excepción y no la regla, tanto así que merecen ser mencionados en una nota periodística. Además dichos sujetos pertenecen a clases económicas acomodadas que les permite vivir en el extranjero, por lo que se crea la imagen de un homosexual alto, atractivo, atlético, exitoso, culto y adinerado que es buen ciudadano y quiere formar una familia amorosa.

Esto deja por fuera a un gran número de personas que no solo no se ajustan físicamente al estereotipo sino que, por encima de todo, no tienen los recursos económicos para alquilar un vientre, vivir en otro país y entablar demandas legales para el reconocimiento de sus derechos: o que simplemente no quieren ninguna de esas cosas.

La aceptación de la diferencia se lleva a cabo con condiciones específicas y difíciles de seguir, lo que generará no solo un cambio a nivel externo sino también dentro de la misma comunidad, pues se rechazará a los hombres amanerados, a la mujeres masculinas y a los trans por no representar el estereotipo del homosexual masculino que parece heterosexual y que tiene un alto nivel de vida.

En el caso de las mujeres también se reproduce una imagen hipersexualizada mucho más explícita y directa, la cual las muestra completamente desnudas y en una posición sexual; a lo que se le debe sumar el hecho de que dicha fotografía se encuentra en un plano secundario, es de

mucho menor tamaño y está rodeada por las palabras "safe sex y hot sex", lo que inmediatamente refiere al lector a la imagen del SIDA y de la enfermedad.

En definitiva, aquello que en principio se puede pensar como un avance y un signo de progreso social, termina siendo un medio de normalización que en el fondo sigue victimizando y criminalizando a un gran número de personas, mientras que crea una imagen estereotipada que marcará al homosexual como un ser promiscuo que solo en ocasiones excepcionales se puede adaptar a la norma y replicar patrones heterosexuales. Además de perpetuar la imagen de la mujer como un objeto de deseo destinado al disfrute del hombre.

En el caso del *El Tiempo* el discurso es mucho más conservador y tendencioso: de 51 artículos 18 construyen el homosexual como un asesino. En una nota periodística del 23 de mayo se comenta que Genildo de Franza, un ex soldado francotirador, mató a 20 personas en Brasil, dentro de las que estaban su familia y amigos, para probar que no era homosexual, según asegura el diario. El 21 de octubre, en un artículo titulado "Muerte volvió por otro Scout de Montebello", se relata la historia del asesinato de Jaime Morales, un joven de 16 años que apareció muerto en la madrugada del 20 de octubre y cuyo principal sospechoso es el profesor de religión del colegio, del cual se dice que "hay varios testimonios que señalan al sindicato como una persona depravada. De acuerdo con el reporte, este señor obligaba a los menores de edad a tener relaciones con él" ("Muerte volvió por otro Scout de Montebello", 1997, [archivo digital]). En este ejemplo se ve al homosexual como un perverso y un asesino, reviviendo los imaginarios presentes a lo largo del siglo XX.

En otra nota llamada "Tres pederastas se suicidan en Francia", del 21 de junio, se comenta el caso de estos tres hombres que se dedicaban a la pornografía infantil, además de estar relacionados también con videos de zoofilia. Este es único caso en el que se menciona explícitamente la palabra "pederasta", la cual no solo remite al homosexual sino al perverso criminal. El uso de la expresión "los menores" y "los niños" da a entender que tanto los videos como los sujetos eran homosexuales, lo que no solo los construye a ellos como unos degenerados sino que, además, asume la existencia de toda una red de personas parecidas que gustan de esos contenidos y que están dispuestas a pagar grandes sumas de dinero por ellos, lo cual cumple con dos caracterizaciones del hombre homosexual estereotípico: la capacidad económica y la promiscuidad.

Una noticia que mereció mucha atención, y que es muy útil para este estudio, fue el asesinato de Gianni Versace a manos de Andrew Phillip Cunanan. Este hombre mató al reconocido diseñador de modas el 15 de julio de 1997 y se le dedican un total de nueve artículos en los que se lo describe como un "asesino homosexual", un "prostituto homosexual de alta gama" con vínculos con la comunidad homosexual, un "gigoló de lujo" y alguien que "se codea con un asaltante de bancos norteamericano, un traficante de drogas mexicano y un hombre que asesinó a un policía" ("N Andrew Phillip Cunanan", 1997, [archivo digital]). Además, corrieron rumores de que Cunanan podría haber estado contagiado con SIDA, si bien se aclara que la policía no había confirmado el dato.

De este sujeto se resaltó en casi todos los artículos su sexualidad y además se le relaciona con el mundo de las drogas, de la violencia y del crimen. En Cunanan se ven expresados todos los prejuicios con los que se percibe implícitamente a los homosexuales: como criminales, como enfermos, como depravados, como perversos, como psicópatas y como drogadictos. Poco se menciona acerca de la sexualidad de Versace, de hecho solo se dice que él "conocía" o que había tenido "contactos" anteriores con el asesino, siendo que el diseñador no intentó ocultar su sexualidad en la época en la que fue asesinado. De hecho en la revista *Cromos* se menciona la noticia una sola vez, pero en ningún lado se habla de la homosexualidad de cualquiera de los dos sujetos.

El homosexual es el asesino y esta parece convertirse en una categoría aparte que lleva a pensar en una relación de causalidad que liga a ambos apelativos. Esto es interesante porque Cunanan no solo mataba a hombres homosexuales, también asesinó a heterosexuales y aún así notas como la del 25 de julio se preguntan "¿Qué llevó a Cunanan a recorrer el país en avión y carros robados, para matar a tres homosexuales –incluido su ex novio– y dos hombres indefensos?" ("Calló el asesino, el misterio continúa", 1997, [archivo digital]). La diferenciación entre "homosexuales" y "hombres indefensos" pone un fuerte acento en la sexualidad de los involucrados en una situación en la que no era necesaria o al menos en la que la mención podría haberse evitado. La construcción del asesino homosexual continúa cuando más adelante se le da un estatus especial a este sujeto debido a las sospechas de que tenía Sida y que realizó todo como una especie de venganza (aunque no se dice contra quién directamente, se asume que contra los homosexuales, a los que implícitamente se les culpa por contagiarlo con la enfermedad, siendo los anteriores "hombres indefensos" víctimas desafortunadas):

La mayoría prefiere pensar que tenía sida y que esto lo llevó a cometer su ola de crímenes, pero al menos dos de sus víctimas no encajan en la hipótesis de la venganza. Este tipo es diferente, afirma el experto Clint Van Zandt del FBI: 'Anteriormente hemos tenido asesinos en serie homosexuales, pero este pertenece a una clase especial' ("Calló el asesino, el misterio continúa", 1997, [archivo digital]).

Esta referencia al asesino homosexual es notada por Bernardo Recamán Santos, de Bogotá, quien le escribe al periódico una carta breve que salió publicada el 21 de julio llamada "Atentado a la intimidad" en donde dice que el 16 de julio el periódico sacó una noticia en primera plana en donde se decía que se sospechaba de un asesino homosexual, a lo que comenta: "A pesar de que la mayoría lo son, nunca he oído hablar de asesinos homosexuales, ni siquiera cuando el móvil del crimen ha sido puramente pasional. Estará usted de acuerdo con que aclara la tendencia sexual del asesino en tales casos es totalmente innecesario" (Recamán, 1997, [archivo digital]). Y posteriormente reconoce la existencia del estereotipo aún muy presente en el país: "Sin embargo, en un país donde el homosexualismo es visto por la mayoría como una patología de tendencias criminales, la aclaración no hace sino perpetuar una noción primitiva, equivocada y discriminadora" (Recamán, 1997, [archivo digital]).

Este llamado de atención es importante porque hace evidente la naturalización de la imagen del homosexual como un criminal, pero en sí mismo el artículo no discute el hecho de que esto suceda, lo que critica es el hecho de que se ponga explícitamente en primera plana, el alegato va dirigido más hacia la necesidad de un lenguaje políticamente correcto que no ofenda a determinadas personas y no hacia la asociación implícita y naturalizada que en mismo Recamán admite como verdadera.

Ya para este año el tema del SIDA es abordado mucho más en *El Tiempo* pero no tanto desde el ámbito médico, como sucedía en *El Espectador* en el año 1992, sino centrándose en el hecho de que esa no es una enfermedad que sufran los homosexuales: también la sufren heterosexuales, niños y mujeres. Sin embargo, eso se hace no con una intención preventiva sino como un modo de evitar el estigma de los enfermos y de sus familias, cuidando su buena imagen y evitando el escarnio público, como lo expresa en su artículo "Hay otro en casa" Magnolia Celis, colaboradora de la Corporación Grupo de Vida:

Desafortunadamente con relación al VIH sida todavía existen muchos mitos y tabúes; por lo menos cuando es un hombre el que tiene la enfermedad siempre se le tilda de homosexual y si es una mujer, se le llama promiscua. Por lo tanto la familia tiene que afrontar en un momento determinado la estigmatización social, no sólo hacia ese miembro de la familia sino a todo el grupo en general (Celis, 1997, [archivo digital]).

No obstante, allí no se lleva a cabo una reivindicación de los homosexuales como personas sino de las personas que son tildadas de "homosexuales". Implícitamente se los sigue considerando como promiscuos y enfermos, por los que se tiene compasión es por todos aquellos que no siendo homosexuales deben cargar con el estigma de una enfermedad típica de estos sujetos. Si hay que encontrar una cura y replantear el papel de los enfermos dentro de la sociedad es porque esta se expandió más allá del grupo homosexual y ahora afecta a muchas otras personas:

Para muchos padres, por ejemplo, resulta doloroso o difícil aceptar a su hijo como homosexual que como enfermo de sida; mejor dicho, el problema no es que tenga sida; el problema es que los vecinos y el resto de la familia van a pensar que el muchacho es homosexual, explica Guillermo Prada, médico infectólogo especialista en el tratamiento de la enfermedad (Celis, 1997, archivo digital).

De nuevo, el problema no reside en que a los homosexuales se los tilde de drogadictos, promiscuos, enfermos, criminales y degenerados, lo grave es que gente no homosexual tenga que cargar con esos estereotipos.

En lo que se refiere a las revistas se encontraron enfoques interesantes y diferentes de aquellos presentes en ambos periódicos.

En *Cromos* hay un artículo dedicado a la homosexualidad que se llama "El homosexual, ¿nace o se hace?" y que fue publicado en la semana del 12 de mayo. Lo que motivó esto fue el escándalo que causó la comediante Ellen DeGeneres al aceptar públicamente que era lesbiana. Si bien el artículo inicia la nota con una referencia al lesbianismo, lo que ya de por sí es algo novedoso, el resto del contenido se centra en realizar una breve recapitulación de la homosexualidad y de la forma en la que fue tratada a lo largo del tiempo desde los griegos hasta finales del siglo XX. Como ya se vio en el análisis de 1992 esta revista tiene un enfoque dirigido

mucho más hacia el público femenino, por lo que al menos la foto principal es la de una mujer y en una sección en la que se mencionan a "Los homosexuales célebres de la historia" se incluye a tres mujeres, cuatro si se cuenta a DeGeneres. El tono de la nota intenta rescatar la humanidad de los homosexuales y recuerda que son personas comunes y corrientes, que no sufren de nada, pues nacieron así.

A parte de esta mención es necesario notar que la homosexualidad, tanto masculina como femenina, no es tratada en esta revista. De hecho en el año 2012 no se encontró ningún artículo que hablara del tema, aún con todo el debate en torno al matrimonio y la adopción por parte de parejas del mismo sexo.

Incuso en temas en los que usualmente se menciona a la homosexualidad en otras publicaciones, como en el caso de las noticias del SIDA, en *Cromos* no se lo hace explícitamente. En artículos sobre el sexo masculino o las relaciones sexuales de los colombianos se asume que estas son heterosexuales.

También en el ámbito de las enfermedades se le da prevalencia a aquellas relacionadas con las parejas heterosexuales, desprovistas del estigma del homosexualismo, como en el caso de un artículo sacado en la edición de la semana del 23 de junio que se titula "Hepatitis, no la pierda de vista". Además se lleva a cabo la comparación directa con el SIDA y la prevalencia de la hepatitis cuando se dice: "El virus de la hepatitis es mil veces más contagioso que el del sida y hoy es la segunda causa de cirrosis, cáncer y hasta la muerte, pero ya existe una vacuna para prevenirlo" (Gómez, 1997, p.56).

Cuando se habla del SIDA directamente se centra en las mujeres infectadas con el virus. Sin embargo, cuando se habla de las mujeres en general, estas se presentan como sujetos pasivos que son infectadas por sus maridos, de los cuales se asume que se contagiaron a través de relaciones homosexuales ocultas. Esto se deduce porque el marido es el primero en enterarse, el primero en enfermarse o el primero en morir por causa de la enfermedad, no sin antes contagiar a su esposa, la que a veces está embarazada. Todas estas características se hacen evidentes en el artículo publicado en la semana del primero de diciembre llamado "La vida continúa". No solo la vida continúa con la enfermedad sino que aún se piensa a la mujer como una ama de casa que está confinada a su hogar y que solo se puede contagiar a través de otros y no por sus propios medios, aunque si alguien llega a enterarse es clasificada como promiscua.

Hay un artículo publicado en la misma semana del primero de diciembre de Fernando Molano, llamado "Tan solo un inquilino". Este bello descubrimiento adquiere más importancia si se piensa que por esa época este autor estaba en la fase terminal de su enfermedad, mientras esperaba que saliera su libro de poemas.

Aunque después se analizará a profundidad este artículo es importante ver que en él se le resta importancia a la enfermedad como elemento determinante. Esta es un inquilino con el que hay que vivir, pero no es ella la que mata, al fin y al cabo la muerte le llega a todos:

A veces me resfrío y en casa se preocupan por mí. Yo no me preocupo. Sé que cuando muerta, como es debido, no habré muerto por tener un famoso virus. Habré muerto porque soy un hombre. Porque soy mortal, quiero decir. Simplemente. Por el momento, aquí estoy (Molano, 1997, p.66).

Pasando a la revista *Vea* hay una tendencia hacia la aceptación de las relaciones homosexuales como se ve en la nota de prensa del 28 de julio al 3 de agosto titulada "El homosexual ¿nace o se hace?", en donde no solo se toma a la homosexualidad como algo completamente normal y a las relaciones que conforman como válidas y complejas, también se difuminan las barreras que diferencian tajantemente entre homosexuales y heterosexuales, aunque no se menciona a los bisexuales, al decir que en definitiva el ser homosexual, si bien es una condición con la que se nace, también es una opción en el sentido de que es una forma de vida que puede o no ser asumida.

No obstante, en otro artículo del 29 de junio al 6 de julio llamado "Sí soy gay ¿y qué?", en donde se entrevista a Pedro Fayad (un hombre abiertamente homosexual que se lanzó al Consejo en representación de los homosexuales), si bien el tono de la entrevista intenta ser directo y mostrar a un hombre seguro de su sexualidad y de sí mismo, termina siendo muy claro que Fayad intenta "normalizarse" al hacer énfasis en que tiene una pareja estable desde hace ocho años, que nunca fue amanerado y que no le gusta vestirse de mujer y no se siente una. Estas respuestas son válidas, pero demuestran un miedo a caer dentro del estereotipo de la "loca" o del promiscuo. En contraposición a eso se muestra como un hombre fiel, monógamo, confiable y muy masculino, lo cual termina replicando patrones machistas y heteronormativos en favor de un

público (tanto lector como elector) que acepta a los homosexuales siempre y cuando no se les noten las plumas.

Un último artículo que merece ser destacado es uno publicado en la semana del 25 al 31 de agosto llamado "Brutal guerra entre 'gays' ". Allí se habla de un enfrentamiento entre bandas criminales que se pelearon por causa del asesinato de un peluquero que tenía una relación sentimental con un propietario de varias peluquerías de la zona. No solo se presenta en dicha nota una relación directa entre el homosexualismo, el crimen y profesiones como la peluquería, sino que además no se realiza una diferencia entre el travestismo y el homosexualismo (ver anexo 6). Se asume que porque a algunos hombres les gusta vestirse con prendas de mujer este ya es homosexual, e incluso en las fotos se ven imágenes de hombres vestidos de mujer, lo cual los clasifica como personas trans o travestis y no directamente como "gays", como da a entender el titular. De nuevo se ve una tendencia en la revista a relacionar al homosexualismo con el amaneramiento, la violencia y la promiscuidad.

Para concluir se puede observar que hubo un aumento en el número y en la diversidad de discursos respecto a los homosexuales, lo que no quiere decir que estos no hayan reproducido estereotipos e imaginarios tendenciosos. De hecho, como se pudo ver, se amplió el espectro del homosexual como asesino, no ya solamente como el portador de un virus mortal, sino como un criminal que mata a sangre fría y que es catalogado como "asesino homosexual". Igualmente, la relación sexualidad, drogas, violencia, crimen y promiscuidad se presentó en una gran cantidad de notas de prensa, mostrando que ese tipo de asociaciones aún son ampliamente aceptadas y asumidas como naturales. En cuanto al lenguaje se puede ver la presencia de un tono políticamente correcto que no intenta ser tan tendencioso pero que de todas maneras mantiene implícitamente vigentes los estereotipos anteriormente mencionados.

Análisis del 2012

Antes de iniciar el análisis de este año es necesario notar que en la revista *Cromos* no se encontraron artículos relacionados con este tema. Además la revista *Vea* cambió su línea editorial completamente a inicios de la década del año 2000, pasando de ser una revista de tintes "amarillistas" caracterizada por los desnudos y las muertes, a ser una publicación centrada en la farándula que no sigue teniendo la misma validez ni contenido que motivó su estudio en un

principio, por lo que su análisis solo se llevó a cabo hasta 1997 y no se hará en este periodo. Esto significa que solo se analizarán los periódicos en esta sección.

Iniciando con *El Espectador* se puede decir que su tendencia positiva hacia la homosexualidad se ha reforzado, la gran mayoría de noticias encontradas estaban relacionadas de alguna manera con el reconocimiento de sus derechos y la eliminación de los estigmas. Hay que tener en cuenta que este año fue muy agitado en materia legislativa, pues se llevaron a cabo debates en el senado en torno al matrimonio entre parejas del mismo sexo y ya se habían logrado cambios importantes en campos como el de la salud, la educación y las uniones de hecho.

Si bien todavía hay cierto número de artículos que hacen referencia al extranjero al momento de hablar de la homosexualidad, hay un incremento del contenido nacional importante.

En el ámbito internacional se destaca la discusión del matrimonio homosexual en algunos estados de los Estados Unidos y en países como Uruguay y Francia. Además se siguen destacando algunas figuras abiertamente homosexuales como Ricky Martin, quien anunció su matrimonio con su novio Carlos González Avella. Igualmente, aprovechando el centenario del nacimiento de Alan Turing se destaca su vida y su obra, al tiempo que se menciona que era homosexual y que a pesar de su vital colaboración en el desciframiento del código de las máquinas Enigma alemanas, fue condenado a un tratamiento hormonal para poder curar su homosexualidad, la cual era un crimen en la Inglaterra de su época, lo que lo llevó, aparentemente, a suicidarse con una manzana inyectada con cianuro.

También a nivel latinoamericano se destacó el caso de Daniel Zamudio, un joven homosexual que fue fuertemente agredido por una banda de neonazis y que poco tiempo después perdió la vida a causa de las heridas propinadas. Este evento generó movilizaciones importantes en Chile e impulsó una avanzada legislativa que buscó garantizar los derechos de los homosexuales. Dicha noticia también fue cubierta por *El Tiempo* con un enfoque parecido, aunque hay que hacer un pequeño comentario respecto al título de la nota del 29 de marzo llamada "Chile, conmocionada por asesinato de gay", debido a que desprovee a la víctima de su nombre y le da implícitamente más importancia a su orientación sexual que a su persona. Esto puede justificarse en función de que el joven fue agredido por ser homosexual y que, por lo tanto, el énfasis debe hacerse sobre este aspecto, pero lo que termina lográndose es separarlo del resto de las personas como si fuera un caso especial, como si el crimen fuera el haber agredido a

un "gay" y no el haber asesinado a un ser humano basándose en su orientación sexual. Es decir que se le quita dimensión y profundidad no solo al afectado sino también a su crimen.

En otro artículo de *El Tiempo* se mantiene dicha categorización en un artículo del 27 de marzo que se titula "Murió joven homosexual que fue atacado por grupo neonazi en Chile". Lo que no sucede con otra nota del 31 de marzo que se llama "Miles despiden a Daniel Zamudio" en donde, sin dejar de decir en el contenido del texto que el joven era homosexual y que fue por eso que fue asesinado, se le rescata el nombre y se recuerda que es un ser humano y no solamente un "joven homosexual".

Siguiendo con la idea de la homosexualidad como un elemento constitutivo, mas no determinante, se puede ver el ejemplo de una entrevista realizada a Fernando Vallejo a propósito del lanzamiento de su libro "El cuervo blanco". Allí en el segundo párrafo se dice : "David Anton, coreógrafo y su compañero de vida, al que dedica *El cuervo blanco*, la biografía que lanzará en la Feria del Libro de Bogotá este 28 de abril, me dijo, mientras puso la mesa, que pocas veces lo había visto tan aislado del mundo" (Padilla, 2012, p.2). Aunque el tema no vuelve a sacarse a colación es importante haberlo mencionado porque eso hace parte de la vida del autor, y más de uno como Vallejo que se ha mostrado abierto e incluso beligerante con respecto a su sexualidad. Esto se puede contrastar con una nota que le hicieron al autor en la revista *Cromos* y que fue publicada en la edición de la semana del 28 de julio de 1997. Allí, si bien se habla de los libros del escritor y se le pregunta su opinión sobre temas de política y literatura, nunca se hace referencia a su homosexualidad, siendo que el tono del artículo es el de un perfil, por lo que ese sería un dato básico.

Como se mencionó antes, hay un aumento de los artículos relacionados con la homosexualidad a nivel nacional con respecto a años anteriores, lo que responde a los debates entorno al matrimonio y la adopción gay. Por un lado hay artículos que llaman la atención acerca del incumplimiento de los derechos que la Corte Constitucional ya le otorgó con anterioridad a las parejas del mismo sexo: como lo son la pensión de sobreviviente y los fondos de pensiones. Esto se discute en una nota del 31 de marzo publicada en *El Espectador*, a raíz de un estudio realizado por la Universidad de los Andes llamado *¿Sentencias de papel?* en donde se deja al descubierto las trabas que se generan en la aplicación de las sentencias de la Corte con respecto a estos temas.

Otro gran número de artículos se centran en el debate en torno al matrimonio de parejas del mismo sexo. A este respecto el periódico se muestra a favor de este proyecto de ley, como lo deja ver su oposición a las palabras del senador Roberto Gerlein, quien caracterizó a este tipo de relaciones como excrementales y antinaturales, declaraciones que la redacción del periódico califica que "desobligantes y escandalosas". Igualmente este personaje es descalificado en algunas columnas de opinión, como la de Mario Fernando Prado, quien el 23 de noviembre publicó una breve nota que decía:

Es que una cosa es no estar de acuerdo con el aborto o con la eutanasia o con el matrimonio entre homosexuales y otra muy distinta es calificar el sexo entre hombres como algo impúdico, cochino y excremental. Demostró ahí su nivel de intolerancia, su irrespeto por sus semejantes y su incapacidad de ni agredir a quienes tiene todo el derecho de llevar una vida íntima a todas luces respetable (Prado, 2012, p.31).

El tema del matrimonio sacó a la luz posiciones que pasaban desapercibidas pero que al ser discutidas permiten ver que los prejuicios contra los homosexuales siguen vigentes hasta en las más altas esferas del poder legislativo, no solo en el caso del senador Gerlein y del partido conservador, sino también de la parte del procurador general de aquella época, Alejandro Ordoñez, quien se mostró abiertamente en contra del matrimonio homosexual y además acusó en numerosas ocasiones a la Corte Constitucional de estar extralimitando sus funciones cuando llevaba a cabo fallos que reconocían los derechos de las parejas del mismo sexo y que él denomina como el "derecho a la animalidad".

Con artículos como la entrevista hecha a Angélica Lozano respecto al matrimonio igualitario, así como varias columnas de opinión que apoyan los derechos de los homosexuales y artículos extensos que hacen un recuento de los derechos logrados por los homosexuales desde 1993, se intentan contrastar esos discursos homofóbicos que aún relacionaban a la homosexualidad con la suciedad, la animalidad y la enfermedad.

En el caso de *El Tiempo* se tiene un número considerable de artículos, para un total de 184, que cubren una gran cantidad de noticias incluyendo muchas de las que se destacaron en *El Espectador*: como las del aniversario de Turing, la boda de Ricky Martin y otras relacionadas como el apoyo de Barak Obama al matrimonio homosexual si era reelecto como presidente, entre

otras similares que en apariencia dejan ver una tendencia hacia la inclusión y la defensa de los derechos de los homosexuales y demás miembros de la comunidad LGBT.

Sin embargo, al revisar detenidamente las noticias que hablan del matrimonio y la adopción homosexual se ve un aumento considerable de notas que destacan la opinión de líderes católicos que en cada uno de los casos se muestran en contra de dichas decisiones y debates. Confirmando la teoría de Sánchez Avella se pudo comprobar que cuando el tema se convierte en un asunto de revuelo y escándalo público el periódico abre su plataforma mediática para que la iglesia católica pueda expresar sus opiniones y puntos de vista.

Entrevistar a una autoridad religiosa en asuntos de carácter legislativo y legal demuestra una concepción del país profundamente católica y reafirma la autoridad de este ente religioso al momento de influenciar las opiniones y puntos de vista de los lectores.

Mientras que hay artículos que hablan de las sentencias de la corte de manera concisa, directa y sin palabras o expresiones que demuestren desacuerdo o disconformidad frente a estos eventos, se publican paralelamente artículos como el del 28 de abril, titulado "Iglesia entrega enérgica carta por posible fallo sobre adopción gay" (2012, [archivo digital]), en donde se le da la palabra a monseñor Juan Vicente Córdoba, quien afirma que la Corte Constitucional se está extralimitando en sus funciones, y es capaz incluso de decir que:

Nada tiene la iglesia contra los homosexuales o contra el reconocimiento de sus legítimos y auténticos derechos (...) Sabemos bien que toda persona humana tiene la misma dignidad fundamental (...) Es precisamente por respeto a esta gran dignidad por lo que debemos oponernos a la despenalización progresiva del aborto, al matrimonio entre personas del mismo sexo o a la adopción de menores por parejas homosexuales. No podemos permanecer pasivos ante el continuo atropello de nuestros valores ("Iglesia entrega enérgica carta por posible fallo sobre adopción gay", 2012, [archivo digital]).

Este tipo de opiniones crea una estratificación de dignidades, en donde los homosexuales son tolerados pero no lo suficiente para tener los mismos privilegios que los heterosexuales. A través de un lenguaje políticamente correcto se justifica la segregación y la discriminación sobre bases religiosas que, para empezar, no deberían ser consultadas en este tipo de asuntos. Compárese las fuente que *El Espectador* usó en el mismo hecho: Angélica Lozano, el estudio de la Universidad de los Andes e incluso entrevistó al mismo procurador para conocer un poco más

de su persona. Por supuesto que esto quiere decir que en este tipo de asuntos la opinión de personas pertenecientes al ámbito político, y que están directamente relacionadas o afectadas con las medidas que se piensan llevar a cabo, tienen una mayor carga epistemológica que la de un ente religioso que está claramente en contra y que no le aporta nada nuevo a la discusión, más allá de justificar las opiniones de personajes como Gerlein y Ordóñez.

Otro ejemplo de este tipo de accionar se ve en una entrevista realizada a monseñor José Daniel Falla, el secretario del episcopado, quien al ser cuestionado sobre el tema del matrimonio homosexual dijo que "Es peligroso que el Congreso vaya a caer en la trampa de reglamentar estas uniones al mismo nivel de las conformadas entre un hombre y una mujer. Por tener en cuenta a un grupo minoritario, los congresistas no puede socavar nuestra sociedad" (Mojica, 2012, [archivo digital]).

Cuando se le pregunta por qué considera ese tipo de unión como un peligro el entrevistado responde:

Es peligroso, si se parte del hecho de que el matrimonio es la base de la sociedad. Creo que sería falta de juicio establecer por ley lo que solo la naturaleza misma ha establecido en un matrimonio entre hombre y mujer para que encuentren la complementariedad, la reciprocidad, para que se perfeccionen mutuamente y perpetúen la especie. Sería socavar el matrimonio y las bases de la sociedad (Mojica, 2012, [archivo digital]).

Es importante ver a quién se le da la voz en los medios de comunicación: esto marca una tendencia y una opinión editorial que no siempre es explícita pero que aún así tiene sus efectos y termina afectando el discurso que se construye alrededor del sujeto homosexual.

Otra noticia que mezcla religión, violencia y homosexualismo es el de los sacerdotes Rafael Reátiga y Richard Piffano quienes, según el periódico, le pagaron a un sicario para que los asesinara después de enterarse de que Reátiga tenía SIDA. La noticia, que relata su historia de amor desde que se conocieron en el seminario y empezaron una "amistad entrañable", hace el recuento de una relación que duró varios años y que, siguiendo el modelo romántico, terminó en un "pacto de amor" en el que podrían estar juntos en la muerte ya que en vida no les fue posible.

Por más que se destaque el hecho de que dos sacerdotes tuvieran vidas ocultas, que frecuentaran bares gay y que probablemente tuvieran relaciones sexuales, no se puede olvidar el hecho de que todo esto se admite después de saber que ambos pagaron por ser asesinados, es

decir que de todos modos el mensaje que queda la final es que ese tipo de uniones no pueden darse o al menos no sin terminar en la enfermedad y la muerte. Aquí igualmente se tienen marcas estereotípicas como la enfermedad, la violencia y la promiscuidad en dos integrantes de la iglesia, lo que, más que afectar a la institución, los construye como dos casos particulares: dos ovejas descarriadas que merecían en final que ellos mismos se propinaran.

En lo que respecta a la prevalencia de discursos homofóbicos en ámbitos como el religioso, el deportivo y el de la milicia, se puede recurrir al artículo de Walter Bustamante, llamado *Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado colombiano* (2013), en donde el autor recoge algunos discursos discriminatorios de los que él denomina como los "guardianes del Estado".

El primer caso que recoge Bustamante es el escándalo que se generó alrededor del árbitro colombiano Oscar Julián Ruiz, quien fue denunciado por intento de acoso por Álvaro González Alzate, quien afirmó que para ascender en el escalafón del arbitraje nacional era necesario ser homosexual y en una entrevista dada a *El Tiempo* y a la emisora de radio *Antena 2* de RCN dijo que "No hay nada con más posibilidades de contagiarse, no hay peor enfermedad que el homosexualismo" ("Acá, un requisito para ser árbitro es ser homosexual", 2012, [archivo digital]). Aunque después intentó aclarar que no estaba en contra de los homosexuales sino de aquellos que usaban su poder para obtener favores sexuales termina reafirmando su opinión de la homosexualidad como una enfermedad altamente contagiosa.

Poco después, el 5 de febrero, José Félix Lafaurie Rivera, presidente ejecutivo de la Federación Colombiana de Ganaderos, escribió en una columna del periódico *El Universal* de Cartagena:

Mientras cuestionan a los toros, que no afectan el derecho ajeno ni un bien público, defienden la población LGBT o el consumo personal de estupefacientes. No quiero ser malinterpretado. No hay razón para discriminarlos o prohibirlos. Hacen parte de las libertades individuales. Sin embargo, las drogas afectan la salud pública, alientan el micro-tráfico, el crimen organizado y alteran el bien público de la seguridad. Y, en el caso de los LGBT, no está bien que el Estado promocióne (Bustamante, 2013, p.161).

Aquí la homosexualidad es considerada al mismo nivel que el tráfico de drogas, es decir como una actividad ilegal que debería ser controlada, según lo dice el mismo Lafaurie en su

columna. Si, como dice él, la homosexualidad puede ser enseñada se asume que se puede prevenir o al menos se piensa que no es algo que merezca ser reproducido porque no está bien: es algo que se acepta pero que no se promueve. Aquí se tiene otro ejemplo de lenguaje políticamente correcto que empieza con la frase "Yo no estoy en contra de los homosexuales pero..." para decir a continuación un comentario discriminatorio.

Otro ejemplo, en este caso de la milicia, lo recoge Bustamante de una entrevista realizada en la emisora *Todelar* por el periodista Edgar Artunduaga al Comandante de la Armada Nacional Roberto García Márquez quien dice:

— Por lo que usted dice, se deduce que no quiere ver homosexuales en la Armada...

— Evidentemente.

— ¿Y acaso las nuevas leyes no lo permiten?

— Hay algo que mi General Navas nos enseñó hace un par de días y que es sabio, que dice que Séneca en una de sus máximas en Roma decía que el honor prohíbe lo que la ley permite. Creo que eso aplica perfectamente.

— ¿Es decir que si usted pilla a un par de homosexuales, trata de sacarlos?

— Sí. Por las vías legales.

[...]

— Pero tienen que disimularlo muy bien...

— Sí, exactamente. Si se nota, creo que no le corresponde a la institución entrar a aceptar una condición de estas.

[...]

— ¿Los homosexuales en la Armada Nacional no pueden salir del closet?

— Evidentemente no pueden salir del closet.

— Si salen... se les baja la cabeza.

— Así es (Bustamante, 2013, p.162).

La homosexual es asociada aquí con la debilidad, el deshonor, el amaneramiento y la falta de masculinidad, por lo que no es posible aceptarla en una institución tan masculina y machista como la Armada Nacional: siguiendo con el falso discurso de la tolerancia se acepta a los homosexuales siempre y cuando no se metan con ciertas instituciones y profesiones.

Para terminar se puede decir que, con el pasar de los años tanto el número de artículos, como su temática y el lenguaje que se utiliza, varía considerablemente, con una tendencia hacia

un lenguaje políticamente correcto y un aumento del número de menciones de los sujetos homosexuales, también influenciados por el contexto en el que fueron publicados y por los avances en la política y el activismo LGBT.

Sin embargo, el número de menciones, si bien implica mayor visibilidad, no necesariamente tiene que impactar positivamente la construcción discursiva de los homosexuales, de hecho, como se vio en los tres años analizados, muchos de los discursos provenientes del siglo XIX y XX todavía persisten y se reproducen de manera sutil en acotaciones, comparaciones, a través de la voz de entrevistados, en imágenes o en asociaciones que en principio pueden parecer inocentes (como el relacionar a los homosexuales con drogas o con grupos delincuenciales) pero que reviven imaginarios clínicos y jurídicos de épocas anteriores.

Estos breves análisis permiten ver que aún en épocas tan recientes existía la homofobia en múltiples sectores de la sociedad y los estereotipos aún marcaban a los homosexuales y les impedían ser reconocidos como sujetos de derecho. No obstante, el panorama no es el mismo al de épocas pasadas, pues de la mano de la prevalencia de estos discursos también se generaron movimientos y cambios jurídicos que proveyeron a muchas personas con una plataforma para defenderse, reclamar sus derechos y tener una voz.

En última instancia, este trabajo de archivo muestra que los cambios jurídicos no implican cambios culturales y sociales inmediatos: estos son procesos largos, tediosos y en muchas ocasiones imposibles de cumplir en su totalidad; la lucha por los derechos de las personas LGBT también son una batalla en contra del machismo, del heterosexismo y del patriarcalismo que están tan profundamente enraizados en los valores y la mentalidad de nuestra sociedad y es por ello que la literatura es tan importante, pues a través de ella esto no solo se hace evidente sino que además se abre la posibilidad de pensar distinto, de generar un cambio y de humanizar a aquellos a los que por mucho tiempo se los invisibilizó o sencillamente se les denominó como "El Otro".

Teniendo todo esto en cuenta, en el próximo capítulo se llevará a cabo la transición entre el contexto y el análisis de la obra de Molano. Para llevar esto a cabo se pondrá el énfasis en la materialidad de sus libros, más específicamente en la historia editorial de sus obras. Esto se hará con el objetivo de mostrar que la edición no es un proceso neutro o mecánico que solo se basa en la corrección de aspectos gramaticales o estructurales de las obras: ella también es una forma de

posicionamiento político en el sentido en el que pone en el mercado, en el espacio público, obras y temas que merecen ser discutidos o al menos que necesitan ser visibilizados.

El carácter político de la edición se hace mucho más evidente (y sus implicaciones se vuelven mucho más claras) si se tienen en cuenta los estereotipos y los imaginarios que construyen discursivamente a los homosexuales en el contexto colombiano en el que fueron publicadas las obras, como se pudo observar a lo largo de todo este capítulo. Son estos discursos públicos los que el proceso editorial intenta rebatir y reformular directamente al hacer públicas obras como la de Fernando Molano, las cuales intervienen dichos discursos y abren espacios para que las relaciones homosexuales puedan existir en sus propios términos, alejándose de concepciones machistas y heteronormativas.

II. LA EDICIÓN COMO POLÍTICA

yo mas bien pienso que existe una tradición de novelas que tratan de amor, me parece, personalmente, intrascendente que sea un amor homosexual o un amor heterosexual"

–Fernando Molano

Después de haber analizado el contexto y las condiciones en las que las obras de Fernando Molano fueron publicadas, es necesario preguntarse por los procesos de edición, de publicación y de distribución que caracterizaron a cada uno de sus libros. Si bien el objetivo de este trabajo es mostrar el modo en el que la literatura interviene, reta y reformula los discursos en los que es producida, debe haber una parte que se encargue de la materialidad del libro.

Dedicar un capítulo entero al análisis del proceso editorial es necesario porque permite ver la importancia de los procesos que intervienen en su publicación, al tiempo que funciona como una bisagra que ayuda a conectar la intención y el mensaje de su autor con el contexto y el público que él mismo puede ayudar a crear, o que al menos busca impactar.

Es decir, que se debe pensar no solo en lo que los libros dicen y en el modo en que lo dicen sino también en el vehículo a través del cual lo hacen. Para ello es necesario saber un poco más sobre la historia de la publicación y edición de los tres libros de Molano, pues ellos permiten ver, de manera privilegiada, el modo en el que la edición y la publicación sirven como elementos políticos, como apuestas monetarias y materiales que retan un sistema y un modo de pensar hegemónico y discriminatorio.

2.1. Tres libros, una sola apuesta política

La obra de Fernando Molano se compone de tres libros: dos novelas y un poemario. Aunque, de acuerdo a algunas personas, hay algunos cuentos y escritos que se encuentran perdidos en archivos y en documentos personales, como el relato "La boca", que, según David Jiménez, ganó la primera edición del concurso nacional de cuento de Proartes en Cali de 1987.

Las dos novelas son *Un beso de Dick* (1992) y *Vista desde una acera* (2012), el libro de poemas se llama *Todas mis cosas en tus bolsillos* (1997). Los tres tienen una historia editorial bastante particular que permite observar cómo el proceso de selección, edición y publicación de

cada uno es un acto político en sí mismo, siguiendo la propuesta de Jacques Rancière, cuando afirma que la literatura es política en la medida en que posibilita una redistribución de lo sensible y hace aparecer algo que no era visible y que demanda, así mismo, un espacio único y propio que libera nuevas posibilidades afectivas y otros modos de ser, hacer y sentir: no solo en el ámbito literario sino, igualmente en el contexto sociocultural en el que fue publicado (1998).

De lo anterior se desprende la importancia que tiene, para los efectos de este trabajo, mostrar cómo la misma producción y edición de los libros de Molano son una manera de intervenir el campo cultural de su tiempo. Por eso es relevante conocer no solo el contenido de su obra sino también la historia de su publicación y edición. Como formas políticas de generar desacuerdo.

Para adentrarse en cada obra particularmente se puede ver lo que dice el autor al respecto en un artículo de la revista *Cromos*:

Acorralado por ella [la incertidumbre], en un principio tomé algunas decisiones prácticas: abandoné, sin graduarme, la universidad (fue una idiotez, pero entonces no lo sabía) y me dediqué a escribir una novela: siempre quise escribir una historia de amor (me fascina el tema). No lo hice porque creyera que la literatura se estuviera muriendo de ganas por tener una obra mía, ni mucho menos; tampoco por esas cosas de la posteridad (la posteridad me parece una soberana tontería). Lo hice porque quería pasarlo divertido en ese breve pedazo que, creía, me quedaba: escribir me divierte mucho, incluso en este instante. En fin, la escribí y, unos meses después, un jurado loco de un concurso nacional de novela en Medellín la premió y fue publicada. Le fue muy bien, me parece. Un par de años después, Colcultura me obsequió una beca para escribir otra y ya la hice. Por estos días, la Universidad de Antioquia pondrá a circular un libro de versos, también de amor, que fui escribiendo por ahí (Molano 1997, p.66).

Este pasaje, en el que Molano resume brevemente la historia de sus tres libros, permite ver que detrás de la producción de una obra participaron múltiples actores, intereses y discursos que hicieron posible su publicación y la forma que adoptó el producto final. Esta no va a ser únicamente una historia que hable de procesos editoriales sino que también tendrá que tocar la vida de su autor y los momentos que rodearon a la publicación y la escritura de cada una de sus obras.

A continuación se pasará a analizar las obras por separado, para así poder ver detenidamente el modo en el que cada una permite apreciar la importancia de un determinado proceso o actor que posibilitaron su edición en contextos particulares y nada favorables para su aparición y difusión, por lo que aquí tendrá que tenerse en cuenta el trabajo de archivo llevado a cabo en el primer capítulo para poder entender las verdaderas dimensiones de estas apuestas editoriales.

La dinámica con la que se abordará cada libro consistirá en hacer primero un breve resumen de su contenido, para luego pasar a analizar su historia editorial y terminar con un breve balance de la recepción del mismo. Todo esto se hace con el objetivo de abarcar varios frentes que permitan obtener un panorama completo desde el que se aborden la recepción, el punto de vista del autor y los procesos editoriales para poder llegar a lo que Roger Chartier describe como la "construcción de significados":

... it is essential to remember that no text exists outside of the support that enables it to be read; any comprehension of a writing, no matter what kind it is, depends on the forms in which it reaches its reader. Thus a sorting out of two types of apparatus becomes necessary, between those entailed by the putting into text, the strategies of writing, the intentions of the "author", and those resulting from the manufacture of the book or publication, produced by editorial decision or through workshop procedures, which are aimed at readers or readings that may not be at all like those the author intended. This gap, which is the space in which meaning is constructed (1989, p.161).

2.1.1. *Un beso de Dick*

La primera novela de Fernando Molano trata sobre la historia de amor entre dos adolescentes de 16 años durante su vida escolar. De la mano del narrador (Felipe) el lector se entera de lo que él siente por su compañero de clase, llamado Leonardo. La novela se divide en dos partes, y cada una cuenta con cuatro capítulos: en la primera se ve a Felipe observando a Leonardo y deseando estar con él hasta que, en una fiesta, ambos se declaran sus sentimientos, tienen su primera relación sexual y se vuelven novios.

A partir de ese momento empieza la segunda parte, cuando se sabe que el padre de Felipe lo golpeó al enterarse de que se estaba besando con otro muchacho, causando que le cayera ácido

de radiador en los ojos. En lo que resta de la novela Felipe debe enfrentarse al rechazo de su familia y a los intentos de esta por apartarlo de Leonardo, si bien solo su tía sabe que él es su enamorado. El libro termina con Felipe y Leonardo teniendo sexo en el apartamento de un amigo de negocios del papá de Leonardo, con quien él se está quedando después de haber sido expulsado de su casa cuando sus padres se enteraron de que era homosexual.

Esta novela fue la ganadora de la primera edición del concurso de novela y cuento de la Cámara de Comercio de Medellín en 1992, de la cual fueron jurados Héctor Abad Faciolince, Fernando Soto Aparicio y Carlos José Restrepo. Como parte del premio esta novela fue editada y publicada por este organismo y posteriormente contó con tres reediciones adicionales a cargo de la editorial Babel.

En una entrevista que le hizo su profesor y amigo David Jiménez el 21 de abril de 1993 para el programa radial *Reseña*, Molano describe su libro como:

Esta novela lo que trae es una historia de amor entre adolescentes, el ambiente que trae es el ambiente de los adolescentes, el colegio, la música que escuchan, las películas que ven, el fútbol y más nada, solo eso: una historia de amor muy sencilla, muy cotidiana, supongo yo (Jiménez, 1993, min. 00:22).

Hay una clara intención por apartar a la novela de su catalogación como una "novela homosexual", de hecho Molano siempre se refirió a ella como una obra perteneciente a una tradición de novelas de amor:

Creo que tradición pues no sé si sea, es decir se tiende a pensar que un relato porque hable de un amor homosexual deba fundar un género específico de novela, yo mas bien pienso que existe una tradición de novelas que tratan de amor, me parece, personalmente, intrascendente que sea un amor homosexual o un amor heterosexual (Jiménez, 1993, min.7:12).

La recepción de la novela, sin embargo, tendió a denominarla como una "obra de culto": en la mayoría de las reseñas y escritos sobre la obra se hace hincapié en el hecho de que ha sido rescatada y valorada por un selecto grupo de lectores; aunque esto también se debe a una serie de dificultades para conseguir el libro. Pero el objetivo de Molano iba en sentido contrario y buscaba desmarcarse de cualquier lectura del libro en clave sexual:

Tal vez sea una novela atípica en cuanto a que no hay historias o no es muy frecuente que se publiquen historias en que se hable de una relación gay, pero no es una relación atípica en la realidad, digamos, simplemente escribí una historia de amor, ese fue mi propósito (Jiménez, 1993, min. 2:42).

Tal vez Molano no deseaba que sus libros devinieran en obras de culto, pues esto limitaría su impacto y su difusión al creer que solo podían ser leídos por homosexuales o por algunos interesados en el tema: su interés siempre fue llegar a la mayor cantidad de público posible y de retratar un amor singular y al mismo tiempo universal, lo cual lo expresa como una aspiración a futuro:

Yo me imagino esta novela leída... que espero ojalá fuese leída dentro de tres siglos cuando el amor entre dos personas del mismo sexo no tuviese nada de censurable. Supongo que se descubrirían ciertos valores que aspiro haber dejado en la novela independientes del asunto gay (Jiménez, 1993, min. 23:02).

Si bien la opinión del autor no es la única importante, sí debe ser tomada en cuenta, porque implica una voluntad política y una posición ante la sexualidad y la misma literatura en donde el amor funciona como un espacio de indeterminación genérica donde se quiere poner en escena al afecto como intensidad.

Igualmente, en el caso particular de esta novela, también puede ser muy útil saber la opinión y los argumentos que expresaron los jurados del premio de la Cámara de Comercio de Medellín para darle el premio a Molano y así ver desde dónde y con que óptica lo estaban leyendo.

Para empezar hay que notar que la dinámica del concurso literario no puede ser pasada por alto, ya que no solo implica la selección, por parte de escritores reconocidos, de una novela con contenido homosexual claro y explícito, sino que, además, trae consigo su distribución y su puesta en el mercado.

Otorgar ese premio implicó una inversión de dinero considerable de parte de una entidad privada sin ánimo de lucro en donde participan empresas y comerciantes de Medellín: es decir

que usaron un capital privado para editar, publicar y distribuir una novela de claro contenido homosexual.

En la página web del Concurso Nacional de Novela y Cuento se dice que: "El Concurso Nacional de Novela y Cuento para Antioquia se creó hace 28 años con el propósito de fomentar la creación literaria, identificar a los nuevos escritores y divulgar sus obras" (2018, [publicación en línea]). Este concurso era una plataforma ideal para publicar un libro como el de Fernando Molano, pues no cuenta con la presión, con los filtros, ni con las trabas que se pueden encontrar en ámbitos mucho más académicos o literarios: sobre todo porque para esta entidad no es una prioridad dicho concurso.

Es decir que, si bien el concurso es importante para el mejoramiento de su imagen y de su solidez discursiva como un ente que apoya la cultura y que se interesa por el futuro de la literatura, la Cámara de Comercio de Medellín no se dedica a hacer libros, no vive de ello y sus ganancias no se verán afectadas si los ejemplares se venden o no, de hecho un gran número de ellos son regalados a sus miembros. El dinero que dan y la edición que prometen buscan promover la cultura y mejorar su imagen frente al público, no hay un interés ulterior ni una política editorial fuerte y firmemente demarcada y vigilada.

Sin embargo, esto no quiere decir que la publicación del libro de Molano no causó revuelo, todo lo contrario, tal como lo dice Faciolince en el prólogo que hizo para *Un beso de Dick*:

Un beso de Dick circuló muy poco, porque la Cámara de Comercio debía enviar unos ejemplares de cortesía a muchos mercachifles (algunos se escandalizaron con el premio, y hasta enviaron rigurosas cartas de protesta por las "vulgaridades" del libro). Pero la novela, rápidamente, se convirtió en objeto de culto para un público escaso pero escogido de Colombia, el cual ha hecho circular en fotocopias y en raros ejemplares maltratados por el exceso de ojos y de dedos (2011, p.9).

De hecho, el premio fue compartido con la novela *Polvo eres* de Sigifredo Betancur Mesa. Esta fue una decisión extraña si se piensa que esa es fue la única ocasión en la que el galardón se ha compartido y llama aún más la atención que haya sido con una novela que hace referencia directa a la frase bíblica del Génesis: "Porque polvo eres y en polvo te convertirás". La novela de Betancur parece mucho más acorde con lo que se podría pensar como aceptable en una

sociedad conservadora y en un país igualmente conservador y aún muy reticente a ese tipo de temáticas, como se pudo observar en el trabajo de archivo del capítulo anterior.

A este respecto Carlos Patiño opinó en la sección de comentarios del blog literario *El ojo en la paja* diciendo que:

Recuerdo haber devorado esta novela (...) Luego escribí una reseña que publicó el Magazín Dominical. Corría el año 1992. Algunos miembros de la Cámara de Comercio de Medellín pusieron el grito en el cielo cuando se enteraron que el jurado iba a "premiar a un marica" y, por arte de magia, hubo una segunda novela ganadora. Y todos tan contentos. Y así fue como la Cámara de Comercio de Medellín salvó su "reputación" (2009, [publicación en línea]).

A pesar de que la publicación del libro se llevó a cabo, el número de ejemplares fue muy limitado, hasta el punto que, según Ana Cox, ni siquiera el propio Molano tenía una copia de su obra. Sin embargo, por escasa que haya sido la producción fue suficiente para que unos pocos obtuvieran una copia la guardaran y la distribuyeran entre los interesados. Posteriormente se sacaron más ediciones, una de Proyecto Editorial (2000) y tres de la Editorial Babilonia en el año 2002, 2005 y 20011. Además, un elemento que ha facilitado la circulación de este libro es la posibilidad de encontrar la primera edición en formato PDF, subida por la misma Cámara de Comercio de Medellín. No obstante, aún hoy en día conseguir un ejemplar en físico de la novela es toda una proeza.

Con respecto a la recepción de la obra en el momento de su publicación solo los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* escribieron algo al respecto. El primero publicó un artículo el 26 de junio de 1992 llamado "Fernando Molano", que se centra en hacer un pequeño perfil del autor, mencionando de pasada su novela:

Tiene tanto sentimiento acumulado que le alcanza para que se le agüen los ojos en una película, para conmovirse con una escena triste y para escribir cuentos de amor con finales felices. Incluso, en septiembre de 1989, se arriesgó a escribir una novela que terminó en abril del 90. La tituló Un beso de Dick y la envió al concurso de literatura de la Cámara de Comercio de Medellín que acaba de ganar ("Fernando Molano", 1992, [archivo digital]).

Este perfil construye a Molano como un autor en formación con futuro, que todavía tiene mucho por crear. De hecho, es curioso ver que se habla sobre la temática de su próxima novela, pero no de la que le valió el premio, por no mencionar que ponen mal la edad del autor, quien para esa época ya tenía 31 años: "Este bogotano de 26 años quiere escribir sobre la generación de los 60, esa que luchó por sus sueños y terminó desencantada, que es lo que no quiere que le pase" ("Fernando Molano", 1992, [archivo digital]).

El artículo de *El Espectador*, publicado en su *Magazine Dominical* del 21 de marzo de 1993, fue escrito por Carlos Patiño y se llama "Moviendo la lengua". Este sí se centra en la temática del libro y destaca su importancia en un contexto en el que este tipo de asuntos ha sido censurado, poco tratado y en su gran mayoría invisibilizado. Aquí sí se destaca el contenido de la novela y se la posiciona como una obra que merece ser reconocida por la capacidad que tiene para hablar de un tema aún rechazado en el contexto colombiano.

En relación con el dictamen de los jurados del concurso y con las razones que dieron para justificar la elección de la novela, Héctor Abad Faciolince, quien sirvió como protector y abanderado de la obra de Molano tanto durante su vida como después de su muerte, en el prólogo a la segunda edición de *Un beso de Dick*, se refiere a esta obra en los términos siguientes:

Esa novela corta, se notaba era la novela de alguien muy joven, y como pasa con el aspecto de las personas muy jóvenes, a ese libro juvenil le lucían (se le veían) incluso sus defectos. Era una pequeña joya gracias también a sus imperfecciones, pues en ellas se revelaba la espontaneidad, la frescura, la falta de artificios y la franqueza literaria de quien la había escrito (...) En la escritura de Molano se veía que las páginas escritas y las páginas leídas no eran un simple adorno; eran una ayuda para sobrellevar, entender y hacer más lúcida e intensa la existencia (...) Para ser buen novelista es necesario haber vivido mucho, y son muy pocos los que ya han vivido mucho cuando va apenas por la primera juventud. Ese era el caso de Fernando Molano (Abad, 2011, pp.9-10).

El tema del libro, el amor entre dos hombres, no es mencionado como un criterio de selección por parte de Abad Faciolince, aunque se menciona que Molano era homosexual. En su lugar hay una preocupación por construir al autor como una persona leída y talentosa: el énfasis en sus capacidades, en su prosa, en su personalidad y en su experiencia de vida busca ponerlo en concordancia con toda una tradición de "poetas enfermos", como bien lo dice el título del escrito.

Toda esta construcción puede responder a una conciencia clara del contexto en el que se

publica el libro, en donde presentarlo como un escritor homosexual o a su obra como una novela gay le valdrían el rechazo y la censura; por lo que legitimar a la figura del autor busca validarlo frente a un público más amplio que aquel interesado en relatos de personas homosexuales, algo que parece en concordancia con lo que deseaba lograr Molano con sus novelas.

A todo esto hay que agregarle que el texto fue inicialmente publicado en el No. 10 de la revista El Malpensante en 1998, lo que implica que estaba destinado a un público amplio, de talante intelectual o al menos con un interés en la literatura, el arte y demás temas culturales. Todo esto explica mejor las referencias a imaginarios típicos de la tradición literaria y a la presentación del autor como una promesa y un personaje leído y cultivado.

Marieth Serrato recogió igualmente un testimonio de Carlos José Restrepo quien afirma que:

Y digo esto porque me apena que *Un beso de Dick* sea en nuestro país una novela de culto y no una de las mejores novelas del siglo XX, punto. Acaso la mejor novela de amor de su historia, la más real y la más honda sin los pesados trasfondos de follaje tropical ni las babosadas románticas de ya sabemos quienes. Me parece, también, que contiene los renglones en blanco más hermosos de la literatura de habla hispana. Pero no me llamo a engaño: *Un beso de Dick no llegará a ser parte del canon literario* de este país pacato; y sí, sólo como novela de culto tendrá su nicho cómodo y perdurable [resaltado propio] (Serrato, 2016, pp.27-28).

Otra vez se resalta la calidad literaria y estilística de esta novela, en donde se lo aparta de una tradición literaria que había perdido toda su vitalidad. Sin embargo, a diferencia de Abad Faciolince, este autor es enfático al decir que la novela de Molano solo puede sobrevivir como una obra de culto, como una novela valorada por algunos pocos sectores de nicho debido a que en el contexto colombiano tal obra nunca podría entrar al canon literario, aunque claramente lo merece. Esto se da como efecto de la homofobia reinante y la consideración que una obra que hable de la historia de amor entre dos hombres no merece la atención necesaria y es de mala calidad, como se dijo en la introducción.

Esta fue una de las razones que motivaron el otorgarle el premio al libro de Molano, pues en otras circunstancias es probable que no hubiera encontrado un editor o a alguien que lo publicara. Hay una clara intencionalidad por atacar y reformular el estereotipo frente a la "literatura gay" para así abrir espacios a libros, que traten este tipo de temáticas, para que sean

tomados en serio, como obras complejas, muy bien elaboradas, dignas de reconocimiento y con un mensaje que merece ser escuchado, salir al mercado y crear un público lector que busca y necesita este tipo de obras.

El problema contextual que se intuye en lo que comenta Abad Faciolince se hace evidente en Restrepo, esto también por el hecho de que lo que escribe este último hace parte de una correspondencia personal que mantuvo con Serrato, lo que permite mayor franqueza y el desarrollo de una opinión mucho más directa.

Los comentarios de ambos jurados dejan ver una intención política clara en la elección de la novela, no porque la hayan escogido por su contenido homosexual sino a pesar de él. El hecho de que haya ganado aún sabiendo claramente el rechazo que generaría en un contexto como el colombiano implica una intención y un deseo claro por visibilizar una obra que necesitaba ser escuchada y que merecía aparecer en la forma y a través del lenguaje que Fernando Molano le había otorgado.

Ahora, para ver la recepción que generó este libro de Molano en el público se van a analizar algunos artículos y trabajos académicos que hablan de él. De un total de nueve documentos encontrados, sin contar a los ya mencionados de *El Tiempo* y de el *Magazine Dominical de El Espectador*, cuatro pertenecen a blogs, uno a artículos de revistas y cuatro a publicaciones académicas.

En los artículos de blogs hay una tendencia a mencionar a la obra de Molano como un objeto de culto, tal como se hace en la página *Grafía sin sentido*, en donde Mauricio Arévalo comparte la opinión de Abad Faciolince, y de medios como la revista *Arcadia*, para afirmar que el libro es una obra de culto:

Aún así, como el mismo Abad Faciolince lo afirma, la novela "rápidamente, se convirtió en un objeto de culto para un público escaso pero escogido de Colombia, el cual la ha hecho circular en fotocopias y raros ejemplares maltratados por el exceso de ojos y dedos"(9). De esta manera, *Un beso de Dick* ha sobrevivido al paso del tiempo y, aún manteniendo un bajo perfil, se ha convertido en un documento de culto, especial aunque no exclusivamente, para la población de hombres gays de Bogotá. De hecho, la revista *Arcadia* (otra de las publicaciones culturales de Colombia) dedicó su edición número 81, en este año, a las 25 joyas de la cultura gay en Colombia, entre las que incluye la novela de Molano Vargas (Arévalo, 2012, [publicación en línea]).

Un artículo de la revista *Arcadia*, llamado "Molano siempre está por ahí" publicada en junio del 2010, también menciona este aspecto de la novela cuando dice: "Antes de que la novela se publicara, hace casi veinte años, ya era una novela de culto. Circulaba en fotocopias anilladas de estudiantes de literatura, y esto, en buena medida, gracias a los oficios de lectores severos como el profesor Manuel Hernández Benavides" (Barios, 2010, [publicación en línea]).

Otros aspectos que destacan los blogs, aparte de temas como el erotismo y la sexualidad, es el amor. Para todos ellos la novela cuenta una historia de amor entre dos muchachos, en donde destacan su lenguaje sencillo y ameno, que genera una empatía con los personajes y otorga una sensación de familiaridad:

"Un beso de Dick" de Fernando Molano Vargas llegó a mí como el amor, sin freno y con una fuerza descomunal, para mostrarme el producto de una mente prodigiosa que un día se dio a la tarea de poner un grano de arena en la incansable tarea de mostrarle al mundo que el amor no es exclusivo de uno o de otros, y que todos tenemos derecho a sentir independientemente de hacia quién dirijamos nuestro cariño (Parra, 2015, [publicación en línea]).

De la mano del amor hay un sentimiento de compenetración y empatía que marca a los lectores y que les permite considerarlo como el punto central de la novela:

A pesar de que la atraviesa el día a día tan bien pintado de un adolescente corriente, esta novela está concentrada con terquedad en el amor de Felipe y Leonardo (...) *esta novela me hizo parar de leer varias veces para sentir, para pensar, para sonreírme y para sonarme la nariz. Y hace rato una novela colombiana no me llevaba hasta esos estados, no me llegaba tan hondo* [resaltado propio] (Stevenson, 2009, [publicación en línea]).

El artículo de la revista *Arcadia* pide rescatar a Molano del olvido, no solo por su gran calidad literaria, sino porque puede ayudar a refrescar el ambiente político y cultural:

Hoy en día, en un país cada vez más conservados que el de la década de los noventa, cuando el pánico de contagiarse de SIDA parecía enturbiar cualquier relación y cualquier conversación, sería muy significativo que alguna editorial grande reeditara la novela para así sacarla de la

marginalidad y difundirla a un público más amplio. Al hacerlo, no sólo se refrescaría el ambiente político –cultural y sexual– sino, por encima de todo, el literario (Barrios, 2010, [publicación en línea]).

En lo que se refiere a artículos académicos publicados en revistas literarias o de ciencias sociales se tiene una breve mención de la obra por parte de David Jiménez en el No. 8 de la revista *Folios*, de la Universidad Pedagógica Nacional del año 1998. Hay otro artículo publicado en la revista literaria *Polilla* en su No. 7 del año 2006, escrito por Mariana Valencia, y titulado "De la marginalidad a la identidad colectiva. Sobre el uso del lenguaje en el novela *Un beso de Dick, de Fernando Molano Vargas*"; este documento se centra en lo que la mayoría de los blogs nota: la empatía y la gran capacidad para sentirse implicado en el relato y solidarizarse con los personajes. Lo que permite construir una historia de amor convincente y potente, que toca al lector.

El último artículo es el de Alexander Hincapié, llamado "Consecuencias pedagógico-formativas a propósito de una lectura de *Un beso de Dick*", publicado en la revista de la Universidad Pedagógica Nacional *Pedagogía y saberes*. Allí se propone que en esta novela hay un aprendizaje que se sale de las normas y de los reglamentos establecidos para así poder ver nuevas formas de ver el mundo, de concebir al otro y de amar.

Hay en todos estos artículos una constante que ve en el amor el sentimiento que atraviesa la obra de Molano Vargas y que le da la capacidad para humanizar y generar empatía hacia sus protagonistas. Si bien todos los artículos hacen una referencia explícita a la relación homosexual, cosa que no sucedía en los artículos de prensa iniciales, no se quedan ahí sino que exaltan su validez y la necesidad de que estas relaciones sean respetadas y visibilizadas.

No obstante, se debe notar que dichos escritos fueron producidos en épocas relativamente recientes que van desde el 2006 hasta el 2013, lo que marca una diferencia de 13 años en relación a los artículos de prensa iniciales. Este renacimiento del interés por la obra de Molano puede deberse a las luchas políticas que se estaban dando desde finales de los años 90, las cuales estaban acompañadas por una mayor tolerancia en algunos medios culturales. También se debe a un interés creciente por parte de la academia, la crítica y la teoría por otros cuerpos, deseos y sentires. Igualmente es necesario destacar la posibilidad de crear sitios de internet que hablan de obras y autores poco populares o que no son ampliamente conocidos. Además, no se puede

olvidar que la editorial Babel publicó tres ediciones de la novela y que esta se subió en formato digital a internet.

Todas estas son apuestas para rescatar a un escritor que había sido inicialmente censurado por el contenido de sus obras, pero que con el tiempo fue rescatado por unos cuantos que vieron en él a un gran novelista que en sus escritos llevaba un mensaje de respeto, igualdad y dignidad que debía ser rescatado, discutido y preservado.

2.1.2. *Todas mis cosas en tus bolsillos*

Todas mis cosas en tus bolsillos es un libro de poemas publicado en 1997 por la Universidad de Antioquia. La producción de esta obra estuvo cargada de dificultades y de problemas, pues el autor ya se encontraba muy enfermo y sus amigos y colaboradores querían que alcanzara a verlo terminado en vida, tal como cuenta Héctor Abad Faciolince, quien también apoyó la publicación de este libro:

Y el epílogo de esta novela [Un beso de Dick], casi la continuación en verso de su primera obra narrativa, fue también, hace pocos meses, la publicación de los poemas *Todas tus cosas en mis bolsillos*, editada por la Universidad de Antioquia, así como varios empleados de su imprenta, trabajaron horas extras para poder sacar el libro impreso y hasta hubo que conseguir una diseñadora dispuesta a trabajar gratis (saltándose los papeleos burocráticos de las entidades públicas) y en tiempo reducido: Molano siguió paso a paso la edición del libro, desde el calzoncillo de la cubierta hasta el texto de la contracarátula (Abad, 2011, p.11).

Para ampliar un poco la información es muy útil la entrevista que le hace Juan Felipe Torres Barrios a Ana Cox en donde comenta sobre el estado en el que se encontraba Molano al momento de editar el poemario:

Cuando está lo de *Todas mis cosas en tus bolsillos* en proceso, Fernando ya tiene bastantes síntomas de ya no estamos hablando de VIH sino ya el SIDA evolucionando en su cuerpo, entonces ya él tenía fiebres, ya le había dado cáncer, ya le había dado sarcoma, las manchitas ya le habían dado (Torres, 2018, min.5:20).

Además, también relata que un día se comunica con Molano y este le comenta que la impresión del poemario está detenida porque la universidad no tiene papel y él no tiene dinero para proveerlo. A Ana esto le parece muy extraño pero empieza a buscar dinero entre los amigos del escritor para así poder comprarlo. Según cuenta ella, en la vida de Fernando Molano sus amigos siempre fueron un elemento muy importante: fueron ellos los que le dieron la máquina de escribir en la que hizo *Un beso de Dick* y los que posteriormente le regalaron un computador en donde creó *Vista desde una acera* y *Todas mis cosas en tus bolsillos* (Torres, 2018).

Este episodio permite ver que en el proceso de edición y publicación intervienen muchos más actores de los que inicialmente se piensan. En muchas ocasiones no hay el dinero suficiente, o el autor debe poner dinero de su parte para ver publicada su obra. Además, también se pueden observar cómo los lazos de amistad sirven como elementos políticos capaces de intervenir activamente en la publicación de una obra: hay toda una política del afecto que marcó su vida como escritor y la publicación de sus obras. Inclusive, esta red de afectos sigue rescatando su obra en ediciones piratas, en publicaciones en línea, en la distribución de su obra en copias, en la creación de páginas dedicadas a este autor y en investigaciones académicas hechas por parte de sus amigos.

Sin embargo, la historia de este poemario no para ahí. El 4 de junio de 1997 llegó a la biblioteca Luis Ángel Arango, a título de donación, el manuscrito de un poemario llamado *Para Diego*, que se sospecha fue donado por el mismo Fernando Molano, y que, en todo caso, tiene su firma. Este documento mecanografiado en papel crema de 28 cm se compone de tres secciones y un total de 29 poemas.

La primera parte tiene un epígrafe que dice "Había que encontrarte un día" y se compone de 18 poemas. La segunda parte se llama "Perdiéndote" y se compone de 7 poemas. La tercera parte se llama "Caminando estas calles sin ti" y se compone de 4 poemas.

A diferencia de algunos cambios que varían desde pequeños detalles como palabras o signos de puntuación, hasta la modificación de versos enteros y la inclusión de nuevas estrofas, se podría decir que este poemario sirvió como una base del libro *Todas mis cosas en tus bolsillos*.

Se dice de base porque hay cambios significativos, como la adición de nuevos títulos a cada sección, la modificación extensiva de algunos poemas, como sucede en "Cambiándonos para jugar un partido" en donde la versión de *Para Diego* dice:

pues no es la palabra ruidosa
 cuando nombran nuestro cuerpo
 los maestros
o la palabra indigna
 con que les muestran tu fuerza
 a los muchachos más guapos
 de tu viejo barrio
ni los tontos eufemismos
 cuando mamá te baña (Molano, 1996, p.11).

En *Todas mis cosas en tus bolsillos*, por el contrario aparece así:

pues no ha de serlo
 las palabras frías
 con que nombran nuestro cuerpo
 los maestros
ni los eufemismos
 cuando mamá te bañaba
quizás las bellas
 arrogantes palabras
 con que te enseñan su fuerza
 enfundando en tu mano la bragueta... (Molano, 1997, p.22).

Otro cambio importante es la inclusión de un poema en la primera parte que se llama "Pillados", que le da el nombre a todo el poemario:

toma todas mis cosas:
 mi viejo placer de niño
 y mis pasiones bobas
 este algo que ahora soy y este mi nombre
 —toma sobre todo mi corazón
y guárdalas bien en tus bolsillos (Molano, 1997, pp.29-30).

En lo que respecta al libro de poemas *Todas mis cosas en tus bolsillos* se debe iniciar diciendo que este cuenta con cinco secciones: la primera se llama "Como un duende", y cuenta con 19 poemas; la segunda se llama "No es una muerte tan dulce", y cuenta con 7 poemas; la tercera se llama "Este lugar sin ti", y cuenta con 4 poemas; la cuarta se llama "En el remanso de los que solo pasan", y cuenta con 9 poemas y la quinta se llama "Escritos para Luis Jorge", y cuenta con 8 poemas.

Tomando en cuenta la biografía de Molano, es posible reconocer una línea narrativa que recorre ambos poemarios y traza un recorrido sobre su formación y experiencia desde la infancia ("Caminando con un amigo"), desde la adolescencia ("Cambiándonos para jugar un partido"), desde el descubrimiento sexual ("Esta hora de los moteles"), desde el amor ("Estábamos estudiando en casa") y desde el deseo ("Con estos deseos de verte").

Luego la segunda parte se habla de la muerte y se menciona a Diego explícitamente en el poema "Cuando leímos *La muerte de Iván Ilich*, Diego decía", y queda en claro que es su partida la que se lamenta, lo que ayuda igualmente a ponerle un nombre a algunos poemas del primer capítulo como el de "En esta hora de los moteles", y que además se conecta con una escena de *Vista desde una acera* en la que Fernando y Adrián inician su relación teniendo sexo en moteles. La tercera parte está dominada por la desesperanza y la añoranza del pasado.

En la cuarta parte se menciona a Harold, con quien Molano tuvo una corta relación después de la muerte de Diego, y hay una línea que recorre los 9 poemas que consiste en el renacer del amor y del deseo, pero que termina en la desilusión y el regreso a la soledad.

La quinta parte habla explícitamente de Luis Jorge, y sigue la misma trayectoria de la cuarta sección, con una invocación de la imagen de Diego en el último poema a modo de añoranza y de desespero, pues quien habla no ha podido encontrar a nadie como su compañero muerto.

La adición de la sección cuarta y quinta al manuscrito inicial de *Para Diego* muestran una intención por parte del autor por comunicar vivencias adicionales que van más allá de la muerte de Diego y que intentan igualmente expresar un tipo de amor que persiste después de la desaparición de su compañero.

Estas adiciones se podrían complementar, en cierta manera, con ayuda del texto de la contraportada en donde Molano se pregunta:

Estos casi no son poemas de amor. Son poemas de mi amor. De un amor, quiero decir. Y son también de mi deseo. Así ¿a quién más que a mi novio, o a aquellos amigos cercanos que me quieren, o a mí, podrían interesar? (Molano, 1997).

Existía en Molano la conciencia no solo del escritor sino de aquel que sabe que su obra va a ser leída por desconocidos. La preocupación por la recepción del libro implica que se piensa más allá del círculo íntimo de los amigos y se desea llegar a un público más amplio; y sobre todo se desea hacer sentir a las personas el amor del que habla en sus poemas:

Pero fray Luis también creía que justamente por eso valen, y son bellos, los escritos sobre amores. Porque a veces evocan esa música; la que los dos danzaron. Acaso, a pesar de mi torpeza, haya sido yo capaz de hacer sonar algo de ella en estas líneas (Molano, 1997, [contraportada]).

Se escribe para amar y para crear comunidad a partir de ese amor que se intenta transmitir. El rechazo de Molano frente a la sexualización de su obra puede deberse a que dicha interpretación limita la capacidad para afectar a las personas y para crear lazos entre los sujetos, ya que el amor y el afecto son una forma de pertenencia, pero no a un grupo en específico, sino a la humanidad en su totalidad.

La ampliación del poemario, la odisea para conseguir el dinero para el papel, y su recaudo, la presión para encontrar un ilustrador que trabajara de manera gratuita, la edición hecha en horas extra, todos ellos son elementos que posibilitaron la creación de dicha obra. Sin ellos el libro no habría visto la luz.

La intención clara por parte de Molano de mostrar y hacer sentir el amor que pueden tener dos hombres, a aquellos que no lo podían experimentar, tiene un objetivo político: pues intenta reformar los afectos, hacer sentir por el otro, ya que cuenta con la convicción de que las conciencias no se cambian racionalmente, sino en el momento en el que se es capaz de sentir empatía y compasión.

Hay que notar que el tiraje de el poemario fue muy pequeño y conseguir un ejemplar es casi imposible, tal como lo dice el mismo David Jiménez: "Sí es cierto que el libro desapareció de librerías muy pronto o no llegó a muchas" (Agudelo, 2013, [publicación en línea]).

Sin embargo, hay blogs en donde se publicaron muchos de los poemas e incluso se han hecho ediciones piratas frente a la imposibilidad de conseguir una copia física del libro. También hay páginas de Facebook como "Fernando Molano Vargas" y "Leer a Molano" en las que se transcriben algunos de los poemas del libro. De hecho, a mediados del 2018 Juan Sebastián Salcedo, artista, diseñador, director y editor de la editorial Proteo, autoeditó en conjunto las obras de Molano en una colección que se llama *La bondad en una esquina* como parte de un proyecto que busca rescatar a Molano y descubrir su obra como un todo unificado. En una entrevista que le hizo Juan Felipe Torres (2018) relata el modo en el que este proyecto estuvo motivado igualmente por el afecto y el impacto que la obra de Molano tuvo en su vida, lo cual apoya la tesis del afecto y la empatía como motores políticos que motivan el cambio y la acción, tal como lo quería expresar Molano en la contraportada de su poemario.

2.1.3. Vista desde una acera

Esta novela póstuma de Fernando Molano trata sobre la vida de Fernando, el narrador, y de Adrián. El libro se compone de tres partes, y empiezan con un pequeño apartado al inicio que se llama "Primer día".

A lo largo de toda la novela se desarrollan dos líneas narrativas: una en cursiva que tiene lugar desde el presente del narrador, en donde este debe hacer frente a la enfermedad de Adrián y debe soportar la discriminación y los ultrajes tanto de las personas que lo rodean como de entidades médicas e institucionales. Esta línea narrativa se destaca por una serie de fechas que van desde el 12 de abril de 1988 hasta junio 15 de 1988, cada una de las cuales marcan el desarrollo de la enfermedad a través del deterioro que sufre Adrián. Es este tipo de narración el que le da inicio al libro en el capítulo "Primer día", el cual empieza cuando Fernando y Adrián regresan del médico, quien les acaba de comunicar que Adrián tiene VIH.

La segunda línea narrativa es más acorde con los títulos de cada sección. La primera, llamada "Memorias de dos niños", habla sobre la infancia de Fernando en un barrio de bajos recursos de Bogotá, lo cual incluye sus experiencias en el colegio y las relaciones con sus hermanos; y también trata sobre la infancia de Adrián, quien vive en Armenia, es violado por su primo Iván de quince años cuando él apenas tenía siete, luego es separado de su madre y de sus

hermanos cuando su padre muere en Bogotá y debe irse a vivir con su abuela, donde también es violado por su abuelo.

Luego, en la segunda parte, llamada "No te toques ahí", se habla sobre el despertar sexual de Fernando, sus conflictos con su profesor de religión, sus primeras relaciones íntimas, sus peleas en el colegio, su militancia en una célula urbana de la guerrilla y su escape a unos cafetales en la zona norte del país.

La tercera parte, llamada "Adrián", termina de contar cómo la mamá de Adrián volvió por él y se lo llevó a vivir a Bogotá, luego se conoce con Fernando en una parada de bus de la séptima y empiezan una relación. Juntos deciden entrar a estudiar a la Universidad Pedagógica Nacional mientras trabajan e intentan cumplir en sus estudios. En este capítulo no hay presencia de la segunda línea narrativa, precisamente porque la sección se acaba en el momento en el que Adrián se enferma y el médico le recomienda que se haga una prueba de VIH, lo que le une las dos líneas narrativas y le da cierta circularidad a la historia.

La creación de esta obra, en la que Molano ya llevaba un tiempo trabajando, estuvo motivada por una beca de Colcultura que le fue otorgada en 1995. Durante más de dos años se dedicó a escribir su segunda novela en un apartamento de la calle 45 con carrera 16 con un computador que le habían regalado sus amigos de universidad. Para cumplir con los requisitos de dicha beca, y acosado por la enfermedad, tuvo que entregar una copia en 1997, la cual tenía varios errores (Abad, 2012).

En lo que respecta al descubrimiento de la obra en la Biblioteca Luis Ángel Arango hay dos versiones: una dice que fue Ana Cox quien encontró el manuscrito en el 2011 y otra que fue Patricia Castro quien lo encontró en el 2007.

En la versión de Cox ella afirma que se puso a la tarea de encontrar la novela de Molano porque la necesitaba para completar una biografía que estaba haciendo sobre él, pero que al final nunca concluyó. Cuando encuentra el manuscrito de la novela se lo pasa a David Jiménez Panesso, quien fue profesor de Molano en la Universidad Pedagógica Nacional y un amigo muy cercano en sus últimos años de vida. La elección de entregarle la obra de Fernando Molano a su tutor también está motivada por un interés de que la obra sea publicada y de que consiga un editor:

Yo encuentro el libro, de inmediato llamo a quien fue su tutor, gran amigo y padre de la literatura que fue el profesor David Jiménez Panesso. Conozco de las conexiones editoriales que tiene David, y digo "¿quién más que él?".

Uno, él se merece tener el libro de primeras por su papel en la vida de Fernando, pero independientemente de, porque podía gestar el proceso editorial. Entonces David recibe el libro y se da cuenta que tiene temas de corrección de estilo que dice "no, esto hay que meterle mano". Sin embargo, él me cuenta (...) que él inocentemente le suelta esa corrección de estilo a un editor y a él no le gusta y casi que mete la mano para decir "no, no, no". Entonces después de encuentra con la editora [Verónica Londoño] con la que hay un *feeling* diferente, una química diferente y que respeta mucho el proceso.

David también me cuenta que le han dicho que haga el prólogo y él dice "no, no, Fernando necesita un prólogo que lo empuje", y quién mejor que su jurado en el concurso de Medellín, que fue Héctor Abad (Torres, 2018, min. 9:56).

En el relato de Cox, Jiménez orchestra el proceso editorial de la novela teniendo una influencia directa en la corrección de estilo y organizando los elementos que garanticen la difusión y la venta del libro, como lo es la elección de Héctor Abad como aquel que haga el prólogo.

No obstante, Jiménez amplía un poco la historia del proceso editorial y genera una discrepancia en el relato, pues le atribuye el descubrimiento del manuscrito a Patricia Caicedo, quien la misma Ana Cox afirma era una amiga muy cercana de Molano. Sin embargo, no es el objetivo de este trabajo el aclarar esta confusión de nombres, lo importante es ver el modo en el que Jiménez supervisó el proceso de corrección de la obra. Ya se sabe, por Ana Cox, que hubo un primer intento que no resultó satisfactorio hasta que encontró a Bibiana Castro con quien emprendió la tarea de editar el manuscrito:

Mi tarea fue lograr un texto limpio, sin suprimir una sola frase e introduciendo cambios solo cuando una duda razonable me hacía pensar que quien había hecho la transcripción podría haberse equivocado o cometido una errata. La consideración fundamental fue respetar el tono coloquial de la obra tan cercana al habla común de la conversación (Agudelo, 2013, [publicación en línea]).

En un artículo hecho por José Agustín Jaramillo para la revista *El Librero*, Jiménez explica el proceso que tuvo que llevar a cabo, de la mano de Bibiana Castro para editar la novela póstuma:

No podíamos cambiar el tono coloquial del manuscrito (...) Había términos que no entendíamos, así que averiguamos varios dichos típicos que se usaban en Bogotá durante los 90. Otras veces encontré palabras que Fernando nunca había usado. ¿Eran errores de transcripción? Después de darle mil vueltas, decidíamos poner el adjetivo que él habría usado. Nos demoramos mucho por escrúpulo, para no cometer ninguna deslealtad con él ni con su novela (Jaramillo, 2013, p.30).

Esto es muy importante porque permite ver la importancia de la corrección de estilo, aún más cuando no está el autor para supervisarla, por lo tanto, aquí la corrección es una suerte de reescritura, de manipulación de la voz y de la mano de Molano. Por más que el proceso haya sido minucioso llama la atención el uso de expresiones como: "decidíamos poner el adjetivo que él habría usado" ¿Cómo se puede saber eso realmente? Además, ahí hay una confusión directa entre la voz del narrador y la del autor. Por más que la época y el estilo sean parecidos nada garantiza la similitud en la forma de expresarse y hay que tener en cuenta que ya de por sí saber lo que alguien "habría querido decir" es un argumento, como menos, débil y peligroso.

Claro, la tarea que tenían no era nada fácil, pero sería interesante ver lo que ellos consideraban como palabras "que Fernando nunca había usado", pero que tal vez podrían estar en concordancia con la voz del narrador. A esto hay que sumarle el hecho de que ni Jiménez ni Castro parecían familiarizados con el modo de hablar de la época en la que tiene lugar la obra cuando afirman que "había términos que no entendíamos".

Si *Un beso de Dick* permite ver las políticas que se encuentran detrás de la publicación de una obra a través de un premio, *Todas mis cosas en tus bolsillos* permite observar el amplio grupo de actores y de intenciones que rodean a la publicación de una obra, *Vista desde una acera* es un caso privilegiado que ofrece la posibilidad de observar la importancia de la corrección de estilo y de la edición en general. No se puede pensar que ninguno de estos procesos editoriales son objetivos, ni simples medios que hacen que la obra pase del escritorio del autor a las manos del lector.

Detrás de la publicación de un libro hay todo un proceso en el que intervienen voluntades, políticas, intenciones, actores y fuerzas cuyo objetivo es dar a conocer a un público amplio una idea, un modo de ver el mundo y, en el caso de Molano, de amar.

Continuando con el proceso editorial de este último texto, José Agustín Jaramillo cuenta que el manuscrito de la novela apareció en el 2004, tal vez como consecuencia de un traslado de varios archivos del Ministerio para preservarlos. Después en el 2007 lo descubrió Patricia Caicedo quien llamó a David Jiménez y le comentó que el libro estaba dedicado a él:

Quando lo leí pensé que era muy importante que lo publicara una editorial grande porque Fernando no puede seguir siendo un escritor *underground*. Tiene que ser más leído recibir más crítica para que encuentre un lugar dentro de la literatura colombiana (Jaramillo, 2013, p.30).

Igual que en la versión de Cox hay una intención no solo en la publicación del libro sino en la elección de la editorial encargada de hacerla. El contexto de la época con respecto a los temas LGBT abrían la posibilidad de que alguna editorial con gran capacidad económica se interesara por la obra de Molano, quien ya era reconocido en varios círculos literarios y académicos. Después de que el manuscrito es rechazado en Alfaguara, Jiménez decidió llevarlo a Planeta, en donde Bibiana Castro trabajaba como correctora de estilo de Verónica Londoño, quien al enterarse de la existencia del texto quiso publicarlo en el sello Seix Barral.

Sin embargo, mientras Jiménez y Castro trabajaban por corregir el texto, Londoño y Jorge Alberto Molano, el hermano del autor, trabajaron casi durante dos años para conseguir los derechos de publicación, por lo que se tuvieron que ponerse en contacto con el resto de hermanos, quienes eran los herederos legales de los derechos de la novela.

En un artículo publicado en el periódico El Tiempo en el 2012, llamado "La novela póstuma de Fernando Molano" Verónica Londoño relata brevemente cómo fue ese proceso editorial que ella caracteriza como una "hermosa coincidencia":

Todo se confabuló felizmente en esta empresa, gracias al granito de arena de algunas personas. David Jiménez escribió la nota biográfica; Héctor Abad redactó el postfacio, y dos editores de Planeta posaron para la portada del libro. Gracias a esta feliz sincronía, que parece haber sido orquestada por el autor desde el más allá, esta obra llega a las librerías y, lo mejor, volverá ya no como manuscrito sino como novela a la Luis Ángel –el sitio donde el espíritu inquieto de Molano

encontró solaz y al que hace un bello homenaje en el libro— para estar al lado de *Un beso de Dick* y del libro de poemas *Todas mis cosas en tus bolsillos* (Londoño, 2012, [archivo digital]).

A diferencia de las otras obras, *Vista desde una acera* no es una obra de nicho, o al menos ha contado con mucha más divulgación: en la Feria del Libro de Bogotá del 2018 iba por su quinta reedición, y aunque por momentos se agotan los ejemplares, el hecho de que aún se hagan reimpresiones es un muy buen indicador que permite que la obra se difunda mucho más y que llegue a nuevos públicos; contrario a lo que pasó con *Un beso de Dick* del cual no se han vuelto a sacar nuevas ediciones desde el 2011. Y ni hablar de *Todas mis cosas en tus bolsillos*.

Se podría decir que el deseo de Patricia Caicedo y la predicción de José Agustín Jaramillo se ha cumplido, pues a la fecha *Vista desde una acera* es la única obra de Molano vigente editorialmente, lo que habla mucho no solo de la importancia del autor sino de un mercado de personas que desean leerlo y que compran sus libros.

En cuanto a la recepción de la novela se puede decir que fue muy positiva y se dio en un amplio rango de medios como *El Espectador*, la revista *Arcadia*, la revista *Vice*, la revista *El Librero*, el boletín cultural del Banco de la República, *El Mundo*, *El Tiempo* y la revista *El Malpensante*. Todas estas publicaciones destacan las peripecias detrás de la edición del libro y describen su contenido como una historia de amor, tal y como lo dice la misma Verónica Londoño en una entrevista que le hacen en el periódico *El Mundo*:

'Vista desde una acera' es el amor de dos jóvenes universitarios que tienen en común que les fascinan los libros, les fascina la literatura, les fascina escribir, y cuando uno de ellos se enferma el otro es absolutamente solidario, es un amor que va a contracorriente de todo lo social, del rechazo porque son gays, del rechazo en las clínicas por su enfermedad, ellos son la contracorriente de todas las convenciones sociales (Agudelo, 2013, [publicación en línea]).

En un artículo llamado "Entre pájaros", publicado en *Vice*, se hace la misma acotación:

Porque no deja de llamarme la atención que la literatura de Molano Vargas se teja, tanto circunstancial como temáticamente, alrededor de los obstáculos propios del amor homosexual en la Colombia de los años ochenta y noventa. Incluso ante el panorama, lo único que parece quedar

es el amor, incomprensido, imposible, pero presente. El amor y la escritura (Vélez, 2016, [publicación en línea]).

Si en *Un beso de Dick* se asiste a una historia de amor que toca al lector, que genera empatía y que lo lleva a comprender que ese amor merece respeto y reconocimiento, la historia en *Vista desde una acera* está marcada por las dificultades y las peripecias que se enfrenta a dicho amor en una sociedad homófoba y machista.

Ambos libros han sido recibidos como relatos que evolucionan desde el idilio amoroso de los adolescentes, hasta el amor combativo que debe hacer frente a un mundo adverso:

Tienen en común [*Un beso de Dick* y *Vista desde una acera*] que son historias deliberadamente pensadas como historias de amor. La sexualidad está ligada al amor, por lo menos en la línea narrativa principal. En 'Un beso de Dick', los personajes son adolescentes ingenuos, que descubren el sexo y el amor al mismo tiempo. No tienen conciencia de culpa por su homosexualidad ni sienten el peso de la pobreza y la enfermedad que marcan duramente a los personajes de 'Vista desde una acera'. Estos son todavía jóvenes pero ya no pueden darse el lujo de la ingenuidad (Agudelo, 2013, [publicación en línea]).

La recepción de la obra de Molano se entiende como una gran historia de amor, un amor que evoluciona, que debe enfrentarse a diversas dificultades pero que, como lo deseaba su autor, logra imponer su fuerza afectiva y política. Preguntarse, entonces, por la historia editorial de su obra, como se acaba de mostrar, es comprender de qué manera el campo editorial constituye un espacio de ejecución, producción y legitimación, pero también de obstaculización de un proyecto creador. El caso de Molano da cuenta de los contradictorios y complejos momentos de la historia de una obra dentro de su tradición literaria y de su rechazo e incomprensión.

Ahora se va a pasar a mirar con más detenimiento en qué consiste ese amor que atraviesa la obra de Molano, para ver sus particularidades y el modo en el que abre nuevos espacios y discursos e interviene y reformula otros.

III. EL AMOR EN FERNANDO MOLANO: APUNTES PARA UNA POÉTICA AMOROSA HOMOERÓTICA

simplemente escribí una historia de amor, ese fue mi propósito...

–Fernando Molano

Este capítulo tiene el propósito de analizar, a partir de diferentes perspectivas revisadas anteriormente, los modos como aparece representado el amor en la obra de Fernando Molano.

Sin embargo, lo que este autor entiende por amor no se puede resumir en un solo concepto, su estrategia se ve reflejada en la intervención de un gran número de discursos que componen una poética del amor que se separa de los imaginarios machistas y heteronormados mientras intenta abrir espacios en donde el homosexual se pueda construir como un sujeto amoroso y en donde sus relaciones puedan ser pensadas a partir de su particularidad y en sus propios términos.

Teniendo todo esto en claro a continuación se analizarán diferentes escenas y fragmentos de la obra de Molano con el propósito de mostrar cómo su literatura construye una poética amorosa homoerótica.

3.1. La construcción del homosexual como sujeto amoroso

Como se ha podido ver en capítulos anteriores, existe el estigma y la concepción de que los homosexuales son incapaces de amar. Cuando sus relaciones se admiten o aparecen representadas en diferentes medios estas se reducen al ámbito sexual y se muestran de forma conflictiva: las personas involucradas en estas relaciones se representan como seres inestables que no están preparados para convivir juntos, en parte por su estilo de vida desordenado y por su incapacidad para comprometerse con solo una persona.

Si esta preconcepción parece confirmarse en la práctica no se debe a que en verdad los homosexuales sean inherentemente incapaces de amar y de desarrollar relaciones complejas y sentimientos profundos, sino a que las condiciones sociales, económicas y políticas hacen que estén sujetas a determinados ambientes y condiciones que dificultan enormemente la construcción de dichos lazos sentimentales:

Habiendo sido educados para la homofobia, a la mayoría de varones gays se les hace difícil amar a otros varones y reducen a terminología sexual la expresión de sus afectos. A ello ha que añadir que la infraestructura espacial en que se ubica la subcultura gay favorece el intercambio sexual, pero no el afectivo (Guasch, 2007, p.132).

Mientras que las relaciones entre un hombre y una mujer son impulsadas y aprobadas institucionalmente, los homosexuales debe hacer frente a sus familias, a la religión, al estigma social e incluso a las dificultades económicas derivadas de todo esto: factores que atraviesan la obra de Molano.

Para entender mejor el tipo de amor del que habla este autor se debe tener en cuenta el modo en el que la homofobia actúa, no solo como un elemento externo a la relación homosexual, sino también como un temor presente entre sus participantes. El amor nunca es un sentimiento aislado, y mucho menos cuando se da entre sujetos pertenecientes a grupos o comunidades rechazadas, ignoradas y perseguidas. Es por eso que en casos como este, para entender las formas del amor homosexual es necesario comprender primero los modos y los agentes que intentan cuartearlo e impedirlo y que, en última instancia, son los que definen en gran medida los aspectos que lo hacen único y novedoso.

3.1.1. La intervención del discurso amoroso

El amor homosexual es un amor que abre nuevas vías de interpretación, que cambia el horizonte de lectura y que permite otro final en el que puede existir. Hacer una historia sobre dos chicos que se aman no implica hacer un cuento de hadas en un mundo ideal, todo lo contrario: es un relato que demanda ser retado, truncado y vapuleado por los prejuicios, la homofobia, el estigma, la violencia y la indiferencia para ganarse un espacio propio, un lugar en el que existir a pesar de y a través de.

Dicho espacio no se crea como un tipo de amor homosexual, separado del "amor normal". Para Molano el amor es solo uno y no importa si se da entre un hombre y una mujer o entre dos hombres o entre cualquier par de individuos; en él todos tienen cabida, y actúa casi que por azar, como si fuera un feliz accidente del que no se pueden culpar a sus participantes, lo que explica por qué Felipe no experimenta culpa por lo que siente hacia Leonardo:

Esta vida parece una moneda echada, a la final (...) Maldición: cualquier cosa puede ocurrir cuando una moneda cae, es terrible. Y así con todo: como con el amor. Yo nunca dije: "Voy a enamorarme de Leonardo". Yo solo me enamoré de él... Y es tan raro eso: cómo se le va metiendo a uno el amor así: como a escondidas; despacio: como si fuera a doler. Debe ser porque la belleza golpea muy duro, yo creo. De verdad: uno está por ahí tranquilo, y de pronto Leonardo se para enfrente con toda esa hermosura, con todo ese montón de cosas tuyas que me gustan; y uno se queda quieto, sin poder mirar a otro lado: como muerto; y entonces con qué fuerzas hubiera yo podido soportar toda esa felicidad que se viene encima cuando por fin Leonardo se ha echado sobre mí para besarme, si no lo agarra a uno el amor así de fuerte. Pero así de suave: como si nada (Molano, 2011, p.149).

Sin embargo, el amor no le llega a todo el mundo, o al menos no es algo que muchos estén dispuestos a asumir, cuidar y mantener, tal como lo expresa el narrador de *Vista desde una acera*:

—Sí, pero es porque soy un perverso y... a mí me arrecha ser sólo tuyo. ¿No ve que si yo no lo tuviera a usted también sería de polvos?

—...

—Y si usted me dejara, yo creo que me moriría de viejo siendo así porque... a mí me parece que el amor ya no se usa Adrián... Yo no entiendo qué nos pasó a nosotros.

(Molano, 2012, p.87).

Este extracto recuerda un poco al argumento de Erich Fromm, quien afirma que si bien el amor está presente en la sociedad y en nuestro día a día, lo anhelamos desesperadamente y consumimos productos que nos prometen conseguirlo, pero muy pocas personas lo viven de verdad:

Esa actitud –que no hay nada más difícil que amar– sigue siendo la idea prevaleciente sobre el amor, a pesar de las abrumadoras pruebas de lo contrario. Prácticamente no existe ninguna otra actividad o empresa que se inicie con tan tremendas esperanzas y expectativas, y que, no obstante, fracase tan a menudo como el amor (Fromm, 2017, p.21).

En el poemario *Todas mis cosas en tus bolsillos* hay una desesperanza frente a un amor que ya no se usa y que en ocasiones es una farsa, como si encontrar al amor verdadero se convirtiera en una empresa imposible y cada vez más inalcanzable:

Ah, pequeña miseria del amor:
habrás de ver la función completa
para saber que has asistido a una farsa
(Molano, 1997, p.72).

Aun así, el amor se sigue considerando como un elemento transformador, capaz de cambiar el mundo y de unir a las personas, por tal motivo no se debe limitar simplemente al que se produce entre dos. La propuesta de Molano va mucho más allá al plantear un amor que se extienda a toda la humanidad, a todos los hombres, porque no es un sentimiento específicamente homosexual, sino de alcances universales:

Yo no hacía más que pensar en cómo podría cambiarse todo ese mundo donde no había compasión. Ni amor. No el amor de uno por su amante, por su amigo; sino el amor de uno por cualquiera, sin importar que fuese un desconocido (Molano, 2012, p.188).

Este es el amor que permite mantener la esperanza de encontrar la bondad en una esquina, de ser asaltado por la ayuda de un extraño o por una caricia inesperada, como sucedió en la charla entre Felipe y el vendedor de gorras en frente al estadio, en *Un beso de Dick* o en el primer encuentro sexual de Fernando o incluso en los comportamientos de los padres de Fernando cuando Adrián estaba enfermo, en *Vista desde una acera*: “Pero papá, quien no me habla hace dos años por amar a mi amigo, le había traído almuerzo y ahora le ha comprado tres botellas de suero oral: mi padre. Mamá me ha dicho lo preocupados que están ella y él...” (Molano, 2012, p.50). Esta esperanza se expresa muy bien en el verso del poema “Petición”:

A veces temo que los hombres seamos sólo una raza
de náufragos perversos, y no exista en la isla el ver-
dadero amor, como no sea el propio (o el de dos, a lo sumo).

Aún así, a mí la vida me seduce, y siempre aguardo
a que en cualquier esquina me asalte la bondad de
algún extraño
(Molano, 1997, p.66).

El amor en Molano es una fuente de conocimiento y de cambio social, es una potencia con la capacidad de reformar a la humanidad, pero este debe ser trabajado y pensado. Muchas de las reflexiones de *Un beso de Dick* y de *Vista desde una acera* implican una pregunta sobre qué es el amor, a quién le está permitido amar y cuáles son los alcances de tal sentimiento.

Tanto heterosexuales, como homosexuales pueden amar, pero también pueden fallar en su intento, porque precisamente no piensan el amor, lo asumen como algo dado, como algo natural que se adquiere cuando se casan o cuando tienen hijos; este es el error que cometieron los padres de Fernando:

Cosa bastante difícil de lograr en una familia donde no existía el buen amor, como no fuese el que papá y mamá sentían por nosotros. Si alguna vez hubo amor en casa, fue sólo ése. Un extraño amor, de todos modos: quebrado, fragmentado, minado por el desamor que había entre ellos dos. Pero, sobre todo, un amor siempre azotado y pervertido por aquello para lo que el mundo ha creado la pobreza: nuestra ignorancia (Molano, 2012, p.126).

No obstante, no hay que pensar que existe una manera correcta de amar, o que se pueden dar guías sobre cómo producir amor en una relación: “no creo que de todo esto pueda nacer una regla práctica sobre cómo comportarse, un arte de seguir enamorados. Todas estas reglas son siempre instrumentos de autoengaño, de falsificación. La vida crea el estado naciente, el encuentro, los proyectos, las pruebas, las ocasiones, y la vida las quita” (Alberoni, 1996, p.135).

La idea de que el amor depende de determinados atributos físicos o de ciertos parámetros intelectuales y económicos son formas en las que la sociedad y la cultura intentan regular las relaciones entre los sujetos. En ellos se basa toda la industria cultural que intenta normalizar y uniformizar las formas de amar a través de películas, libros, en la televisión y en instituciones como la iglesia, el trabajo y la escuela. Todo este complejo entramado de reglas y retribuciones falsas impulsa y se encuentra en la base del capitalismo y del mercado, no ya solo como producción de bienes, sino de deseos y, en última instancia, de sujetos.

Aun así, Molano deja en claro que nadie sabe amar, ni entiende qué es el amor. Esto es importante porque impide la creación de normas y regulaciones que “garanticen” el éxito de la empresa amorosa: “Ya saben, ellos no se amaban. O por lo menos, no sabían hacerlo... En realidad, ¿Quién puede saber hacerlo?, ¿quién puede saber amar?” (Molano, 2012, p.121).

El amor es un trabajo constante, un esfuerzo conjunto por construir algo que vaya más allá de la pareja y que afecte a otros: de ahí el deseo de escribir una novela y el de crear una revolución de hombres buenos. El amor entre los padres del narrador de *Vista desde una acera* no funcionaba porque generaba odio y rencor. Fernando nunca dice que aquello no es amor, pero lo denomina como un “extraño amor”, y lo catalogaba como “azotado y pervertido” por las dificultades económicas y el contexto que no permitían que se desarrollara plenamente.

De hecho, una mejor situación familiar permite que el amor se produzca en el lugar en donde antes solo había caos y peleas: “Yo me había vuelto un tipo bastante responsable, Desde cuando, dos años atrás, regresé a casa, mis relaciones con papá nunca habían dejado de ser buenas. La verdad es que nos adorábamos. Además, había ocurrido algo muy lindo: él y mamá habían empezado a enamorarse" (Molano, 2012, p.210).

Bajo esta base es que los protagonistas de las novelas de Molano reclaman respeto y reconocimiento hacia su relación, pues esta se basa sobre el amor.

En *Un beso de Dick* dicho reclamo se ve en la conversación que Felipe tiene con su padre poco después de que este se ha enterado de que fue visto besándose con otro muchacho en las gradas del colegio:

—Es que no se puede ser feliz con quien no se debe.

—¿Pero por... por qué no se debe, pá?

—¡Porque todo tiene un orden, Felipe!... Un pájaro no se puede enamorar de un gato: ¿cómo puede ser feliz con un gato?

¿Un pájaro?: ¡por Dios!

—...

—...

—Los pájaros no son felices ni tristes. Sólo son pájaros.

—Eso no es lo que cuenta... Él puede creer que es feliz y estar equivocado, ¿no ha pensado en eso?

—¿Y... —maldición: por qué tendría yo que pensar en eso?

(...)

—A su edad no se pueden entender... Además, uno no se enamora a esa edad: enamorarse es algo serio.

—Pero usted y má...

—¡Sí, ya sé! Pero es distinto. Además, teníamos veinte años cuando nos casamos.

¡Casarse!: qué chiste...

—Ustedes eran novios desde niños...

—¡Es distinto, Felipe: entiéndalo! Gabriela y yo...Yo podía amarla a ella porque... ¡porque es natural! Pero... ¡Dios!... ¡¿Usted sabe de quién se enamoró ese muchacho?!

(...)

—¿Usted se ha puesto a pensar en eso, Felipe?

(...)

—Él no se enamoró de un gato

(Molano, 2011, pp.124-126).

En el argumento del padre de Felipe se observa el uso del concepto de "natural" aplicado para referirse a las uniones heterosexuales en donde hay una clara animalización de la relación que él tiene con Leonardo. Este recurso narrativo permite ver con claridad no solo la deshumanización de la homosexualidad sino también implica un peligro implícito en donde hay una presa y una víctima, lo que recurre a la imagen del pervertido, del asesino, del degenerado. Frente a esto Felipe responde desde el amor que siente por Leonardo, recordándole a su padre que no están hablando de animales, sino de seres humanos que se aman y que son capaces de hacerse felices, tal y como su padre su madre lo habían sido cuando eran igual de jóvenes.

El amor que Felipe defiende no es el mismo amor que el que entiende su padre. El amor de este último es uno que se basa en concepciones heteronormadas fuertemente vigiladas y reguladas, producto de todo un proceso de aprendizaje social y cultural, tal como lo deja en claro José Ingenieros en su texto *El tratado del amor*:

El que ama sin acatar las normas impuestas por la opinión de la mayoría está fuera de la ley, es un *out-law*; el que ama sin el propósito de contraer matrimonio, porque no puede o porque no quiere, es un simple ladrón del propietario, que da a ese robo el nombre especial de seducción, rapto, adulterio (1970, p.140).

Si bien el amor al que apuntan los personajes de Molano se plantea como un modo de reformar y de cambiar al mundo, y por tal motivo debe ser aplicable a todos, no es un amor que busque adaptarse a las normas heterosexuales o a los parámetros de "normalidad" culturalmente aceptados. Lo que busca es un amor que sea múltiple, que acepte a todo el mundo sin importar su sexualidad, su clase, su cultura, su nivel económico, su color de piel, etc. Pero para lograr esto antes debe intervenir ese amor heterosexual y abrir espacios a través de los cuales los homosexuales puedan humanizarse y mostrarse como sujetos capaces de amar a su manera.

3.1.2. Una ampliación de los horizontes interpretativos del discurso amoroso

El amor no tiene códigos universales ni parámetros específicos, aunque múltiples restricciones sociales y culturales hagan pensar lo contrario. Es por eso que Molano interviene dicho discurso para abrir en él un espacio para el amor homosexual, pero no como un lugar de imitación sino de creación, a partir de lo ya existente.

En cada uno de los tres libros se desarrollan diferentes aspectos de esta estrategia que gradualmente construyen al homosexual como un sujeto amoroso, interviniendo discursos de la vida cotidiana, del ámbito deportivo, del cine y de la literatura.

Es importante resaltar el proceso del enamoramiento que se construye en las obras de Molano, pues el amor hace su aparición a todo lo largo de las dos novelas, atravesándolas desde el inicio y sirviendo como hilo conductor de toda la trama, tal como se puede ver en *Un beso de Dick*, en donde desde las primeras páginas se observa a un narrador que ama y que siente profundamente: “Ah, yo sólo quisiera que Leonardo me amara; que él estuviera ahora a mi lado y ser como de él. Felipe sólo sueña ser el hombre más grande de este mundo, Hugo. Para que Leonardo lo desnude cuando quiera” (Molano, 2011, p.18).

Ver el modo en el que funcionan los sentimientos y la atracción permite aseverar la existencia de una sentimentalidad que va más allá de lo físico, pero sin dejarlo de lado: mostrando que los homosexuales también pueden enamorarse incluso en contextos que les son adversos. Aunque en Felipe, el narrador de *Un beso de Dick*, hay remordimientos y cierta culpa por el amor que siente hacia Leonardo, producto ciertamente de su educación y del contexto en el que fue criado, él nunca se piensa a sí mismo o a sus sentimientos como inferiores por el hecho de estar dirigidos a un hombre:

Yo me he puesto a pensar, porque... ¡pues cómo es posible que uno se enamore así de un muchacho!... O sea: uno sabe que eso no debe ser así. Pero... ¿cómo hace uno para sacarse el amor del cuerpo si uno está todo enamorado?: eso no es como sacarse una astilla de un dedo. Además que yo no quiero, y él tampoco quiere, y lo único que quiero yo es ir a echarle mi brazo... (Molano, 2011, pp.72-73).

Aquello que Felipe siente cuando está con Leonardo y cuando este lo toca y le habla supera el estigma que pueda tener con respecto a homosexualidad: el enamoramiento es algo que se vive y que sucede gradualmente sin que Felipe lo desee, pero tampoco sin que intente impedirlo.

Una de las escenas más importantes del libro *Un beso de Dick* y de este trabajo es el momento en el que Felipe y Leonardo se declaran su amor por el otro:

—Este Leonardo está más raro... ¿Estará borracho?

—Felipe, ¿a usted...?

—...

—No se vaya a emputar, ¿no?

—No.

—¿A usted le gusta... le gustan los hombres?

¡¿Los hombres?!
—Noo.

—Ahh...

¡Los hombres! ¡¡Pero qué grandísimo güevón soy, Dios mío!!

—O sea... sí me gustan. No... no los hombres... Es que... es... ¡Uf: qué preguntica!

—...

—Lo que pasa es que yo...

—...

—...

—"Yo", ¿qué?

—A mí...

—...

—A mí sólo me gusta usted Leonardo.

—¡¡¿Sí!!?
—¿Le... le molesta?
—¡Pa-ra nada!
¡Uff!: mi madre.
(...)
—Yo...
—¿De qué se ríe?
—¿No...? ¿Es que no ve que yo también estoy como enamorado de usted?
—¿Usted?!
—Jm: yo.
(Molano, 2011, pp.43-44).

Esta declaración no solo es importante en el interior del relato que se narra sino también dentro del mismo panorama literario colombiano: pues en muy pocos libros de esta temática, para no decir que en ninguno, se presenta la confesión de los sentimientos de un hombre por otro, y menos aún se da el caso de que estos sean correspondidos.

Además, la manera en la que esto se lleva a cabo genera una tensión narrativa basada no solo en el hecho de que el amor de Felipe no sea correspondido, sino en que además sea agredido por atreverse a confesarlo: es decir que a la intriga que se produce generalmente cuando alguien se atreve a confesarle su amor a otro sin estar seguro del resultado, hay que sumarle el contexto heteronormativo y altamente homofóbico en el que esto tiene lugar.

El conocimiento de estos dos factores hacen que el lector se involucre profundamente en la historia, pues sabe todo lo que está en juego, y, por lo tanto, también permite que se emocione cuando el amor de Felipe es aceptado. Molano tomó la prohibición implícita que pesaba sobre la homosexualidad en su contexto y la usó como una herramienta para impactar a su lector y generar empatía hacia los dos protagonistas.

La escena de la declaración de amor es muy importante porque deviene en un elemento que posibilita y que abre la puerta al desarrollo de este sentimiento, el cual es el punto nodal de la novela.

Todo esto se ve enmarcado en unos códigos afectivos que son conocidos y que se usan normalmente en las novelas románticas: el protagonista siente cosas por otro sujeto, se declaran

su amor en un arranque de valentía, empiezan una relación bella y plena, se encuentran con obstáculos difíciles de superar, se reencuentran y viven felices (Alberoni, 1996).

No obstante, Molano no adapta al amor homosexual dentro de un molde previamente construido: lo que hace es tomar dicha tradición literaria y popular (pues las historias de amor también se encuentran presentes en las películas, en la televisión, en las radionovelas, entre muchos otros medios) e intervenirla, para crear así un espacio propio para este tipo de relación homosexual.

3.1.2.1. Lo cursi como herramienta de reformulación discursiva

Cuando se habla del amor se piensa en el amor romántico que se caracteriza por lo que se ha venido a denominar con el tiempo como lo "cursi", que hace referencia a la presencia de muestras de amor (que incluye, regalos, contacto físico, expresiones verbales de afecto, entre muchas otras) que gracias a su presencia en películas románticas, novelas del mismo género y todo un entramado comercial legitima dichas actitudes y comportamientos como expresiones de amor verdadero:

Es decir que los chocolates, las flores, las serenatas, las cartas, los poemas de amor, las promesas de eternidad y tantos otros elementos y acciones presentes son herramientas de legitimación de un tipo de amor socialmente validado y reforzado constantemente.

Molano también interviene este discurso al aplicarlo a la relación entre Fernando y Adrián: si los homosexuales están comúnmente impedidos para amar esto también incluye cualquier gesto que permita expresar dicho sentimiento, lo cual es un signo más de la homofobia:

Homofobia no es tan solo odiar, temer, estigmatizar a los homosexuales. La homofobia es el miedo y la inseguridad que invade a los varones ante la posibilidad de amar a otros varones. La invención de la heterosexualidad es un modo de controlar este miedo, condenando la expresión de esos afectos (2007, p.131).

Ser cursi es un modo de participar del discurso dominante sobre el amor y sus expresiones, lo que implica que cuando dicho sentimiento tiene lugar entre dos hombres también pasa a formar parte de las políticas que rigen al amor y al enamoramiento, por lo que el amor

homosexual no sería algo aparte o inmune a las afecciones culturales que lo rodean, pero al aceptarlas y adoptarlas las interviene ampliando el rango de acción y a los sujetos que son objeto de tal ritual social: “Y entonces me digo que este muchacho me encanta: porque es de esos capaces de hacer pelear una flor en el corazón de un suicida. Y como soy cursi, no resisto las ganas y le digo que por eso lo amo” (Molano, 2012, p.85).

Cuando Fernando en *Vista desde una acera* admite que está siendo cursi y no se avergüenza de ello hace de tal acto algo voluntario, planeado y deseado: lo convierte en una apropiación directa de un discurso que generalmente va dirigido a las parejas heterosexuales y que no niega ni el placer ni el cuerpo como elementos complementarios:

Pero si algo escribiera, escribiría eso: que yo tuve un sueño así, un sueño de carpintero. Tal cual lo escribiré. Para que suene de la manera tan cursi, patética e idiota como me suena. Para que todos digan lo que me digo: el pobre estúpido todavía presumiendo con sueñitos románticos.

¿En qué planeta vive?

—Me importa un culo. Me fascinan esos sueños.

Por lo demás, también me fascinan los culos...

(Molano, 2012, p.114).

Bajo esta perspectiva lo cursi no deviene algo ridículo sino una cosa bella, un modo de expresar aquello que no puede ser nombrado sino que debe ser sentido y que expresa no solo un compromiso, sino una conexión profunda entre los dos sujetos que participan de tales actos, que están enamorados:

Pero hubo un día en que, caminando calles, él dijo que me había traído un regalo.

—A ver mis chocolates —le dije pensando en chocolates.

—No, no son chocolates. Es una cosa que escribí cuando estaba en el INEM —me dijo—. Se la escribí a alguien que no existía, pero yo creía que un día iba a llegar y yo creo que ya llegó y es usted.

Y sacó del bolsillo un librito hecho a mano y escrito a mano, con nueve poemas de amor. De lo más cursi, de lo más hermosamente cursi. Y tenía una dedicatoria: “A Fernando: mi cómplice, mi mejor amigo, mi amante perfecto”. Dos días después, en represalia, yo le regalé algunos míos que también había escrito para otros que no eran él, pero que de algún modo tampoco eran ellos mismos. Bueno, creo que todo aquello, por fin, era como el amor (Molano, 2012, pp.207-208).

Esos momentos cursis sirven como un contraste y como un respiro frente a los embates que sufren los personajes homosexuales en la obra de Molano y funcionan también como modos a través de los cuales estos pueden expresar su amor: aquello que culturalmente se usa como un signo que expresa un amor heterosexual es reapropiado, es homosexualizado, y deviene en un elemento que ayuda a resistir los embates de la homofobia y de un contexto adverso.

Ahora se debe analizar algunos de los medios por los cuales los discursos amorosos son reproducidos y naturalizados para ver el modo en el que Molano los interviene y los reformula, adaptándolos a las lógicas homoeróticas y abriendo nuevas posibilidades de representación y de existencia.

3.1.3. El amor entre cine y literatura

El cine es un elemento que se encuentra presente en toda la obra de Molano y que entra en diálogo con su propuesta literaria. El uso constante de referencias cinematográficas intervenidas, reformuladas y puestas en el contexto de cada novela impulsa la propuesta política de este autor y le permite encontrar medios alternativos a través de los cuales intervenir discursos que naturalizan y promueven la construcción de los homosexuales como seres incapaces de amar.

Para ver esto con claridad se va a tomar como primer ejemplo a *Un beso de Dick*, ya que allí Felipe, el narrador, tiene pensado hacer una película cuando sea grande, lo que permite ver el modo en el que Molano interviene el discurso cinematográfico y abre nuevas posibilidades interpretativas.

Al inicio de la novela se hace explícito el uso del lenguaje cinematográfico como un medio que facilita la comprensión y hace más fácil la comunicación: "Un día voy a hacer una película: las películas sí se entienden" (Molano, 2011, p.16). La historia que quiere hacer cuenta la historia de amor de un chico de colegio y la chica que le gusta:

Se va a tratar de un muchacho que se enamora de una amiga del colegio, pero le da miedo decírselo. Durante todo el tiempo de la película él está queriendo decírselo, pero cada vez que está a punto piensa: "Mejor mañana". Claro que no tratará sólo de eso, porque sería una película muy

aburrida. Pero es como lo principal. Por ejemplo, también se trata de que los papás de él no se quieren..., o sea sí se quieren, pero ninguno lo sabe: porque ellos no conocen la ternura ni dada. Ya tengo pensadas tres o cuatro escenas para mostrar cómo se quieren... Pero la historia principal es la del muchacho (Molano, 2011, p.16).

Es importante notar la gran cantidad de similitudes que hay entre esta historia y la vida de Felipe, incluyendo su relación con Leonardo, lo que permite trazar puentes interpretativos entre lo que sucede en la película imaginada y entre los protagonistas de la novela, como el ambiente escolar y la manera en la que se confiesan su amor y este es correspondido:

Lo malo es que él nunca se decide a hablarle porque piensa que ella no lo va a querer: uno siempre piensa eso (cuando uno se ha enamorado, claro). Y así se la pasa durante toda la película. Hasta que por fin una noche va por la calle y se decide, la llama y le suelta todo su amor por teléfono: y ella le suelta todo el suyo, porque sucede que ella también estaba enamorada de él. Y se quedan un rato, felices diciéndose cosas de enamorados y que mañana se verán en el colegio y todo eso; hasta que él cuelga el teléfono de no saber qué más decirle (Molano, 2011, p.16).

Sin embargo, la historia termina de forma trágica ya que la felicidad de los personajes se ve truncada por la muerte. Si se continúa con la interpretación que ve similitudes entre dicha película y la relación de Felipe y Leonardo se puede ver el final como una referencia a las películas y las historias con temática LGBT: en donde casi siempre el protagonista muere o muere su compañero o tienen que separarse obligatoriamente, lo que implícitamente implica que el amor homosexual no tiene cabida y no puede ser concebido por fuera de la tragedia.

Esta tendencia al drama puede ser una interiorización de estos discursos, en donde al amor le sigue la muerte y la tragedia, causada en este caso por unos ladrones: por un otro que se interpone en medio del amor de los dos personajes de la película:

Entonces se da vuelta con una cara de contento que no se le había visto, y ve a dos tipos que estaban detrás suyo y que lo miran como si él les hubiera matado a la mamá o algo así; ellos tienen cuchillos en las manos: le van a robar, claro; quieren quitarle el reloj y todo lo que tenga: pero él no tiene reloj ni nada; entonces lo acuchillan y cae al piso muriéndose. Mientras los

ladrones corren, él muere; y mientras él muere, ella mira un reloj sobre su mesa, y en su diario (porque ella tiene un diario) escribe; "8 y 16: él también me quiere" (Molano, 2011, pp.16-17).

La presencia del diario marca otro punto de contacto entre esa historia imaginada y lo que sucede en el resto de la novela: " 'Querido diario, dos puntos, ¡Leonardo me ha dado un beso!'...: el problema es que no tengo diario. Pero, al menos habrá que hacer una equis en mi calendario... Mejor una equis: los diarios son una mariconería" (Molano, 2011, p.50).

Esta comparación es importante ya que cabría preguntarse por qué Felipe no piensa en una relación homosexual como el modelo de película que le gustaría hacer. Una posibilidad es que crea que la gente se fijaría únicamente en el hecho de que se trata de una relación homosexual, como algo extraño que no les afecta o los toca profundamente, olvidando los otros valores de la novela. Tal como lo dice el propio Molano en la entrevista que le hizo David Jiménez y que se ha citado anteriormente:

Yo me imagino esta novela leída... que espero ojalá fuese leída dentro de tres siglos cuando el amor entre dos personas del mismo sexo no tuviese nada de censurable. Supongo que se descubrirían ciertos valores que aspiro haber dejado en la novela independientes del asunto gay (1993, min.23:02).

El poner todo en términos de una pareja heterosexual hace que el sentimiento de pérdida y de desgracia se produzca sin prejuicios, generando así una verdadera empatía con el espectador. Este punto de vista se afirma a partir de lo que le dice Felipe a su tía hacia el final de la novela:

—Estaba pensando en su película; y justamente...

—Qué cosa.

—Pensaba en cómo sería si fuera una historia entre dos muchachos: si él se enamorara de un muchacho.

—... A veces yo he pensado eso. Sería chévere, ¿no?... Claro que Leonardo dice que no sería bueno; porque todo el mundo pensaría que es... como una historia de maricas. Y no una historia de amor (Molano, 2011, p.150).

El prejuicio contra la homosexualidad podría opacar el mensaje de amor y pérdida que tendría la película y le quitaría todo su poder de conmover y tocar a los espectadores, según Leonardo. Pero, aún así, hacia el final de la novela Felipe vuelve sobre la película hipotética y le introduce un cambio significativo: partiendo desde el punto en el que la había dejado genera una metaficción en donde se produce una esperanza, o al menos la certeza de la muerte no es inminente, permitiendo que la felicidad tenga cabida, así sea de manera sutil:

... porque resulta que este letrero del FIN es el del final de una película dentro de la película; y ahora la cámara se aleja, como si se la estuviera chupando el proyector, y aparece toda la sala de cine, la pantalla con sus letreros borrosos, la gente levantándose de sus sillas para salir a la calle: y un muchacho jovencito que ha estado mirando esa película, solo en medio de toda esa gente. Así que la película sigue, y ahora el protagonista es este muchacho que sale del cine a la calle y camina, como cuando no se va para ningún lado, hasta que encuentra un teléfono en una esquina y se pone a hacer la fila (Molano, 2011, p.145).

A eso hay que agregarse el hecho de que en dicha expansión de la historia no se sabe el género de la persona a la que llama el muchacho, por lo que también hay un espacio para una interpretación en clave homoerótica:

Entonces no importará saber quién es él: sólo que es un muchacho que ha visto la primera película y ahora hace la fila en un teléfono; *no importará saber a quién va a llamar, porque uno ya supone que el número que está marcando es el número de alguien que él ama, y uno ya supone que lo que él le está diciendo son cosas de amor, aunque no se escucha lo que dice porque hay mucho ruido en la calle, y porque él habla muy bajo (...)* El caso es que este protagonista ha hecho la llamada que no pudo hacer el otro protagonista. Ahora cuelga el auricular y, ya se sabe, detrás de él hay dos tipos de mala cara, como la cara de los asesinos de la primera película. Ellos le preguntan la hora y él les dice: "8:16"; pero se los dice con el gesto más feliz de este mundo: como si todavía no fuera la hora de morirse. Y allí mismo la cinta se congela, y aparece el letrero de FIN de la película de verdad... [resaltado propio] (Molano, 2011, pp.145-146).

Si la película cambia, su contraparte en la novela tampoco termina en tragedia, como cabría esperar. Es cierto que hay grandes dificultades, como el que la familia de Felipe se

enterara que se estaba besando con un muchacho, que su papá lo hubiera golpeado, que le cayera ácido en los ojos, que en colegio los profesores y las directivas se hayan enterado igualmente y que quisieran llevárselo para Medellín. Pero siempre hay una esperanza y siempre se puede encontrar la bondad en una esquina.

Esa bondad aparece gracias a la figura de la tía de Felipe, quien lo escucha y lo ayuda para que pueda verse con Leonardo, sacándolo incluso de clase. Ella revive la esperanza cuando esta se encontraba perdida, y, aunque no hay una promesa de "felices para siempre", sí existe la posibilidad de la continuación del amor y se abre un espacio para luchar por él:

—¿Por qué triste, Leonardo?

—... Porque se va a ir mi amigo.

—...

—...

—...

—Te amo, Felipe

—Ya sé.

—...

—...

—No se vaya.

—...

—...

—No me deje ir.

(Molano, 2011, pp.163-164).

No obstante, en *Vista desde una acera* hay un cambio en cuanto al uso que se le da a las películas: estas son referidas constantemente como el espacio de los sueños y las ilusiones, pero no de la realidad (lo cual pone a este relato en diálogo con autores como Manuel Puig). A lo largo de toda la narración hay una comparación constante entre aquellas vidas que las pantallas reflejan y lo que tienen que vivir Fernando y Adrián en su soledad. Este anhelo de algo mejor se ve desde el principio, cuando después de conocer los resultados positivos de la prueba de VIH que le hicieron a Adrián el narrador dice:

A través de los ventanales veo la luz del sol sobre los muros de ladrillo y siento por primera vez hoy lo hermosa que es esta tarde; que la luz que entra, esa luz que tiene Bogotá a las cinco cuando no hay nubes, se parece a la luz del sol en los mares de las películas. Mil kilómetros de aquí hasta el mar, a pie, en verdad no serían nada en este instante; sería tan natural salir ahora, caminarlos en un momento, estar ya en la playa, mirar toda esa agua y no sentir miedo (Molano, 2012, p.18).

Con cada embate que les da la vida hay una cierta magia y una inocencia que se pierde frente a la crueldad de un mundo que rechaza, discrimina y no se interesa por los demás, más aún cuando los que necesitan ayuda son homosexuales:

Pero esta madrugada, a las cuatro, Adrián ha quedado inconsciente. Por más que lo moví y lo zarandeeé, no despertó. Papá llamó por teléfono a mi hermano Carlos para que viniese en su carro a llevarnos a un hospital (por fortuna, él vive sólo a tres cuadras de la casa).

—¿Por qué tiene que ver Fernando por ese marica? —le respondió. Dígale que llame a la familia de él.

Y le tiró el teléfono a papá.

A veces la vida es horrible: lo juro. Y aún así, papá, quien hace dos años no me habla, se puso a la tarea de buscar una ambulancia mientras yo vestía a Adrián. *Las cosas nunca funcionan tan bien como en las películas: terminé por descubrirlo*

[resaltado propio] (Molano, 2012, p.51).

Cabe aprovechar la cita anterior para destacar que si bien la ilusión y la vida perfecta que se vende en las películas se va desmoronando en el transcurso del libro, se consolida en su lugar otra mucho más humana: una bondad inesperada pero mucho más gratificante. El padre de Fernando lo sorprende cuando se pone a buscar una ambulancia para Adrián tal como la tía de Felipe lo hizo en *Un beso de Dick* cuando ayudó a reunir a Felipe y Leonardo.

Otro discurso que es intervenido, aparte del cinematográfico, es el literario: aunque hay que notar que estos no se tratan de manera separada en las novelas, de hecho están profundamente conectados y relacionados. Esto se puede ver desde el epígrafe de *Vista desde una acera*, el cual es un poema de W. H. Auden llamado *Funeral blues* que es tomado de la película *Cuatro bodas y un funeral*, del director Mike Newell.

La literatura llega a través del cine y tal vez una de las razones sea porque este provee un marco adecuado para el tono del libro. En la película el poema es recitado de memoria por Matthew durante el funeral de su novio Gareth (aunque esto nunca se dice explícitamente, se asume que estaban juntos). Esta película es interesante porque es un ejemplo más del tipo de historias en las que el personaje gay muere: el único funeral es el del hombre homosexual, mientras que hay cuatro bodas heterosexuales.

En la película, el poema (y el funeral en el que es recitado) transmiten el sentimiento de pérdida infinita que se asimila al que siente Fernando durante toda la narración con la enfermedad y la futura muerte de Adrián a causa del SIDA. *Vista desde una acera* bien podría ser leída como ese poema: dedicado y recitado para aquel que no está y ya no puede oír las palabras que se dicen en su honor.

Otro caso en el que la literatura entra en diálogo con el cine, como sucede en el epígrafe, se da en la anécdota que cuenta el narrador acerca de su iniciación a la lectura, la cual involucra a *Oliver Twist* y permite demostrar modos alternativos en los que la pasión por los libros llega por medios que involucran a las películas:

Bueno, el caso es que una noche, mirando uno de los números de *Life* encontré un artículo que hablaba de una película basada en *Oliver Twist*. No recuerdo qué decía el texto, si es que en realidad lo leí. Pero nunca pude olvidar dos de las fotos que lo acompañaban. Una era grande, ocupaba la mitad de una página, y mostraba un comedor inmenso con dos hileras de mesas rústicas, a las que estaban sentados una cantidad de niños con sus cucharas quietas: todos ellos miraban a Oliver, caminando casi en puntas, llevado por un hombre inmundo que le agarraba la oreja como se agarra un collar de perro, arrastrando a Oliver como se arrastra a un perro.

(...)

La otra era una foto más pequeña, una foto de Mark Lester en el papel estelar de Oliver. Tenía en sus manos un cazo, y la mirada hacia arriba como en una oración. "Tengo hambre. ¿Me da otro poco, señor?", decía allí abajo. "¡Sí: denle todo lo que quiera!", le susurré a esa foto desde mi corazón... ¿Cómo explicarlo? Yo no conocía la palabra éxtasis, pero juro que fue eso lo que sentí mirando así a Mark Lester, sin saber qué hacer.

(,,)

Mark Lester fue mi niño imposible más bello de este mundo. Pero fue Oliver, o Mark Lester vestido de Oliver, por quien esa noche me hice el propósito de leer el libro como fuera, así tardara mil años intentando comprender todas las palabras (Molano, 2012, pp.91-92).

La motivación para la lectura llega a través de una imagen del cine, y el éxtasis se produce a partir de la imagen de Mark Lester. Esta anécdota le da una importancia capital a medios masivos de comunicación y se los plantea como los vehículos través de los cuales se hacen descubrimientos inesperados y se encuentran caminos de vida.

Igualmente, no se puede pasar por alto el hecho de que esta escena interviene el discurso del descubrimiento vocacional del escritor: el narrador no se construye un discurso glorioso que resalte sus grandes dotes lectoras y que haga referencia a una llamada divina a la pureza del mundo de la literatura. Su descubrimiento está atado a su contexto y a las posibilidades económicas de su familia.

No importa cómo se llega a los libros y a la escritura, lo importante es llegar a ellos por los medios que sean y con las motivaciones que se tengan: si a Fernando, el narrador, le atrajo la foto de Mark Lester eso no le quita nada a su proceso y a su recorrido como lector. Además, en ese contexto se está hablando de una motivación no solo erótica sino claramente homosexual: Fernando no se siente atraído por la pureza del lenguaje o por motivos mucho más sublimes, a él le atrajo el actor de la película y decidió leer el libro, punto. Todo esto marca otra forma importante de intervenir el discurso literario a través las lecturas alternativas que se hacen de las obras mencionadas.

Generalmente, los discursos están sujetos a controles y parámetros que determinan, o intentan determinar, la forma "correcta" de hacer las cosas. En instituciones como la escuela y la familia se aprende a leer "correctamente", a sacar el "verdadero" significado de un libro, lo cual es una mezcla de la intención del autor y de lo que decretan determinadas autoridades en el tema.

Sin embargo, Fernando se sale de la norma y lleva a cabo una lectura de Oliver Twist basada en el deseo, y más aún en un deseo entre hombres:

Ese día yo andaba muy melancólico, y muy en mi papel de protagonista de la desgracia, y porque sí me fui a la Luis Ángel y pedí ese volumen de Dickens que les digo (...) Pero cuando llegué al final del capítulo VII, quedé congelado sobre la página. Casi no lo creía: allí Oliver se dio un beso con otro niño, con su mejor amigo, Dick. Y se abrazaron.

Supongo que nadie recordará esa escena. Al menos, como la recuerdo yo. Porque, claro, solo yo tengo mi corazón. Y supongo que si alguien la leyó, sólo habrá visto a dos niños diciéndose adiós; Oliver porque se iba a Londres, Dick porque se iba a morir, y lo sabía.

Yo vi otra cosa: dos niños que se besaban, dos niños que se querían [resaltado propio] (Molano, 2012, p.93).

El narrador cambia el régimen de verdad que se le impone a la lectura del libro y propone uno propio, el cual proviene de sus intereses y de sus necesidades. Es verdad que esa es una lectura muy personal, pero aún así interviene un discurso y adopta un eje de lectura que generalmente se ignora o que se acusa de "viciada" o "parcial". Nótese que Fernando no está agregando nada al texto: lo está leyendo desde su contexto y al hacerlo abre una nueva perspectiva de análisis.

No se trata aquí de ver cuál punto de vista es más válido, lo que se intenta mostrar es que el libro es una obra abierta, que si bien no admite todas las interpretaciones sí posibilita una gran cantidad que en muchas ocasiones se ocultan o ignoran bajo el peso epistemológico de algunos puntos de vista y de ciertas opiniones.

Incluso, en la lectura que lleva a cabo el pequeño Fernando hay una protesta implícita sobre el destino fatídico al que comúnmente se somete a las historias de amor entre hombres, como si se tratara de una especie de castigo divino o de advertencia de la providencia contra tal tipo de relaciones:

Lo cierto es que aquel día no pude salir de esa página. Pero... ¿saben ustedes lo que es irse uno sobre patines por una calle cuesta abajo? Bueno, así se fueron mis ojos entre las páginas de ese libro a la mañana siguiente, no tanto por conocer las venturas y desventuras de Oliver sino buscando el capítulo en que por fin él regresaría por Dick. Lo encontré a la tercera mañana, capítulo LI, última línea: "¡El pobre Dick había muerto!". *Solo restaban dos capítulos para terminar el libro. Nunca los leí* [resaltado propio] (Molano, 2012, p.93).

De este inconformismo surge una motivación para la escritura. Al no encontrarse reflejado en aquello que lee, al ver que no hay una historia que colme sus deseos y expectativas se produce el llamado a la creación.

La escritura se presenta como un espacio que hace existir aquello que se ignora, aquello que falta, aquello que se necesita, no solo desde el aspecto de la sexualidad, sino desde el amor, al cual se pone por encima de factores como lo económico, pues la sexualidad no es un elemento aislado del contexto en el que se produce, ni el amor es menos importante que el dinero:

Imagino que Charles Dickens murió convencido de que eso era un final, sólo porque para entonces ya Oliver Twist era un niño rico y bien alimentado. Pero, si eso es un final feliz, yo soy León Tolstoi (...) No es que yo fuera entonces un crítico literario ni mucho menos; pero al abandonar el libro pensé que, de ser Dickens, yo habría contado la historia de Dick y no la de Oliver.

Y toda la vida me quedé pensando en lo lindo que sería poder uno escribir alguna historia, en la que dos niños se amaran de verdad. Y uno de ellos recordara a Dick (Molano, 2012, p.94).

Desear contar la historia de Dick implica cambiar el lugar de enunciación para abordar la misma historia desde una perspectiva marginal, implica llevar a cabo una redistribución de lo sensible para poder abrir la posibilidad a nuevas voces y nuevas formas de amar. Implica rechazar aquel discurso que marca el amor homosexual con la muerte y la tragedia, para poder crear una historia donde sea posible que dos niños se amen de verdad.

Esto lleva implícitamente una pregunta por el papel de la literatura, en donde esta sirve para el amor y más específicamente para "hacer" el amor en la medida en la que da un sentido a este sentimiento y permite realizar una poética amorosa "otra". De hecho esta inquietud motiva no solo al narrador, sino que se encuentra detrás de todo un proyecto literario que es pensado por los mismos personajes de *Vista desde una acera*:

Pero entonces Adrián me viene con una idea loca: me dice que deberíamos escribir un libro que contara todas estas cosas que nos están pasando.

—¿Como una novela? —le digo medio con risa; medio burlándome, mejor dicho.

—Sí. O una crónica.

—Y para qué.

—No sé. Al menos para que no le pase a otros... Tal vez sirva.

—¡Qué va! La literatura sirve esencialmente para nada.

—¿Verdad? ¿Usted cree eso, Fernando?

—No. No sé. Es que... a veces pienso que si la literatura sirviera para algo, nada más con leer a Tolstoi ya los hombres seríamos unas buenas personas.

Y Adrián me dice que es cierto como si se hubiera decepcionado de esta vida. Pero ahora le brillan los ojos como a él le brillan, y me dice que la literatura no tiene la culpa y que tal vez no les sirva a los hombres pero quizás pueda servirle a uno que otro hombre y ellos harían que

valiera la pena la cosa; como en Sodoma y Gomorra, me dice: cuatro o cinco hombres buenos bastarían para salvar una porquería de mundo. Y entonces yo me digo que este muchacho me encanta: porque es de éstos capaces de hacer pelear una flor en el corazón de un suicida. Y como soy cursi, no resisto las ganas y le digo que por eso lo amo (Molano, 2012, p.85).

La literatura produce distintos efectos en su público y si bien no "sirve" para nada "práctico", en términos utilitarios, sí es capaz de convertirse en un salvavidas para aquellos que leen. Su efecto es capaz de poner en el panorama vidas ignoradas y hacer que dichos temas formen parte de una discusión más amplia, o que al menos no puedan ser ignorados con facilidad. Es en últimas un acto de fe, un alivio de la soledad que produce el aislamiento en el que crecen los homosexuales en el contexto colombiano:

No sé, a veces pienso que los libros son casi un destino cuando se tienen muchas cosas para conversar sólo consigo mismo. Porque el corazón que se tiene adentro es como una habitación, a donde no has podido invitar al mundo a pasar sin que él te la estropee un poco, y te deje a ti por ahí, acurrucado y todo confundido. ¿Y con quién puedes conversar sobre el asunto, si en últimas siempre has estado allí solo? Pero entonces pegas el oído a la pared, y escuchas una voz venir de alguna habitación contigua, diciendo algo como: "Pues yo aquí, tratando de recomponer la mía; ya he puesto la mesa en su lugar, he colgado otra vez los cuadros, miro las fotos de mis seres queridos...". A veces los libros me parecen ser eso; como una voz familiar tras la pared de una prisión (Molano, 2012, p.99).

Aún así, si bien aquello que se ha vivido sirve como material y como motivación para escribir, si la necesidad surge a partir de la ausencia y de la pérdida, es el amor el eje alrededor del cual va a girar el proyecto creativo del narrador.

Como se vio en la cita de Oliver Twist no se trata solo de hacer una historia sobre dos niños se quieran, sino donde estos se amen. Lo mismo sucede cuando Fernando y Adrián hablan de la novela que quieren hacer contando su vida: pues su experiencia está basada en el amor, el cual se encuentra truncado constantemente por múltiples obstáculos.

La literatura y el arte no pueden ser considerados como elementos recreativos cuyo único objetivo es el disfrute de quien los lee y los observa. Estas deben poder tocar al espectador de una manera profunda y deben permitirle ver su vida desde perspectivas nuevas y no exploradas.

Hay un diálogo constante entre el contexto, quien lee y la obra para permitir la formación del sentido y posibilitar la creación de nuevos regímenes de lectura y de interpretación.

No obstante, en los libros de Fernando Molano el amor también incluye al cuerpo, al erotismo y al sexo. La poética amorosa que aquí se propone implica también una reformulación del placer, de la actividad sexual y del deseo para así mostrar que para humanizar al homosexual y construirlo como un sujeto amoroso se debe abarcarlo desde todos los frentes, pues en dichos aspectos residen muchos de los estigmas que legitiman la discriminación, la segregación y la violencia contra estos sujetos.

El primer ámbito que se va a abordar es el del cuerpo *queer*, su animalización y la construcción de un nuevo saber homosexual.

3.1.4. El sexo, la animalidad y el placer

Para complementar adecuadamente el tema del amor dentro de la obra de Fernando Molano hay que mirar su relación con otros dos conceptos: el sexo y el erotismo.

Esto se hace con el objetivo de demostrar que en su obra estos tres elementos se complementan, se encuentran en constante tensión y se articulan en un entramado que no permite concebirlos como entidades completamente separadas, pues todas ellas conforman y constituyen lo que se entiende por amor.

Tanto el sexo como el erotismo son construcciones discursivas que responden a exigencias, ideologías e imaginarios de su contexto de producción.

Michel Foucault en su *Historia de la sexualidad* piensa al sexo no solo como una actividad que se oculta y que se juzga sino como un discurso que es constantemente gestionado y administrado a nivel social: "El sexo no es cosa que solo se juzgue, es cosa que se administra. Participa del poder público; exige procedimientos de gestión; debe ser asumido por los discursos analíticos" (2013, p.25).

Sacar al sexo de las habitaciones y de los moteles para analizarlo como un asunto público deja en claro que esta actividad tan aparentemente íntima y personal está atravesada por múltiples discursos y políticas estatales, económicas, culturales, jurídicas y sociales que lo conforman y lo constituyen: "se trata menos de *un* discurso sobre el sexo que de una

multiplicidad de discursos producidos por toda una serie de artefactos que funcionan en instituciones diferentes" (Foucault, 2013, p.34).

De la mano de los discursos sobre el sexo se construyen igualmente otros sobre la sexualidad, en especial sobre las sexualidades disidentes. Ya se pudo observar en el primer capítulo la manera en la que en el siglo XIX se procedió a una taxonomización de las prácticas sexuales atípicas con el objetivo de meterlas dentro de límites fijos y claros que permitieran controlarlas, cuando no curarlas. Sin embargo, los sujetos están borrando estas barreras constantemente, saliéndose de los límites y mostrando la futilidad de tales determinaciones: las palabras "gay" y "lesbiana" sirven hasta cierto punto pero no pueden abarcar en su totalidad a aquellos que intenta denominar.

Lo mismo sucede con el sexo: esta actividad practicada por sujetos disidentes, llevada a cabo de formas no convencionales y comúnmente asociadas con lo animal, ponen en riesgo todo un entramado cultural que privilegiaba a las relaciones heterosexuales monogámicas. De hecho, Gabriel Giorgi, en su libro *Formas comunes* (2014), ve en la asociación animalidad-sexualidad *queer* una oportunidad para redefinir lo que se entiende por cuerpo, sexualidad y ser humano:

En efecto, el signo del animal (...) traza una serie desde la que la cultura mapea sexualidades, cuerpos y deseos antinormativos, y define una regularidad de la cultura, un repertorio de lugares de lenguaje que atraviesa textos diversos y define posibilidades estéticas. Esa regularidad pasa por el anudamiento sistemático entre animalidad y sexualidades *queer*; ese anudamiento configura epistemologías del cuerpo y de lo viviente que disputan y contestan construcciones normativas sobre la vida humana (2014, p. 240).

La concepción, claramente conservadora, que liga al sexo con la decadencia y desenfreno, ligado a lo animal y lo instintivo, está presente en algunos autores como Octavio Paz en su libro *La llama doble*, cuando intenta diferenciarlo del erotismo:

Esta es otra diferencia entre la sexualidad y el erotismo. Los animales se acoplan siempre de la misma manera; los hombres se miran en el espejo de la universal copulación animal; al imitarla, la transforman y transforman su propia sexualidad. Por más extraños que sean los ayuntamientos animales, unos tiernos y otros feroces, no hay cambio alguno en ellos (...) Aterradora y prodigiosa monotonía que se vuelve, en el mundo del hombre, aterradora y prodigiosa variedad

(1994, pp.15-16).

El sexo para Octavio Paz es una amenaza que debe ser dominada y controlada para evitar caer en el caos total: "El sexo es subversivo: ignora las clases y las jerarquías, las artes y las ciencias, el día y la noche: duerme y sólo despierta para fornicar y volver a dormir" (Paz, 1994, p.16). Este temor frente al acto sexual se ve exacerbado cuando se piensa en función de los homosexuales y otro tipo de sexualidades disidentes: "Si la homosexualidad despierta tanta aversión y hostilidad es porque es percibida como una etapa del proceso de decadencia psicológica y moral, en el cual estarían sumiendo las sociedades contemporáneas al confundir la libertad con el narcisismo ególatra" (Cornejo, 2012, p.104).

En el momento en el que se hipersexualizan a las relaciones homosexuales, hasta el punto de la animalidad, se las ubica por fuera de lo humano, lo que hace más sencilla la discriminación, la opresión y la eliminación de dichos sujetos:

... la inscripción de cuerpos y deseos disidentes en la imaginación cultural ha implicado no solo una apuesta en crisis de gramáticas de reconocimiento social de los cuerpos –su reconocimiento como parte de la nación, de una clase social, de una raza, etc.– sino simultáneamente, una crisis de su pertenencia a la especie humana misma: los cuerpos y sexualidades no normativos marcaron, sistemáticamente, un límite de la legibilidad de la vida humana o de la subjetividad propiamente (es decir, normativamente) humana (Giorgi, 2014, p.242).

Gran parte de la aberración que se siente frente a la sexualidades disidentes reside en el imaginario que las ha rodeado no solo desde el punto de vista de la animalidad sino también como relaciones no-productivas, estériles, inútiles, basadas únicamente en el placer y el desenfreno:

...filiaciones mezcladas, híbridas, alianzas entre heterogéneos son los linajes de los cuerpos queer; esterilidad y multiplicación son los síndromes paradójicos de su potencia reproductiva, dado que si las sexualidades no-normativas fueron, desde el siglo XIX, asimiladas casi automáticamente a una sexualidad no reproductiva (el homosexual, la lesbiana como los cuerpos estériles, improductivos), cuando las nuevas familias homoparentales quieren reproducirse son

inevitablemente asociadas a la reproductibilidad maquinal, post-orgánica y serial, del clon (Giorgi, 2014, p.243).

La asociación animalidad, cuerpos *queer* y deseo se encuentra detrás de conflictos y peleas en múltiples ámbitos como el familiar, los cuales no se presentarían en el caso de una relación heterosexual, y que traen como consecuencia el rechazo directo, el desprecio y la referencia implícita al degenerado, al asesino y al delincuente que se aprovecha de un joven ingenuo e inocente, como se analizó en el capítulo anterior cuando, en *Un beso de Dick*, el padre de Felipe compara su relación con la de un gato con un pájaro

—¿Pero por... por qué no se debe, pá?

—¡Porque todo tiene un orden, Felipe!... Un pájaro no se puede enamorar de un gato:¿cómo puede ser feliz con un gato? (Molano, 2011, pp.124-125).

También se puede ver implícitamente la deshumanización de la que es sujeto el homosexual en *Vista desde una acera* cuando Adrián se enferma y el padre de Fernando se niega a prestarle dinero para comprar los medicamentos, siendo que no dudó en aportar económicamente para pagar el aborto de una de las novias de sus otros hijos:

Anoche mamá le dio a papá mi recado pidiéndole algo de dinero prestado (ando demasiado corto) y él sencillamente me lo ha negado: sabe que lo necesito para ocuparme de Adrián. No es que me tomen por sorpresa estas cosas, pero... bueno, no puedo evitar recordar que hace algunos años la novia de uno de mis hermanos quedó en embarazo y que papá y todos en casa estuvieron dispuestos a desembolsar el pago del aborto. *Y yo, que me fascino con las ironías, no he podido desde anoche despegar mis ojos de ésta. Quiero decir, a mi hermano le ayudaron sin reticencia a quitarle la vida a su niño (cosa que no tengo ningún derecho a juzgar, ya sé), pero se niegan a ayudarme a salvar la vida de mi amigo.* Supongo que todo se debe a lo que llaman la Tradición: ya en el colegio me habían contado que los hombres conquistamos la comodidad a punta de asesinatos; con qué simplicidad aniquilamos siempre a los que nos son molestos [cursivas propias] (Molano, 2012, p.77).

La equiparación que se hace entre el aborto como la eliminación de una vida y la falta de ayuda económica como una especie de asesinato prematuro del amigo de Fernando pone en el mismo plano dos situaciones en las que parece que no se duda en eliminar la vida y en ello se hace evidente una especie de desprecio que se ve reflejado en el feto no deseado y en el homosexual aberrante.

Esto se materializa en toda una serie de obstáculos, pequeñas violencias y actos discriminatorios que hacen que actividades cotidianas se vuelvan mucho más complicadas de lo que ya son, o sencillamente se tornen imposibles. Como sucede en *Vista desde una acera*, cuando Fernando tiene que soportar los insultos y las malas caras de la coordinadora del Centro de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional, cuando esta se niega a expedirle una orden a Adrián para que le hagan un escaneo del cerebro en una clínica con la que la universidad tenga un convenio:

No lo entiendo: ¿acaso todos estos gastos no los ha de cubrir el seguro médico? Ni siquiera creo que la universidad deba pagar nada; pero parece como si el dinero debiera salir del bolsillo de esta mujer. Así que, ¿por qué se porta conmigo y con Adrián de esta manera tan despectiva, si no porque la gran hijueputa es otra de esas malditas homófobas, si no es porque es otra de esas personas que nos odian a los maricas? Sí, esa es la única razón, maldita sea. Maldita desgracia...
(...)

No, aquellos como esta asesina no desprecian brindar ayuda porque se trate de una enfermedad terminal sino porque el que la sufre no es para ellos una persona: tan solo es un marica despreciable. Sólo por eso no ayudan. Sólo por eso (Molano, 2012, p.167).

Las parejas homosexuales deben pasar por muchos obstáculos para mantenerse juntas; se podría decir incluso que si las heterosexuales tienen todo un ensamblaje económico, cultural, político y social que promueve, motiva y garantiza la duración y altos niveles de compromiso, en el caso de las homosexuales sucede todo lo contrario: pues parece que hay entidades y personas empeñadas en separarlas para luego poder decir que esos "sujetos" no son capaces de entablar relaciones complejas y "verdaderos" compromisos.

La misma sociedad es la que se encarga de generar las situaciones por las que después se animalizará a los homosexuales juzgándolos como seres inferiores emocionalmente: incapaces

de tener relaciones profundas y duraderas porque están interesados únicamente en el sexo y el desenfreno:

La conexión sistemática entre queer y animal que, según vimos, marca toda una serie de la cultura moderna latinoamericana pertenecería, así, a la historia de la imaginación cultural y política más que a una historia de los cuerpos: a la historia de las operaciones de deshumanización que nutrieron las violencias contra todo cuerpo y sexualidad disidente (Giorgi, 2014, p.245).

Aún así, no es el objetivo de este trabajo, y mucho menos de Molano, el de adaptar sin más las relaciones homosexuales a los patrones normativos heterosexuales, sino, por el contrario, fisurarlos y mostrar su carácter disciplinar: es decir que en sus obras no se busca heterosexualizar a sus protagonistas sino que se aprovecha su condición para pensar y rebatir muchas fobias y prejuicios que constriñen y dan forma a las parejas tradicionales.

La experiencia homosexual puede convertirse en una fuente de conocimiento, lo que implica que la relación entre *queer* y animalidad también puede volverse un lugar desde el que se puedan construir saberes alternativos y nuevas formas de sensibilidad, como lo propone Gabriel Giorgi: "Más que un marcador de operaciones de estigmatización y de exclusión, esa intersección entre animal y queer es una *hipótesis sobre el cuerpo*, sobre modos de corporización, sobre el entre-cuerpos como umbral donde emergen afectos y modos de sensibilidad alternativos" [resaltado por el autor] (2014, p.246).

En la obra de Molano se ve cómo el placer se puede convertir en un medio de aprendizaje, en un espacio de producción del saber, es una actividad que se conmemora, que se considera bella, aunque se es consciente de las restricciones que pesan sobre el cuerpo y su disfrute:

Y eso que yo, en sentido estricto, aún era virgen y nadie me había metido un bebé ni nada. Bueno, si descontamos lo que hacía poco me había ocurrido con tres muchachos del parque (...) Con tres desconocidos a los que, además, nunca volví a ver. Aunque la verdad es que, aun así, aquello fue muy emocionante. Por lo novedoso. Si no fuera porque uno debe respetar los géneros literarios, les pasaría algunos detalles. Quiero decir, esto no es una historia equis a la ene. Además, aun yéndonos por el camino de las licencias literarias no lo haría de todos modos: porque es probable que todos pensarán ¡qué sucio!, o ¡qué asqueroso!, o ¡qué perverso!, o, siendo condescendientes,

¡qué extraño! Difícilmente alguien sentiría que aquello fue algo bello, como lo sentí yo. Porque es muy difícil mirar a través del corazón de otro (Molano, 2012, p.104).

Este tipo de abordaje se ve claramente en la primera relación sexual que tiene Fernando con un jugador de voleibol en *Vista desde una acera*, en donde el acto adquiere el talante de una iniciación placentera como un medio alternativo de obtención y de producción de conocimiento:

Pero más tarde, ya puestas las cosas claras, alquiló para mí una habitación en un motel y me enseñó a tranquilizarme besándome en la boca con su boca. Y me enseñó a dejarme desnudar por sus manos fuertes. Y me enseñó a quedarme allí tirado sobre la cama, mirado por su mirada, mirándolo mientras de pie se desnudaba. Y me enseñó a dejarme levantar mis piernas para besarme allí, para escupirme allí... para por fin sentir a un hombre entrando allí.

(Molano, 2012, p.162).

La primera relación sexual se da en un contexto de aprendizaje, una enseñanza diferente a aquella que se imparte en las instituciones educativas pero que no dejaba de ser placentera, deseada y memorable. Aquí el acto sexual interviene el discurso educativo para así desestabilizar un orden instituido que asume que el sexo y el cuerpo se deben controlar, vigilar, castigar y ocultar y que, por lo tanto, no pueden ser un medio de conocimiento.

Del placer se puede aprender, el cuerpo se puede redescubrir y en ambos hay un saber que no pasa por la escuela o por los libros de texto pero que no deja de ser importante y determinante para la vida del narrador.

Después de la "primera vez" no hay remordimiento o culpa, esos recuerdos se atesoran como una experiencia bella y memorable. No se habla de "perder la virginidad", sino del "primer polvo": "Por favor que usted es mi primer polvo; no me suelte nunca. No me la saque nunca. Por favor. Por... favor... ¡Bufff...!" (Molano, 2012, p.164). El acto sexual no es una pérdida sino un inicio, el primero entre muchos y uno que merece ser pensado y rememorado como un tiempo feliz e inesperado:

Cómo hubiera querido que aquella dicha permaneciera, así de fuerte, así de nueva. Pero las cosas solo ocurren una vez por primera vez.

Años después, extravié sus calzoncillos. Pero todavía hoy recuerdo su delicioso aroma.

Y el nombre de ese muchacho que me los dio (Molano, 2012, p.164).

Aún así, el mismo narrador de *Vista desde una acera* se encarga de diferenciar entre los tipos de relaciones sexuales:

—Lástima... ¿Y nunca has tenido amigo?

—No. Sólo polvos. Unos cuantos.

—Ah, caíste. ¿No acabas de decir que sólo han sido dos?

—No, no he caído. Usted me preguntó si había hecho el amor. Y sólo lo he hecho dos veces.

—¿Y los otros "cuantos"?

—Son polvos.

—¿Y cuál es la diferencia?

—*Que los polvos son tristes. En cambio hacer el amor es bonito.*

—¿Y por qué son tristes?

—Porque sí...

—...

—Lo que pasa es que soy muy idiota. O sea, yo estoy con alguien... y siempre me enamoro. Y nadie se enamora de mí. Casi todos se van después de que se vienen... ¿por qué será?

—No sé.

[Resaltado propio] (Molano, 2012, p.173).

En *Vista desde una acera* se hace explícito el hecho de que los espacios de homosocialización están hechos para el disfrute momentáneo y propician la falta de compromisos y el desprendimiento sentimental. En la cita anterior se hace evidente que si bien existe la disposición del personaje para enamorarse y comprometerse más allá del acto sexual, las circunstancias sociales no lo permiten y posibilitan y hasta motivan el sexo anónimo como un modo de desahogo que hace posible que el sujeto continúe con su vida "normal": en donde la homosexualidad es una nota a pie de página que solo se lee cuando es necesario, pero que no es algo que pueda acoplarse a la vida pública y, ciertamente, no algo alrededor de lo cual se pueda construir un proyecto a futuro con alguien:

—¿Sabe qué escribiría yo? un ensayo. Un ensayo proponiendo una libertad de culos.

—¿"Libertad de culos"? ¿Qué es eso? —se ríe él.

—Sí, Adrián: si los culos fueran libres para ser amados y deseados... pues nadie podría reprocharles a dos muchachos que se amaran y se comieran. Y entonces a ellos no les daría vergüenza ni nada. Y no estarían obligados a buscar amigo sólo en los bares o en los saunas, sino que se podrían encontrar en el barrio, o en el colegio, o donde trabajan..., o donde les dé la gana: como hacen las personas. A mí me parece (Molano, 2012, pp.85-86).

No se trata de que los homosexuales sean más promiscuos que los heterosexuales, es solo que sus lugares de reunión y los sitios destinados a ellos propician relaciones de otra naturaleza. Como lo dice el narrador de *Vista desde una acera*: "Yo creo que la promiscuidad no necesita que se la libere o se la reprima para existir. 'Todos somos unos tirones por naturaleza', como dice el papa" (Molano, 2012, p.86). La libertad de culos que propone Fernando en la novela reformula el placer y ve en él una expresión de humanidad, un modo para superar el pudor y el temor que existe frente al sexo, la sexualidad y la afectividad masculina.

Cuando el sexo está acompañado de un contacto mucho más íntimo y personal deviene para Molano en el acto de hacer el amor, en un encuentro que se rememora y que produce felicidad. No hay arrepentimiento ni culpa en el acto como tal, pero este es mucho más placentero cuando se logra ese contacto casi que imposible con un otro dispuesto a compartirse y no solo a venirse y largarse. El amor está determinado por un estar juntos, por una unión liberadora que difumina y redefine los límites del cuerpo y de la interioridad. Es esto en lo que consiste recuperar el cuerpo, no dejar que la educación y la sociedad se lo roben con la vergüenza y el pudor:

—Pues sí... Pero sólo estábamos besándonos. Mejor dicho: ¿cuál es la diferencia entre besarse y hacer el amor? Es lo mismo, ¿no?

—Cómo va a ser lo mismo!: besarse es besarse, y hacer el amor es hacer el amor.

—¿Y cuál es la diferencia?

—¡Cómo cuál es la diferencia?

—Pues sí: ¿cuál? Uno se besa y junta los labios y la lengua y eso; y si hace el amor, lo que junta es todo...

—¡Pues ahí está!, casi no cambia nada, ¿no?

—Pero es lo mismo —¡Aj!, Leonardo sí sabría explicárselo a este bobo—... A la final, hacer el amor sólo es estar juntos.

De verdad: lo demás qué importa... si todo son como pedacitos de lo mismo.
(Molano, 2011, p.106).

El sexo en la obra de Fernando Molano es reinterpretado, ya no es una actividad marcada por el pudor, el miedo y el remordimiento (en especial cuando se presenta en sexualidades marginales), sino que deviene en un espacio de liberación, de reformulación de discursos sobre el cuerpo y el placer. El acto sexual como elemento público atravesado por múltiples discursos que lo regulan y reinterpretan deviene en un lugar en el que los homosexuales se salen de la norma, rompen los patrones heteronormativos impuestos sobre ellos y encuentran una libertad que les es negada. Es desde ahí que el sexo hace parte de una poética del amor en tanto implica una unidad profunda e íntima capaz de diluir los límites de los cuerpos y de las convenciones sociales para constituir lo que Molano denomina como "hacer el amor".

3.1.5. Una intervención homoerótica

Otra de las dimensiones del amor que se representa en la obra de Molano es el erotismo. Como se mencionó en el apartado anterior, este término también es una construcción discursiva que varía dependiendo de los contextos y de los intereses de quien lo usa, de hecho, su carácter contextual y cultural se ha destacado mucho más que en caso del sexo: "No olvidemos que el erotismo, como apuntábamos con anterioridad, es una actividad cultural, de manera que, como tal, se desarrolla en el marco de una sociedad –en una época y en un lugar–"(Mateo-del-Pino, 2001, p.4).

Sin embargo, en Molano no se puede separar al sexo del erotismo de manera tan tajante; de hecho, estos están entrelazados y se complementan mutuamente. Inclusive, dentro de la reformulación del acto sexual y del placer como medios de liberación y como formas de retar y desestabilizar los discursos sobre el cuerpo y la sexualidad se encuentra implícita la idea de la atracción erótica.

De hecho, el erotismo complementa al amor: lo hace interesante y posible incluso en contextos hostiles, en donde se construye mediante la intervención de imaginarios y discursos machistas heteronormativos. Molano interviene espacios y elementos típicamente masculinos erotizándolos y dotándolos de una carga sexual homoerótica que antes no tenían.

Lo que los personajes de Molano hacen es aprovechar dichos espacios de contacto entre hombres, que están socialmente permitidos, para dar rienda suelta a sus deseos y a sus sentimientos. Un ejemplo de esto se observa en *Un beso de Dick* cuando algunos muchachos se ponen a jugar con los calzoncillos de Leonardo y terminan lanzándoselos a la cara a Felipe, quien estaba distraído:

¡Y los pantaloncillos de Leonardo se quedaron pegados sobre mi frente húmeda!

En ese instante me reproché, como si fuese mi culpa, la maldita obligación de asquearme con lo que yo más quería: casi maldije mi suerte inútil. *Pero ahí mismo recordé, como una revelación de Dios, las bromas de hacía un momento, el juego inocente con todo lo que nos está prohibido, y me maravillé de todas las cosas que uno puede esconder bajo las bromas.* Entonces tomé los pantaloncillos con mis manos y comencé a secar con ellos mi rostro: despacio, como si lo hiciera con mi pañuelo, como si yo estuviera solo con mi pañuelo. Sentí perfectamente cómo todos se silenciaban mirándome; y todavía me di tiempo para extenderlo sobre mi nariz, y aspirar profundo como si tuviesen un perfume: *simulando simular: como si no fuera cierto el placer que yo sentía.*

—¡Chanel! —dije con un suspiro de lo más payaso [cursivas propias] (Molano, 2011, p.22).

Lo mismo sucede cuando Leonardo anota un gol, Felipe corre a su encuentro y aprovechan el momento de la celebración para tener un espacio de intimidad y de felicidad compartida en frente de todo el mundo:

...toda la defensa mirando esa curva; todos nosotros apretando el puño para que el balón entre así; justo por la esquina, ¡a donde sólo llegan las arañas, viejo!; y ya soltamos los gritos, la felicidad; Leonardo corriendo hacia mí para abrazarnos, y medio equipo viniéndose encima como para que nadie vea que juntamos las mejillas, su oreja acariciándome en los labios... Y ya, Felipe, ya deberíamos desabrazarnos: no estamos en mi cuarto, pelotudo, y debemos ir a esperar el saque. ¡Qué gol! (Molano, 2011, p.80).

Es importante ver la manera en la que durante toda su narrativa, en especial en *Un beso de Dick*, el narrador inserta dentro de prácticas y discursos pertenecientes a la cotidianidad y la educación de un niño de colegio bogotano, y que en muchos casos son escenarios culturalmente masculinos (como el fútbol), apuntes eróticos referidos a Leonardo:

Qué piernas las de mi amigo, Dios mío... Cuando jugamos le sudan mucho. Y eso da muchas ganas de besárselas. Pero cuando él me posee... Dios, esa palabra... Cuando él me posee también suda hartísimo; y uno queda todo mojado también (Molano, 2011, p.78).

Esto no solo erotiza ámbitos que usualmente están desprovistos de dicha connotación , como el deportivo, sino que hace aparecer un erotismo proscrito, marginal y rechazado socialmente. Es decir que no solo se intervienen los discursos heteronormados sino que se los homoerotiza.

También sucede el caso contrario, en el que se usan términos o imágenes de elementos típicamente masculinos para describir mejor situaciones sexuales entre Leonardo y Felipe:

...¡qué importa que la camiseta se enrede en el cuello!: hay que sacarla como se pueda, Felipe: como cuando usted se la saca de la dicha porque ha marcado un gol lindo... y así sus labios pueden seguir viniendo para besarnos mucho en las bocas hasta cansarnos mucho y quedar abrazados con todo el cuerpo como cuando se abrazan felices los futbolistas y se quedan quietos en una foto (Molano, 2011, p.59).

La apuesta aquí es la de buscar un nuevo lenguaje, una forma de expresar lo que se siente a partir de lo que estos jóvenes viven en su cotidianidad, como ocurría con el cine. Lo que se busca son las palabras para aquello que no se puede nombrar y que, aún si se pudiera, no está permitido hacerlo:

Para esa piel suave
y ya madura como bellas
frutas de los paraísos
mis labios no dicen
ellos no conocen
su justo nombre

pues no han de serlo
las palabras frías
con que nombran nuestro cuerpo

los maestros
ni los tontos eufemismos
cuando mamá te bañaba
(Molano, 1997, p.22).

Ese cuerpo innombrable que escapa al control de los maestros y de los eufemismos de las madres, es aquel que deviene un objeto de admiración por parte de otro hombre que mira y que encuentra en ello una belleza proscrita y nuevas palabras para expresar su amor. Nada pueden esos controles y esas instituciones contra esa otra forma de erotismo que se sale de los patrones heterosexuales: de ahí surge esa pequeña revolución interna de aquel que ve la belleza allí donde debería reconocerse el asco y la abyección.

El erotismo puede ser un arma del sistema capitalista para motivar el consumo, moldeando los cuerpos y las mentes de las personas; también puede ser una arma política que regula lo que es aceptable y lo que no, lo cual se traduce en políticas públicas y leyes que afectan a todos los ciudadanos de un territorio; pero también el erotismo puede ser revolucionario y convertirse en un acto de resistencia y en un espacio de resignificación política.

Si bien el erotismo se basa en convenciones culturales y en parámetros sociales, el también crea un lenguaje secreto entre los implicados, en donde se produce toda una red de significaciones y de códigos que denotan una intimidad y una profundidad afectiva que va mucho más allá del sexo, pero que también lo incluye como una promesa o un anuncio:

Pero antes de ir, Leonardo se da vuelta, se inclina frente a mí apoyando sus manos en mis rodillas ¡y yo me estoy muriendo!...

—Guárdeme ese aguardiente güevón –me dice–: tengo que decirle una cosa.

—Fresco –le digo, y él deja resbalar un dedo por entre el roto que me hice allí en la rodilla.

—Regáleme el rotico –me dice riendo.

—¡Váyase a bailar, pelota!: Libia lo está esperando.

(Molano, 2011, pp.38-39).

En esta escena de *Un beso de Dick* el erotismo se da como el anuncio de algo, como el aviso de un deseo reprimido y de una confesión apenas vislumbrada. Frente a la presión social y

a las restricciones del contexto el deseo se debe expresar de maneras sutiles y generalmente se libera a través de breves contactos y de interacciones efímeras.

De igual manera el aspecto animal también es explotado e intervenido, ya no como una caracterización de las relaciones homosexuales, sino como un elemento erótico capaz de producir placer y de propiciar la exploración amorosa y sexual:

¡Qué lindo este hijueputa!... ¿Para qué tendrán tantas patas los cien pies?...

—¿Para hacerle el amor a la ciempatas?

¡Que idea!: yo debería levármelo y ponérselo esta noche a Leonardo para que se dé un paseo por todo su cuerpo: y yo quedarme bobo mirando... ¡Dios, qué lindo sería! Y tomarle una foto cuando le suba por las nalgas y todo... O hacer una película: *Cienpiés en el país de las Maravillas...*

(Molano, 2011, p.65).

En el cienpiés se encuentra una forma de producir placer, se descubre un medio alternativo de ver el cuerpo de Leonardo y de erotizarlo: la animalidad enriquece y ayuda a producir ese cuerpo homosexual que se dibuja bajo sus patas.

Lo erótico también implica crear lenguajes y generar códigos que ayuden superar las dificultades contextuales que limitan la afectividad y la expresión de los sentimientos entre hombres:

Qué ganas de abrazarlo; pero aquí no se puede... Él abre una mano y la pone cerca de mi vientre: entonces yo dejo caer un poco mi cabeza y le suelto un hilillo de saliva como hacemos siempre. Me guiña los dos ojos y se va: yo entro en el salón...; estará bajando la escalera, pienso, y en mi pupitre me siento. Y me quedo imaginándolo ponerse su mano sobre los labios... (Molano, 2011, p.71).

...

Pero es una lástima tener que salir del salón; yo quería estar otro rato mirando a Leonardo desde atrás...: cuando Leonardo inclina la cabeza le brilla la pelusa que tiene bajándole de las patillas; se le pone de un color como el de los ladrillos, pero más doradito. Y entonces cuesta mucho trabajo poner atención a la clase. Además porque él sabe que yo lo miro y cada rato se está mojando los labios con la punta de la lengua para decirme que tiene ganas. ¡A mí se me para siempre que hace eso! (Molano, 2011, pp.63-64).

El hilo de saliva o el acto de mojarse los labios no solo generan reacciones físicas, sino que además afianzan la comunicación entre Felipe y Leonardo. Estas interacciones construyen un lenguaje propio que intenta nombrar ese amor que no tiene palabras que lo describan ni términos que lo abarquen. Estos gestos devienen elementos eróticos y transmiten sentimientos que implican una comunicación íntima y compleja que contribuye a consolidar la intimidad y cercanía que conforman el amor.

Lo erótico molesta porque implica profundidad y complicidad en sujetos que, se supone, no son capaces de semejantes acciones. Al mostrar en *Un beso de Dick* los códigos que tienen Leonardo y Felipe para comunicarse y para expresarse su amor, incluso en frente de los demás, se hace claro que su relación se sale de las manos de aquellos que quisieran controlarla o impedirla.

Un hecho que deja ver con claridad que los homosexuales como sujetos "anormales" siempre están bajo sospecha es el incidente que tiene Fernando con su hermano en *Vista desde una acera*, cuando este le roba una caja donde Fernando tenía todas las cartas de amor que Adrián le había escrito:

Pero en fin, no era eso lo que me tenía arruinado. Era yo. Era mi familia. *Era tener que vivir bajo sospecha*. Era afrontar que Pedro se había ido. Era haber tenido que soportar se golpeado por mis hermanos y por papá sólo porque lo intuían todo (nunca me lo decían a la cara pero lo intuían todo) [resaltado propio] (Molano, 2012, p.179).

El problema con las sexualidades marginales es que todos se creen con el derecho a decir verdades sobre ella, a revelar sus secretos, tal como lo expresa David Halperin cuando habla sobre su experiencia como un académico abiertamente homosexual:

Descubrí a costa mía, sin embargo, que si saben que eres gay o lesbiana, esa misma visibilidad, lejos de preservarte contra chismes maliciosos acerca de tu sexualidad, simplemente te expone a que, no importan lo que hagas, la gente pueda decir cualquier cosa sobre ti con la confianza de que sus palabras serán creídas (y ya que es poco lo que puedes hacer contra eso, es inútil que trates de congraciarte por medio de una "buena conducta") (2007, p.30).

Es importante abordar al erotismo como una fuerza que produce desacuerdos, como una expresión de humanidad, que si bien se basa en parámetros sociales y culturales, también tiene la capacidad para oponerse a un orden social heteronormativo y machista. En el momento en el que se admite al sexo y su relación cercana con el erotismo y se entiende que no todas las relaciones terminan en el matrimonio o están conformadas por un hombre y una mujer salen a la luz sujetos y modos de vida que habían sido silenciados y que reclaman un espacio, tanto en el ámbito público como en el legal, el político y el económico.

Cuando Fernando Molano homoerotiza a sus personajes y más aún cuando homoerotiza discursos de la vida cotidiana y algunos considerados como típicamente masculinos (como las escenas referidas al deporte), interviene ámbitos públicos y los reformula abriendo un espacio que hace visibles a estos sujetos como poseedores de las mismas capacidades y merecedores de iguales dignidades que las personas heterosexuales.

Tanto el erotismo como el sexo son componentes esenciales al momento de estudiar el amor en la obra de Fernando Molano, y no se pueden pensar como elementos separados: entre los tres componen y conforman lo que este autor entiende por amor y participan de su poética.

Los análisis aquí realizados de diferentes escenas, momentos, situaciones amorosas en la obra de este escritor colombiano son reveladores del hecho que hablar sobre el amor homosexual significa proponer la existencia de otras formas y modos del amor así como de otros cuerpos que sienten y a los que les ha sido negado el corazón. Molano usa la literatura para darle un espacio a estos amores “torcidos” y mostrar su derecho al afecto y a la voz.

CONCLUSIONES

El trabajo que concluye aquí es en su conjunto un intento por responder a una serie de interrogantes que giran alrededor de una experiencia personal con la obra de Fernando Molano y que tienen que ver, más que todo, con el papel y el poder de la literatura para afectar, intervenir y reformular discursos públicos y literarios, pero más que todo vidas. No obstante, también es una pregunta sobre el amor, aquel que siento por este escritor y el que construye en sus libros.

Estas no son preguntas sencillas aunque se encuentran relacionadas entre sí, pues es a través del amor que los escritos de Molano son capaces de reformular discursos sobre los homosexuales para construirlos como sujetos amorosos. Tal aproximación reside más que todo en la particularidad de su narrativa, pues en ella el sujeto homosexual es capaz de generar empatía y de construirse como un personaje complejo, profundo y sobre todo humano.

Tradicionalmente, como parte de un estereotipo generalizado, al homosexual se le ha negado un amplio bagaje de emociones, comportamientos y prácticas que lo han reducido a un conjunto de características como la promiscuidad, la drogadicción, una tendencia a la criminalidad y su asimilación con imaginarios como el perverso, el psicópata y el degenerado.

Una de las consecuencias de tal representación (que se naturaliza a través de medios como el cine, la televisión, la literatura, los periódicos, las revistas y demás elementos culturales) es el hecho de que se asume que el homosexual no tiene la capacidad de amar: su interacción se reduce a una serie de contactos esporádicos con otros hombres que nunca termina en la consolidación de una relación más profunda.

Aquí no se trata de desmeritar al sexo, pues ya se vio como este también es un modo de liberarse y de intervenir normas, discursos e instituciones preestablecidos que intentan naturalizar una biopolítica que busca controlar al cuerpo, al deseo y al placer de estos sujetos disidentes. La actividad sexual perturba estos parámetros y crea nuevas lógicas.

Todo lo contrario, lo que se vio en Molano es que su apuesta política se basa en articular, a partir de su poética amorosa, al sexo y al erotismo para así intervenir los discursos y los estereotipos heteronormativos y machistas de su contexto. Esto implica no solo reformular los discursos existentes sino crear nuevos espacios que permitan la existencia de nuevas formas de afectividad en donde las sexualidades marginadas puedan existir y desarrollarse en sus propios términos. La literatura no que queda en las páginas de los libros sino que actúa sobre aquellos

que la leen y en el contexto en el que es producida: ella tiene la capacidad de salvar vidas, de dar sentido y de transformar la realidad.

Para poder analizar y probar esta hipótesis se debían abordar dos planos muy distintos: el textual y el contextual. La necesidad de hacer explícitos estos dos elementos residió en el deseo de mostrar el modo en el que la obra de Molano intervenía esos discursos públicos y contrariaba normas, exigencias y formas de lo literario a través de la construcción del homosexual como un sujeto amoroso.

Llevar esto a cabo obligaba a plantearse una pregunta por el contexto, la cual intentaba demostrar algo que yo había tenido que vivir y soportar durante gran parte de mi infancia: el estigma y la discriminación contra los homosexuales. Me interesaba conocer cuáles eran los imaginarios y los estereotipos negativos que rodearon la publicación de las obras de este autor para así poder ver claramente el tipo de discursos que estaba interviniendo. Para ello se investigaron artículos de prensa de los años de publicación de las tres obras y se analizó la manera en la que la mención de los homosexuales reproducía y fomentaba la naturalización de dichos estereotipos.

Para esto se necesitó hacer un breve recorrido histórico que permitiera ver las cargas discursivas que conforman al imaginario del homosexual y que aún permanecían en muchas de esas notas periodísticas. Algunos de los aspectos que más se destacaron fueron la sobresexualización, la relación implícita con las drogas, la violencia, el crimen y la enfermedad, la aceptación de determinadas características físicas y el sutil rechazo de otras relacionadas con la feminidad y la animalización de las relaciones homosexuales.

Esto también permitió entender con más claridad la conexión que existía entre el contexto de publicación y la recepción de la obra de Molano: sus dos primeros libros aún son difíciles de encontrar y fueron acogidos por un pequeño número de personas, mientras que su última novela tuvo una gran acogida y todavía se reedita hoy en día. Es importante fijarse en estos aspectos porque al preguntarse por la conexión entre el contexto y el texto se hizo evidente que la parte editorial era esencial.

Preguntarse por la materialidad de los libros, por las condiciones de su publicación y por su recepción permitió entender que el proceso editorial también era un elemento político que buscaba y que hacía posible esa intervención en el contexto de publicación de las obras. El objetivo en esta sección fue mostrar los múltiples elementos que intervinieron en el proceso de

selección y de publicación de los libros de Molano, para así disputar el imaginario que cree que la edición solo consiste en corregir textos y en poner una portada agradable: hay un camino complejo y tumultuoso que debe recorrer toda obra desde que sale de las manos del autor hasta que llega a las del lector.

Es así como la preocupación por lo editorial sirve como punto de contacto entre el contexto y el texto, pues este proceso no solo se encarga de la materialidad del libro sino que condensa en sí misma conflictos y problemáticas alrededor del tema de la homosexualidad que afianzan a la decisión editorial como un acto político y un modo de intervención que es poco estudiado y a veces pasado por alto.

Después de ver que detrás de la publicación de las obras de Molano había una intención política por actuar sobre imaginarios y discursos que se relacionaban con los homosexuales en el contexto colombiano, fue necesario mirar qué era lo que tenía que decir este escritor sobre el amor para poder analizar por qué este sentimiento es tan importante.

La construcción del homosexual como un sujeto amoroso en la obra de Fernando Molano se lleva a cabo bajo la forma de una poética que consiste en intervenir discursos y reformularlos para poder abrir espacios que permitan la existencia del amor homoerótico. Por tal motivo se analizó inicialmente el modo en el que se responde directamente al estereotipo del homosexual como un sujeto incapaz de amar a través de la apropiación de un discurso amoroso romántico que ha venido a considerarse como cursi y que luego se ha replicado a través de medios como el cine y la literatura.

Este análisis evidenció que los personajes de los libros de Molano están en un proceso de constante apropiación y reformulación de todos los imaginarios que se vieron en los capítulos anteriores, y que se reproducen a través de medios como el cine, la literatura y la prensa, para contar y nutrir sus historias de amor homosexual.

No obstante, parte de la poética amorosa de Molano también aborda al sexo y al erotismo y los adopta como elementos que constituyen al amor. Aquel cuerpo animalizado e hipersexualizado que se había visto en los artículos de prensa se convierte en el espacio adecuado para visibilizar otras formas de sexualidad y de concebir los cuerpos *queer*. Molano adopta lo homosexual, y más aún el amor homosexual, como un lugar de conocimiento, que genera un saber distinto que se sale de los parámetros de la biopolítica y que rebate las nociones del cuerpo, del placer y de la sexualidad como espacios de conocimiento.

Esto le permite erotizar elementos y prácticas atravesadas por discursos heteronormados y machistas y así formar un lenguaje propio que logre expresar con todas sus particularidades del amor que existe entre los protagonistas de los tres libros.

En definitiva el amor que construye Fernando Molano es un sentimiento que no solo se encarna en los homosexuales sino que desea ser universal, en el sentido de que pueda ser aplicado a cualquier tipo de sujeto y que esté abierto a distintas formas de afectividad y diversos modos de relacionarse. Sus historias de amor buscan abrir espacios para otro tipo de cuerpos, de sentires, de placeres y de saberes que expandan y enriquezcan lo que se entiende por amor y por humanidad, interviniendo no solo los discursos públicos que circulaban acerca de estos sujetos sino también sobre lo que se entiende por literatura y lo que es digno de ser analizado por la misma.

Para terminar es importante que este trabajo genere nuevos interrogantes y abra nuevas perspectivas de investigación.

Un estudio que aún falta por hacer consistiría en relacionar a la obra de Molano con otras literaturas *queer* en el continente con quienes puede hacer familia. Es necesario ir más allá del ámbito colombiano y poner a este autor en un contexto latinoamericano para ver las relaciones, los puentes y diálogos que puede entablar con las obras de autores como Manuel Puig, Reinaldo Arenas, Pedro Lemebel, Rafael Castillo Zapara, Néstor Perlongher, entre muchos otros, desde una dimensión afectiva.

Molano permite ver que el amor, los sentimientos y las emociones son campos importantes de estudio que no solo sirven como discursos que algunos autores apropian sino que también son modos de intervenir la realidad y de mostrar la existencia de otros cuerpos y otros amores. Sería interesante ver cómo el enfoque sentimental y claramente afectivo que tienen sus obras permiten entablar diálogos con otras literaturas del continente para plantear a los sentimientos como una forma adicional de conocimiento desde la especificidad de esos cuerpos y sentires *queer*. Todo esto se podría complementar igualmente con investigaciones recientes acerca del cuerpo, la animalidad y los afectos, teniendo en cuenta que los sentimientos incluyen también la corporalidad, el sexo, el erotismo, el deseo y el placer.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

FUENTES PRIMARIAS

Molano, F. (1992). *Un beso de Dick*. Bogotá, Colombia: Babilonia.

Molano, F. (1996). *Para Diego*. (Manuscrito).

Molano, F. (1997). *Todas mis cosas en tus bolsillos*. Medellín, Colombia: Editorial de la Universidad de Antioquia.

Molano, F. (2012). *Vista desde una acera*. Bogotá, Colombia: Seix Barral.

BILIOGRAFÍA GENERAL

Abad, H. (Julio 2012). La bondad en una esquina. *El Malpensante*, n °132, pp.36-39.

Abad, H. (Julio 2012). La bondad en una esquina. *Vista desde una acera*, pp.251-257.

Abad, H. (1998). Retrato del poeta enfermo. *Un beso de Dick*, pp.9-12.

Albarracín, M. (2009). *Una revisión de los logros de la diversidad sexual en Colombia*. Conferencia en la Universidad Eafit en Medellín en septiembre del 2009.

Alberoni, F.(1996). *Enamoramiento y amor* (sexta edición). (Juan Bignozzi trad.). Barcelona, España: Editorial Gedisa. (Obra original publicada en 1979).

Balderston, D. (2006). Baladas de la loca alegría: literatura *queer* en Colombia. Otros Cuerpos, Otras Sexualidades (José Fernando Serrano Amaya Comp.). Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp.16-33.

Balderston, D.(2004). *El deseo enorme cicatriz luminosa. Ensayo sobre homosexualidades latinoamericanas*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora.

Baquero, P. (2012). *El ABC de la mafia*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.

Beaver, H. (1981). Homosexual Signs (In Memory of Roland Barthes). *Critical Inquiry*, vol.8, n°1, pp.99-119.

Boswell, J. (1992). *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*. (Marco Aurelio Galmarini trad.). Barcelona, España: Muchnik Editores.

Bustamante, W. (2006). El invento del homosexual, una tradición de persecución; la invisibilidad, una forma de resistencia: discursos en la construcción de las homosexualidades. *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*. Mara Viveros Ed. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores, pp.321-336.

Bustamante, W. (Noviembre 2007). del manual de urbanidad al manual de la medicina legal: el pederasta, una manifestación del hombre degenerado. *Historia y sociedad*, n°13, pp.191-211. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/23359>

Bustamante, W. (2013). Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado colombiano. *Sociedad y Economía*, n° 24, pp.159-182.

Butler, J. (2011). *Bodies that matter: on the discursive limits of "sex"*. Nueva York: Routledge.

Butler, J. (1993). Imitation and gender insubordination. *The Lesbian and Gay Studies Reader*. Henry Abelove, Michèle Aina & David Halperin (Ed.). Nueva York: Routledge, pp.307-320.

Colectivo León Zuleta. (s.f.). *Historia del movimiento gay en Colombia*. Recuperado de <http://cf.caribeafirmativo.lgbt/todo/ATT1379704196.pdf>

Colombia Diversa. (s.f.). *Cifras violencia nacional* [publicación en línea]. Recuperado de <http://colombiadiversa.org/base-datos/nacional/>

Cornejo, J. (2009). La construcción de la diferencia sexual. *Límite. Revista de filosofía y psicología*, vol.4, n° 19, pp.127-149.

Cornejo, J. (Diciembre 2009). Equívocos del lenguaje: homoerotismo en lugar de homosexualidad. *ALPHA*, n°29, pp.143-154.

Cornejo, J. (2012). Componente ideológicos de la homofobia. *Límite. Revista de filosofía y psicología*, vol.7, n° 26, pp. 85-106.

Correa, G.(2017). *Raros. Historia cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Correa, G. (2016). La invención clínica del homosexual en Colombia, 1890-1980. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, vol. 8, n°2, pp.121-146.

Chartier, R. (1989). Texts, Printing, Reading. *The new cultura history*. Lynn Hunt Ed. Berkeley, California: University of California Press. (Libro en formato digital).

D'Emilio J. (1992). *Making Trouble: Essays and Gay History, Politics and the University*. Nueva York: Psychology Press.

De la Espriella, A. (2005). *Sexualidad y reproducción: ¿Qué derechos tienen las y los colombianos?* Bogotá: Profamilia.

Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. (Jaime Zulaika trad.). Barcelona, España: Editorial Anagrama. (Obra original publicada en 1999).

Fonseca, C & Quintero, M. (Enero-abril 2009). La Teoría Queer. La de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociología*, año 24, pp.43-60.

Foucault, M. (1981). Le triomphe social du plaisir sexuel: une conversation avec Michel Foucault [texto en línea]. *Dits et Écrits*, tomo IV, texto número 313. Recuperado de <http://1libertaire.free.fr/MFoucault263.html>

Foucault, M. (1981). Michel Foucault, une interview : sexe, pouvoir et la politique de l'identité [texto en línea]. *Dits et Écrits*, tomo IV, texto número 358. Recuperado de <http://1libertaire.free.fr/mfoucault213>

Foucault, M. (1981). Est-il donc important de penser ? [texto en línea]. *Dits et Écrits*, tomo IV, texto número 296. Recuperado de <http://1libertaire.free.fr/MFoucault191.html>

Foucault, M. (1984). El juego de Michel Foucault. *Saber y verdad*. Madrid, España: Ediciones de la Piqueta, pp.127-162.

Foucault, M. (1992). El orden del discurso. (Alberto Gonzáles Troyano trad.). Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores. (Obra publicada originalmente en 1970).

Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad.2. El uso de los placeres*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2004). *Historia de la sexualidad.3. La inquietud de sí*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2013). *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber* (tercera edición, segunda reimpresión). México D.F., México: Siglo XXI Editores. (Obra publicada originalmente en 1976).

Fromm, E. (2017). *El arte de amar* (segunda edición). Bogotá, Colombia: Editorial Planeta. (Obra original publicada en 1959).

Giorgi, G. (2014). La lección animal: pedagogías queer. *Formas comunes: animalidad, cultura, política*. Buenos Aires, Argentina: Cadencia Editora, pp.237-278.

Giraldo, C. (2006). Historias en construcción hacia una genealogía de la homosexualidad en Colombia. *Otros Cuerpos, Otras Sexualidades* (José Fernando Serrano Amaya Comp.). Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp.54-68.

Giraldo, O. (1971). Investigaciones y teorías sobre homosexualidad masculina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 3, n°3, pp.273-296. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80503301.pdf>

Guasch, O. (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona, España: Editorial Laertes.

Halperin, D. (2007). *San Foucault. Para una hagiografía gay*. (Mariano Serrichio trad.). México: Ediciones Literales. (Obra original publicada en 1995).

Herrera, C. (2010). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid, España: Editorial Fundamentos.

Herrera, C. (2013). La utopía emocional de la posmodernidad: el amor romántico desde una perspectiva queer. *Teorías queer y teologías: estar... en otro lugar*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

Ingenieros, J. (1979). *Tratado del amor* (segunda edición). Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada. (Obra original publicada en 1970).

Jaramillo, J. (Diciembre 2012–Enero 2013). El libro que jugó catorce años a las escondidas. *El librero*, año 2, n° 25, pp.28-30.

Jiménez, D. (2012). Acerca del autor. *Vista desde una acera*, pp.7-11.

Langarita, J. (2014). Rituales de interacción sexual entre hombres. Una propuesta de análisis del discurso y de la práctica del sexo anónimo. *Gazeta de Antropología*, n°30 (3), artículo 2. (Versión HTML).

Löfström, J. (1997). The birth of the queen/the modern homosexual: historical explanations revisited. *The Sociological Review*, vol.45, n° 1, pp.24-41. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/10.1111/1467-954X.00052#articleCitationDownloadContainer>

Mateo-del-Pino, A. (2001). *La Literatura Erótica frente al Poder. El Poder de la Literatura Erótica* [versión en línea]. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/38181298_La_Literatura_Erotica_frente_al_Poder_El_Poder_de_la_Literatura_Erotica?_sg=knlchYW40apTenpAp-f9vS3ZOYwJ1c9-3NoEKZKWGkDLngpjZs_WwfzpR0RETCp2GXP1xna8he-QGLc

Ministerio de Salud y Protección Social. (2012). *Panorama del VIH/SIDA en Colombia 1983-2010* [documento digital]. Bogotá, Colombia: Legis. Recuperado de <http://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/PANORAMA-VIH-SIDA-COLOMBIA-1983-2010.pdf>

Munera, A. (2016). *VIH/SIDA y literatura en Colombia aportes para una reflexión ética* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

O'Higgins, J. (2015-2016). Sexual Choise, Sexual Act: An Interview with Michel Foucault. *Salmagundi*, nº188.189, pp.222-239. (Obra original publicada en 1982).

Padilla, G.(2015). "Yo quisiera decirle a mi amigo que lo amo. O algo así. Pero a mí solo me salen besos": descubriendo el deseo en *Un beso de Dick* (tesis de pregrado). Universidad de Cartagena, Cartagena de Indias D, T y C, Colombia.

Paz, O. (1994). *La llama doble. Amor y erotismo*, México D.F., México: Editorial Seix Barral.

Parker, H. (1997). The Teratigenic Grid. *Roman sexualities*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, pp. 47-65.

Pellegrini, A. (1999), Lo erótico como sagrado. *Revista número*, nº22, pp.50-56. (Originalmente publicado en 1967).

Rancière, J. (1998). Disagreement. Politics and philosophy. (Julie Rose trad.). Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesita Press. (Obra original publicada en 1995).

Reyes, A. (2009). *Guerreros y campesinos. Despojo y restitución de tierras en Colombia*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Rich, A. (2003). Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. *Journal of Women's History*, 3, pp.11-48. (Obra original publicada en 1980).

Rubio, L. (2012). El personaje gay en la literatura colombiana (texto en línea). *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol.14, nº 1. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/30951/39593>

Salvaña, E. (Agosto 2017). The changing molecular epidemiology of HIV in the Philippines. *international Journal of Infectious Diseases*, vol.61, pp.44-50. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1201971217301546>

Sánchez, C. (2015). *Hasta que el amor les dure. Debates en torno a las parejas del mismo sexo en el contexto colombiano*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Javeriana.

Sarlo, B. (1985). *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires, Argentina: Catálogos Editora.

Sedgwick, E. (1990). *Epistemology of the closet*. California: University of California Press.

Serrano, J. et al. (2010). *Panorama Sobre Derechos Sexuales y Reproductivos y Políticas Públicas en Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Serrato, M.(2016). *Fernando Molano Vargas: Una ventana hacia la literatura homoerótica* (tesis de pregrado). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia.

UNAIDS. (2016). Colombia. Recuperado de <http://www.unaids.org/en/regionscountries/countries/colombia/>

Van Dijk, T. (2003). La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Ruth Wodak & Michael Meyer comp. Barcelona, España: Gesida, pp. 143-177.

Van Dijk, T. (Septiembre-octubre 1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, nº 186, pp.23-36

Vásquez, F. & Cleminson, R. (2011). *Los invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*. Granada, España: Comares.

Velandia, M. (25 de diciembre de 2007). Historia del movimiento homosexual colombiano desde sus orígenes hasta la culminación del siglo XX (blog en línea). Recuperado de <http://manuelvelandiaautobiografiayarticulos.blogspot.com/2007/12/historia-del-movimiento-homosexual.html>

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. (Javier Páez y Paco Vidarte trad.). Barcelona, España: Editorial Egales. (Obra original publicada en 1992).

Videos

Torres, J. (Productor). (2018). *Recuerdos desde la acera (primera entrega)* [Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/1389358404420983/videos/1781668551856631/>

Torres, J. (Productor). (2018). *Recuerdos desde la acera (segunda entrega) El tránsito de Ana Cox por las obras del autor* [Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/1389358404420983/videos/1796182693738550/>

Torres, J. (Productor). (2018). *Recuerdos desde la acera (tercera entrega) Los otros en la vida de Fernando Molano* [Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/1389358404420983/videos/1805146236175529/>

Torres, J.. (Productor). (2018). *Recuerdos desde la acera (cuarta entrega) Encuentros y ausencias* [Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/1389358404420983/videos/1825608590795960/>

Torres, J. (Productor). (2018). *Recuerdos desde la acera (quinta entrega) Fernando y la Luis Ángel Arango* [Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/1389358404420983/videos/1846809622009190/>

Torres, J. (Productor). (2018). *Recuerdos desde la acera (sexta entrega) Anécdotas. Fernando y la Luis Ángel Arango* [Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/Fernando-Molano-Vargas-memorias-1389358404420983/videos/>

Torres, J. (Productor). (2018). *La bondad en una esquina (primera entrega): encuentro con la obra* [Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/1389358404420983/videos/1890943767595775/>

Jiménez, D. (Entrevistador). (21 de abril de 1993). *Entrevista a Fernando Molano (1993)* [youtube]. Recuperada de <https://www.youtube.com/watch?v=onITya58Bvc>

La casa del árbol. (Productor). (2014). *Todas las cosas y ninguna* [Vimeo]. Recuperado de <https://vimeo.com/120439302>

Serrato, M. (2018). *Hay un autor: Fernando Molano Vargas Maestría en Literatura* [youtube]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=C7RplcmQgT4>

ARCHIVO CONSULTADO

Archivo Biblioteca Nacional, hemeroteca, Bogotá.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

1992

Contagio a propósito. (7 de enero de 1992). *El Espectador*, sección 1-B.

El sida está aumentando escandalosamente en Cali. (7 de enero de 1992). *El Espectador*, sección 9-A.

El drama de Richard Gere y Cindy Crawford. (17 de febrero de 1992). *Cromos*, nº 3864, pp.42-43.

El Sida rebasa los grupos de riesgo. (29 de abril del 1992). *El Espectador*, sección 1-B.

Ensayan vacuna contra sida y cáncer. (22 de mayo de 1992). *El Espectador*, sección 4-B.

Inquietudes de un disidente. (12 de julio de 1992). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-155259>

40 preguntas sobre el Sida que nadie le ha respondido. (27 de julio al 2 de agosto de 1992). *Vea*, n°1084, pp.10-11.

Right Said Fred. (7 de agosto de 1992). *El Espectador*, sección B.

Magic niega rumores. (23 de octubre de 1992). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-227680>

Magic no negó bisexualidad. (25 de octubre de 1992). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-229057>

Un árbitro homosexual. (10 de noviembre de 1992). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-238191>

Boleros, sexo comercial y salud femenina. (16 de noviembre de 1992). *Cromos*, n° 3903, pp. 188-195.

Los amores oscuros de Lorca y Dalí. (22 de noviembre de 1992). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-243889>

Sida un compromiso comunitario. (11 de diciembre de 1992). *El Espectador*. Separata.

Gloria y Victoria se quieren casar. (14 al 20 de diciembre). *Vea*, n°1104, pp.2-4.

El Sida encestó. (30 de diciembre de 1991). *Cromos*, n°3857, p.56.

1997

Uribe, A. (2 de marzo de 1997). Todo lo que un hombre homosexual no es. *El Espectador*. Sección 3-C.

Mitos y prejuicios sobre las lesbianas, (10 al 17 de marzo de 1997). *Vea*, n°1325, pp.18-19.

Nuestra cama en cifras. (17 de Marzo de 1997). *Cromos*, n°4129, pp. 36-38.

Bayona, M. (30 de marzo de 1997). La avanzada gay de los 90. *El Espectador*. Sección 1-C.

Porto, E. (12 de Mayo de 1997). El homosexual ¿nace o se hace?. *Cromos*, n°4137, pp.66-69.

Brasil. Abatió a 20 personas. (23 de mayo de 1997). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-569408>

Gómez, A. (23 de junio de 1997). Hepatitis no la pérdida de vista. *Cromos*, n°4143, pp.56-59.

Tres pederastas se suicidan en Francia. (21 de junio de 1997). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-599152>

Orozco, J. (29 de junio al 6 de julio). Sí soy gay ¿y qué?. *Vea*, n°1340, pp.22-23.

Collazos, O. (2 de julio de 1997). Homosexuales. *El Espectador*, sección 3-A.

Gianni Versace, una obsesión por la perfección. (16 de julio de 1997). *El Espectador*, sección 4-C.

Versace todavía no logra descansar en paz. (17 de julio de 1997). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-646166>

Se "escurre" el asesino de Versace. (17 de julio de 1997). *El Espectador*, sección 10-A.

Cuerpo de Versace fue incinerado. (18 de julio de 1997). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-604797>

N Andrew Phillip Cunanan. (21 de julio de 1997). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-632602>

El legado de Versace. (21 de julio de 1997). *Cromos*, n°4147, pp.28-29.

Recamán, B. (21 de julio de 1997). Atentado a la intimidad. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-609181>

Extiende cacería asesino de Versace. (22 de julio de 1992). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-610804>

Cayó el asesino, el misterio continúa. (25 de julio de 1997). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-620490>

Cunanan iba tras estrellas de Hollywood. (28 de julio de 1997). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-623527>

El homosexual ¿nace o se hace?. (28 de julio al 3 de agosto). *Vea*, n°1344, pp.18-19.

Brutal guerra entre "gays" (25 al 31 de agosto). *Vea*, n°1348, pp.3-4.

Lesbiana asesinó al hijo de su amante. (25 al 31 de agosto de 1997). *Vea*, n°1348, pp.3-5.

Muerte volvió por otro Scout de Montebello. (21 de octubre de 1997). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-668320>

Celis, M. (30 de noviembre de 1997). Hay otro en casa. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-703925>

Peligro inminente. (1 de diciembre de 1997). *Cromos*, nº4166, pp. 54-72.

La vida continúa. (1 de diciembre de 1997). *Cromos*, nº4166, p.68.

Molano, F. (1 de diciembre de 1997). Tan solo un inquilino. *Cromos*, nº4166, p. 66.

2012

Ricky Martin se casará con su novio el 28 de enero. (1 de enero de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10931407>

"Acá, un requisito para ser árbitro es ser homosexual". (1 de febrero de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-5161045>

"Para mí, homosexualismo es una enfermedad muy contagiosa": Gonzáles.(6 de febrero de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11081983>

Buitrago, S. (13 de febrero de 2012). "Sacerdotes asesinados en Bogotá pagaron para que los mataran". *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11130602>

Un jardinero fue el enlace entre sacerdotes asesinados y los sicarios. (14 de febrero de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11138403>

Quintero, J. (19 de febrero de 2012). La vida secreta del padre Rafael. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-5208562>

Murió joven homosexual que fue atacado por grupo neonazi en Chile. (27 de marzo de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11444241>

Chile, conmocionado por asesinato de gay. (29 de marzo de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-5318538>

Miles despiden a Daniel Zamudio. (31 de marzo de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-5323625>

Durán, D. (31 de marzo de 2012). ¿Sobre el papel no más?. *El Espectador*, p.8.

Vargas Llosa crítica homofobia en Latinoamérica tras el caso de Chile. (8 de abril de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11519961>

Padilla, N. (22 de abril de 2012). "Yo en parte soy Cuervo". *El Espectador*, pp.2-5.

"Nos quieren aplicar vaselina". (26 de abril de 2012). *El Espectador*, p.22.

Iglesia entrega enérgica carta por posible fallo sobre adopción gay. (28 de abril 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11678704>

Ordenan pensión de sobreviviente a miembro de pareja del mismo sexo. (2 de mayo de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11699281>

"No aceptamos homosexuales", dijo comandante de la Armada Nacional. (2 de mayo de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11262842>

Gutiérrez E. (4 de mayo de 2012). Monseñor Córdoba quiere imponer su moralidad. *El Espectador*, pp.6-7.

Garavito, C. (15 de mayo de 2012). En el closet: Santos y las parejas gay. *El Espectador*, p.31.

Gómez, S. (19 de mayo de 2012). Obama recibe apoyo de sectores que estaban al margen en elecciones. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11836643>

Sorzano, L. (20 de mayo de 2012). Interrogando la diferencia. *El Espectador*. pp.56-57.

Rojas, A. (12 de junio de 2012). Dos décadas de lucha. *El Espectador*, pp.6-7.

García Lorca al desnudo. (29 de junio de 2012). *El Espectador*, p.32.

Posada-Swofford, A. (1 de julio de 2012). Alan Turing, el papá de la informática. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11990716>

Condenados por la crisis española. (24 de julio de 2012). *El Espectador*, p.25.

Abad. H. (28 de Julio de 1997). El infierno es esta tierra. *Cromos*, n°4248, pp.40-42.

Otro caso contra los gays. (8 de septiembre de 2012). *El Espectador*, p.16.

Ruiz-Navarro, C. (8 de noviembre de 2012). Putas, drogadictos y maricas. *El Espectador*, p.31.

Sexo entre hombres es "excremental y merece repudio": Gerlein. (20 de noviembre de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12391764>

Gobierno califica de "ofensivas" palabras de Gerlein sobre gays. (21 de noviembre de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12394157>

Soltérica. (22 de noviembre de 2012). Amigos gais, si les sirve de algo, los buenos somos más. *EL Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12396281>

Prado, M. (23 de noviembre de 2012). Entre hombres, sí; entre mujeres, no. *EL Espectador*, p.31.

Ortiz, M. (26 de noviembre de 2012). ¿Por qué rechazan a los homosexuales?. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12402266>

Congreso se excusó con los gays durante la "Besatón". (27 de noviembre de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12404104>

Zuluaga, C. (27 de noviembre de 2012). "Matrimonio no es solo una palabrita". *El Espectador*, pp.12-13.

Gerlein dice que no autorizó a nadie para ofrecer disculpas a los gays. (28 de noviembre de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12405337>

Congreso aprueba en primer debate el matrimonio gay. (4 de diciembre de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12423561>

Mojica, J. (6 de diciembre de 2012). Reglamentar estas uniones gay sería socavar los valores de la sociedad. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12431220>

Leonardo y Enrique quieren ser primeros gay que se casan en Colombia. (8 de diciembre de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12435855>

Procuraduría analiza declaraciones del senador Gerlein sobre gays. (12 de diciembre de 2012). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12445341>

Artículos sobre Fernando Molano y su obra:

Artículos de periódico y revistas

Fernando Molano. (26 de junio de 1992). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-145466>

Molano, F. (1992). Sutil intemporalidad macondiana. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol.29, n°30, pp130-132.

Patiño, C. (21 de marzo de 1993). Moviendo la lengua. *Magazine Dominical de El Espectador*.

Jiménez, D. (1998). Poemas de Fernando Molano. *Folios*, n°8. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/issue/view/450/showToc>

Rojas, L. (2001). *Un beso de Dick*, de Fernando Molano Vargas. *Hojas Universitarias*, n°50, pp.161-162.

Hincapié, A. (2008). Consecuencias pedagógico-formativas a propósito de una lectura de *Un beso de Dick*. *Pedagogía y Saberes*, n°28, pp.99-109.

Barrios, F. (22 de junio de 2010). Molano siempre está por ahí. *Revista Arcadia*. Recuperado de <https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/molano-siempre-esta-ahi/22526>

Correa, J. (7 de septiembre de 2012). Verdad. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/verdad>

Londoño, V. (28 de septiembre de 2012). La novela póstuma de Fernando Molano. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12264325>

Agudelo, J. (19 de Enero de 2013). Fernando Molano, para recordar al escritor. *El Mundo*. Recuperado de http://www.elmundo.com/portal/cultura/palabra_y_obra/fernando_molano_para_recordar_al_escritor.php#.W0jcqy_SEWo

Bautista, C. (17 de mayo de 2013). El profesor recomienda. *Revista Arcadia*. Recuperado de <https://www.revistaarcadia.com/impres/recomendados/articulo/el-profesor-recomienda/31997>

Alvarado H. (16 de junio de 2013). Visiones desde una acera. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/visiones-una-acera-articulo-428194>

García, A. (2014). De exclusión y honestidad. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol.XLVIII, nº86, pp.128-131.

Vélez, F. (13 de octubre de 2016). Entre pájaros. *Vice*. Recuperado de https://www.vice.com/es_co/article/5gvn9n/entre-pajaros

Valencia, M. (Abril de 2016). De la marginalidad a la identidad colectiva. Sobre el uso del lenguaje en la novela *Un beso de Dick* de *Fernando Molano Vargas*. *Polilla*, nº2, pp.18-21.

Correa, J. (25 de mayo de 2017). Historia de un entusiasmo. *Revista Arcadia*. Recuperado de <https://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/historia-de-la-politca-lgbti-de-bogota/63934>

Lemus, P. (20 de julio de 2017). Fernando Molano, el deseo narrado. *Revista Latitud*. Recuperado de <https://revistas.elheraldo.co/latitud/fernando-molano-el-deseo-narrado-144393>

Blogs

Jiménez, C. (17 de marzo de 2009). Un beso de Dick, de Fernando Molano. *El ojo en la paja* [blog en línea]. Recuperado de <http://eljoenlapaja.blogspot.com/2009/03/un-beso-de-dick-de-fernando-molano.html>

Marevalo53. (24 de septiembre de 2012). "Los pelados bonitos siempre se consiguen pelados bonitos": los significados del cuerpo homoerótico en *Un beso de Dick* de Fernando Molano Vargas. *Grafía si sentido* [blog en línea]. Recuperado de <https://grafiasinsentido.wordpress.com/2012/09/24/los-pelados-bonitos-siempre-se-consiguen-pelados-bonitos-los-significados-del-cuerpo-homoerotico-en-un-beso-de-dick-de-fernando-molano-vargas/>

Una historia "Vista desde una acera". (10 de enero de 2013). El Mundo. Recuperado de http://www.elmundo.com/portal/cultura/cultural/una_historia_vista_desde_una_acera.php#.W0jd fS_SEWo

Alvarado, H. (23 de abril de 2013). Fernando Molano Vargas, 1961-1998. *Lertalia* 282 [blog en línea]. Recuperado de <https://letralia.com/282/articulo03.htm>

5 novelas de culto de la literatura under colombiana. (15 de julio de 2015). Cultura Fetén [blog en línea]. Recuperado de <https://culturafeten.com/2015/07/15/5-novelas-de-culto-de-la-literatura-under-colombiana/>

Parra, E. (13 de diciembre de 2015). Reseña. *Un beso de Dick* - Fernando Molano Vargas. *Liberando letras* [blog en línea]. Recueprado de <https://libletter.blogspot.com/2015/12/un-beso-de-dick-fernando-molano-vargas.html>

Vélez, F. (13 de octubre de 2016). Entre pájaros. *Vice*. Recuperado de https://www.vice.com/es_co/article/5gvn9n/entre-pajaros

Ione Fiorella. (21 de julio de 2017). *Un beso de Dick* , by Fernando Molano Vargas. *Fiorella Reads*[blog en línea]. Recuperado de <https://fiorellaione.wordpress.com/2017/07/21/un-beso-de-dick-by-fernando-molano-vargas/>

ANEXOS

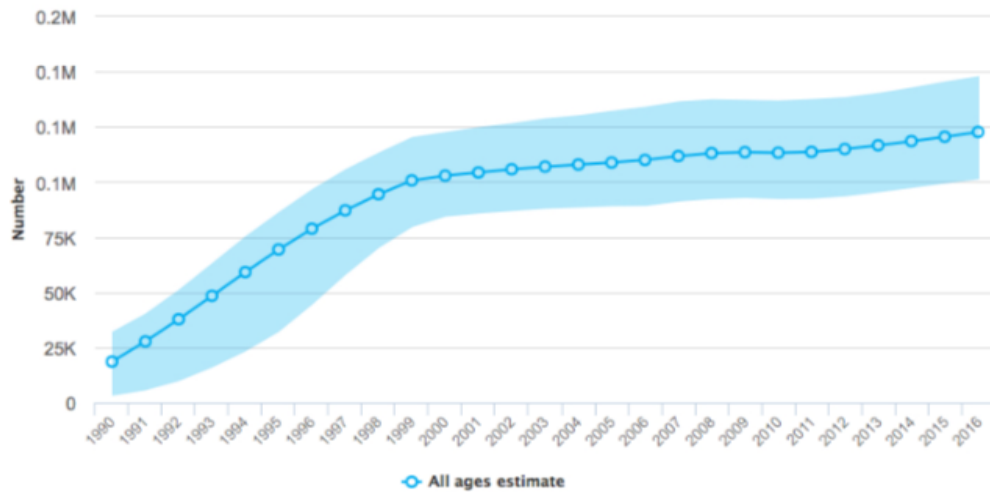
Anexo 1

Número de casos notificados de VIH en Colombia entre 1985 y 2016



People living with HIV

1. People living with HIV (all ages)



Recuperada de <http://aidsinfo.unaids.org>

Anexo 2

El Tiempo

Publicación	Año	Nº artículos
EL TIEMPO	1992	31
Categoría		Número de apariciones
Referencia extranjera		13
Homosexual como sujeto de derecho		0
Homosexual como enfermo		1
Argumento religioso		0
Homosexual como delincuente		5
Construcción estereotípica		5
Homosexual como degenerado	Traumatismo	1
	Pederasta	1
	Drogadicto	3
	Promiscuidad	6
Otros campos	Deporte	3
	Milicia	0

Publicación	Año	Nº artículos
EL TIEMPO	1997	51
Categoría	Número de apariciones	
Referencia extranjera	19	
Homosexual como sujeto de derecho	0	
Homosexual como enfermo	7	
Argumento religioso	0	
Homosexual como delincuente	18	
Construcción estereotípica	9	
Homosexual como degenerado	Traumatismo	2
	Pederasta	3
	Drogadicto	5
	Promiscuidad	13
Otros campos	Deporte	9
	Milicia	0

Publicación	Año	Nº artículos
EL TIEMPO	2012	184
Categoría	Número de apariciones	
Referencia extranjera	41	
Homosexual como sujeto de derecho	67	
Homosexual como enfermo	21	
Argumento religioso	17	
Homosexual como delincuente	13	
Construcción estereotípica	19	
Homosexual como degenerado	Traumatismo	7
	Pederasta	12
	Drogadicto	4
	Promiscuidad	20
Otros campos	Deporte	8
	Milicia	4

El Espectador

Publicación	Año	Nº artículos
EL ESPECTADOR	1992	26
Categoría	Número de apariciones	
Referencia extranjera	7	
Homosexual como sujeto de derecho	5	
Homosexual como enfermo	15	
Argumento religioso	1	
Homosexual como delincuente	2	
Construcción estereotípica	3	
Homosexual como degenerado	Traumatismo	0
	Pederasta	0
	Drogadicto	0
	Promiscuidad	9
Otros campos	Deporte	0
	Milicia	0

Publicación	Año	Nº artículos
EL ESPECTADOR	1997	52
Categoría	Número de apariciones	
Referencia extranjera	12	
Homosexual como sujeto de derecho	7	
Homosexual como enfermo	14	
Argumento religioso	0	
Homosexual como delincuente	11	
Construcción estereotípica	16	
Homosexual como degenerado	Traumatismo	1
	Pederasta	3
	Drogadicto	3
	Promiscuidad	14
Otros campos	Deporte	0
	Milicia	0

Publicación	Año	Nº artículos
EL ESPECTADOR	2012	39
Categoría	Número de apariciones	
Referencia extranjera	18	
Homosexual como sujeto de derecho	18	
Homosexual como enfermo	14	
Argumento religioso	9	
Homosexual como delincuente	11	
Construcción estereotípica	16	
Homosexual como degenerado	Traumatismo	3
	Pederasta	5
	Drogadicto	5
	Promiscuidad	11
Otros campos	Deporte	1
	Milicia	0

Cromos

Publicación	Año	Nº artículos
CROMOS	1992	8
Categoría		Número de apariciones
Referencia extranjera		4
Homosexual como sujeto de derecho		0
Homosexual como enfermo		6
Argumento religioso		0
Homosexual como delincuente		1
Construcción estereotípica		7
Homosexual como degenerado	Traumatismo	0
	Pederasta	0
	Drogadicto	0
	Promiscuidad	5
Otros campos	Deporte	1
	Milicia	0

Publicación	Año	Nº artículos
CROMOS	1997	13
Categoría	Número de apariciones	
Referencia extranjera	3	
Homosexual como sujeto de derecho	0	
Homosexual como enfermo	7	
Argumento religioso	0	
Homosexual como delincuente	1	
Construcción estereotípica	2	
Homosexual como degenerado	Traumatismo	1
	Pederasta	0
	Drogadicto	2
	Promiscuidad	6
Otros campos	Deporte	0
	Milicia	0

Publicación	Año	Nº artículos
CROMOS	2012	0
Categoría	Número de apariciones	
Referencia extranjera	0	
Homosexual como sujeto de derecho	0	
Homosexual como enfermo	0	
Argumento religioso	0	
Homosexual como delincuente	0	
Construcción estereotípica	0	
Homosexual como degenerado	Traumatismo	0
	Pederasta	0
	Drogadicto	0
	Promiscuidad	0
Otros campos	Deporte	0
	Milicia	0

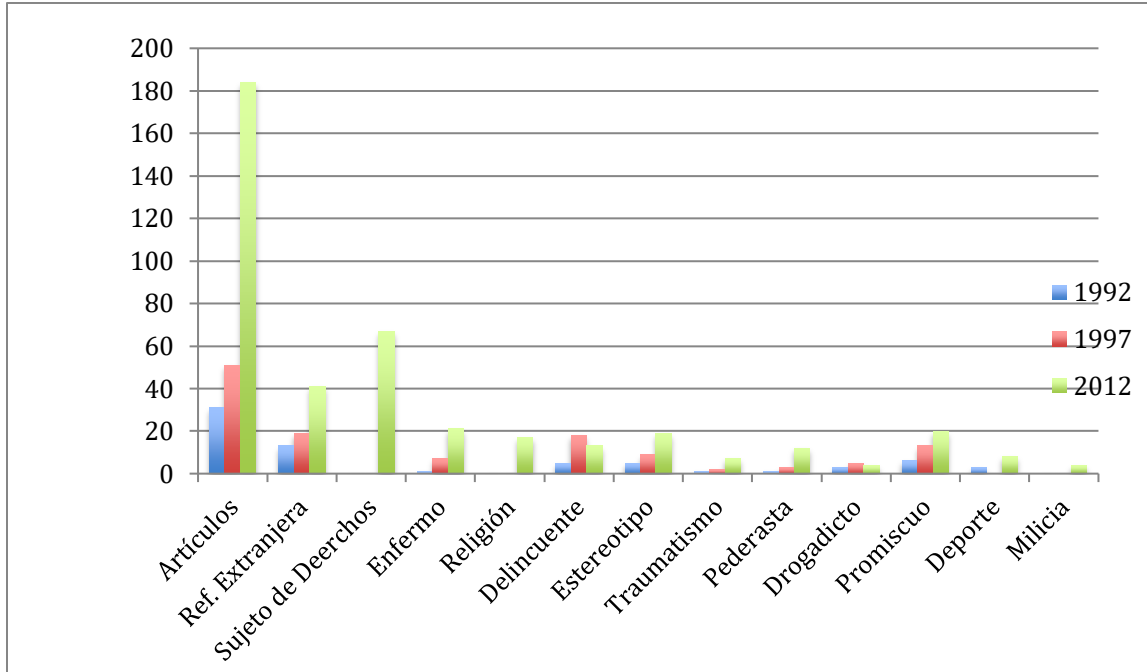
Vea

Publicación	Año	Nº artículos
VEA	1992	5
Categoría		Número de apariciones
Referencia extranjera		0
Homosexual como sujeto de derecho		0
Homosexual como enfermo		4
Argumento religioso		0
Homosexual como delincuente		1
Construcción estereotípica		3
Homosexual como degenerado	Traumatismo	0
	Pederasta	0
	Drogadicto	1
	Promiscuidad	4
Otros campos	Deporte	0
	Milicia	0

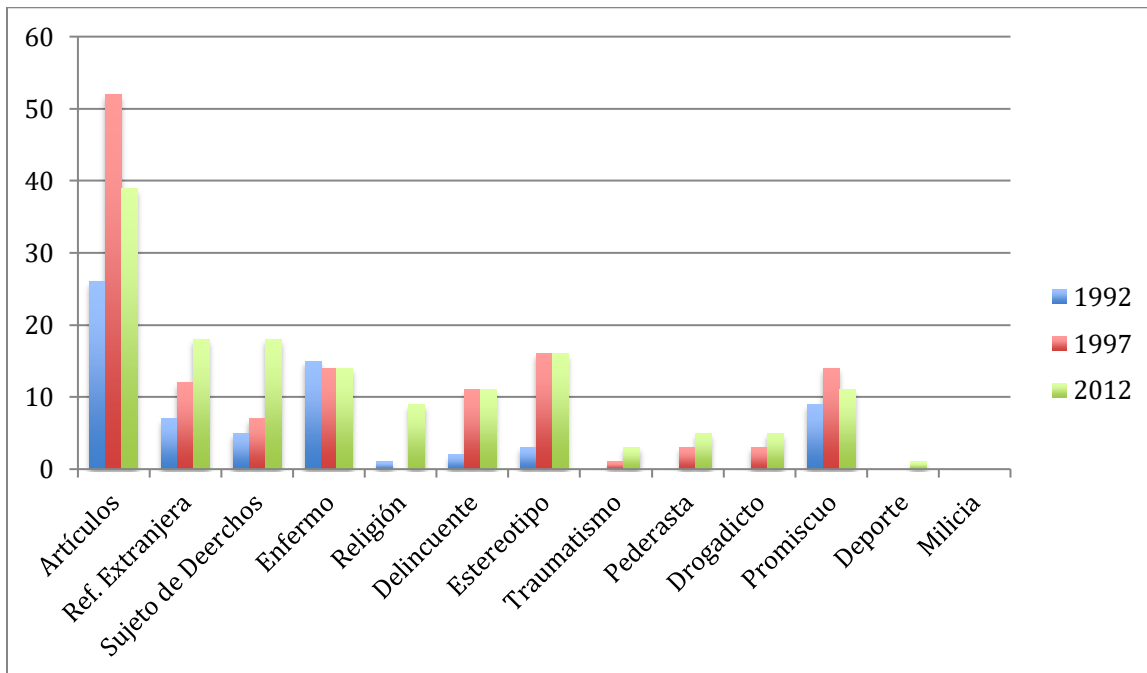
Publicación	Año	Nº artículos
VEA	1997	16
Categoría	Número de apariciones	
Referencia extranjera	1	
Homosexual como sujeto de derecho	0	
Homosexual como enfermo	4	
Argumento religioso	1	
Homosexual como delincuente	7	
Construcción estereotípica	10	
Homosexual como degenerado	Traumatismo	1
	Pederasta	2
	Drogadicto	3
	Promiscuidad	11
Otros campos	Deporte	0
	Milicia	0

Anexo 3

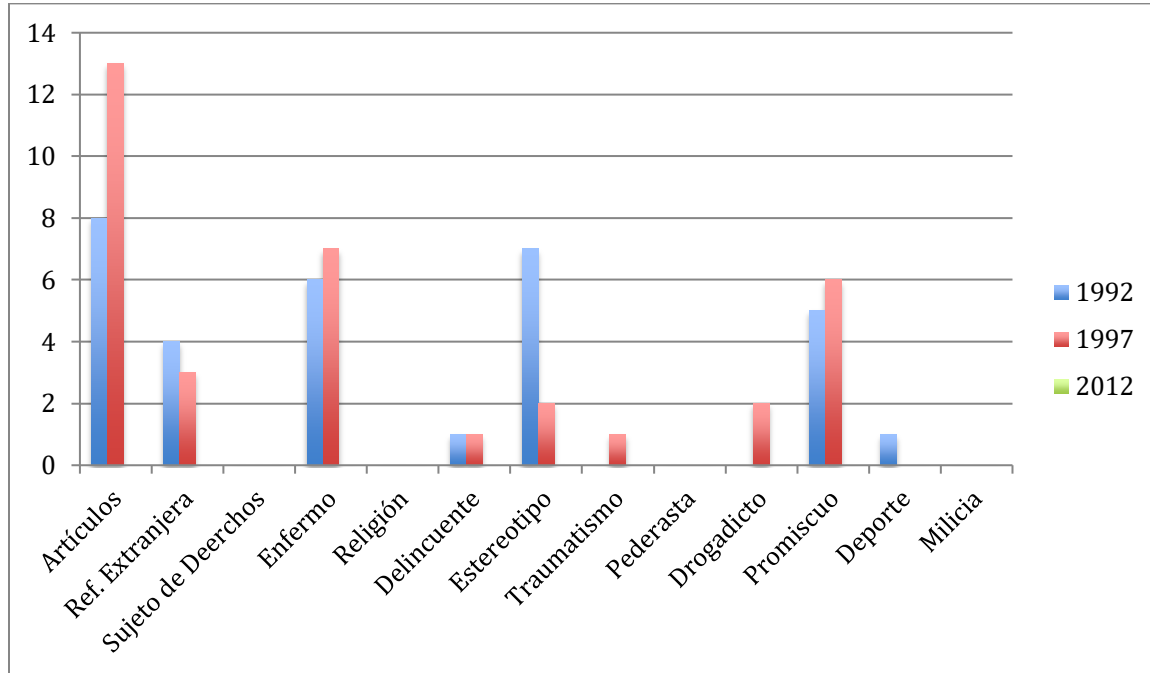
El tiempo



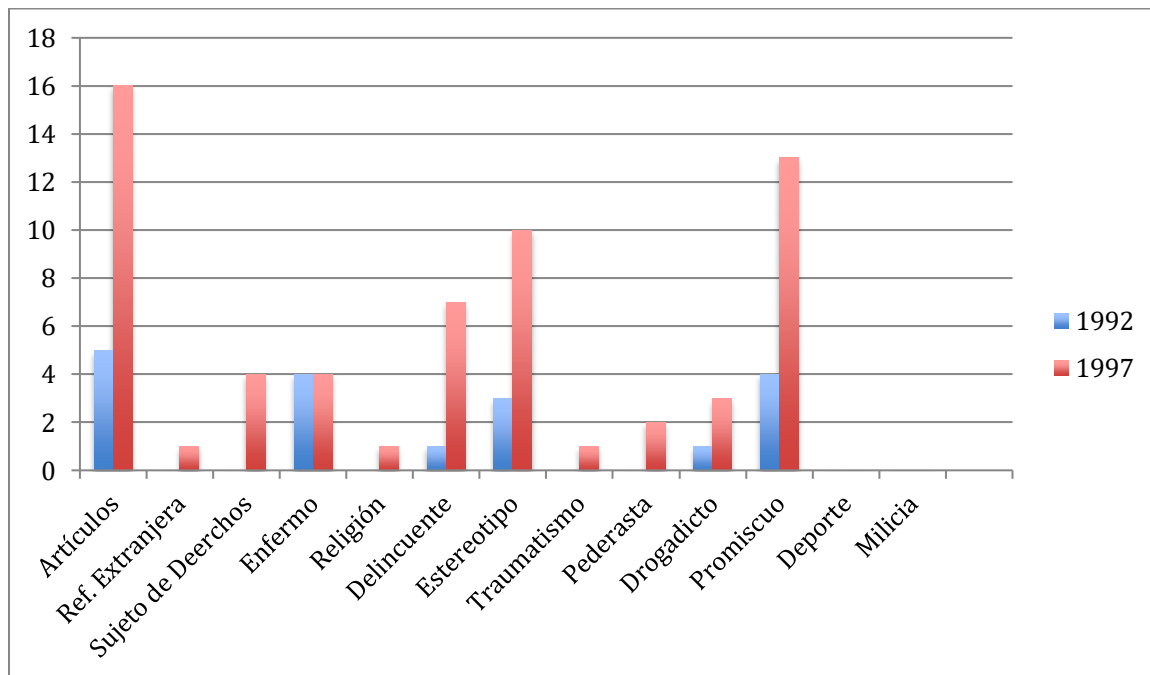
El Espectador



Cromos

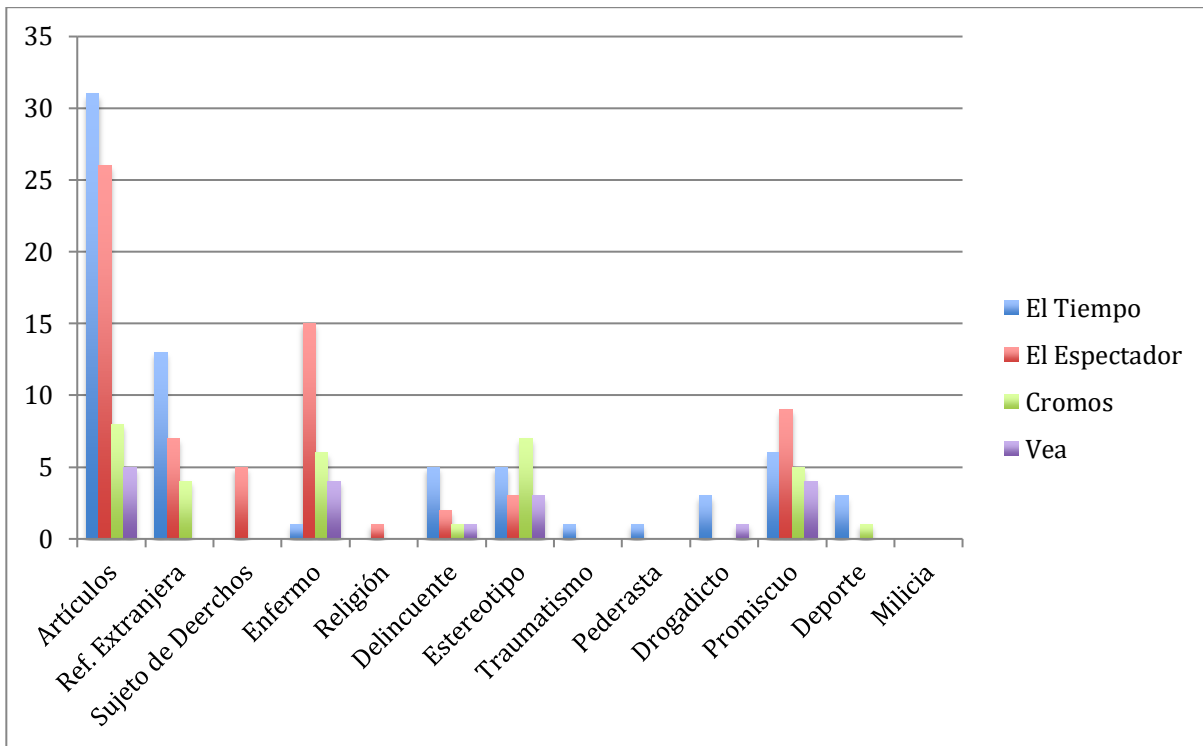


Vea

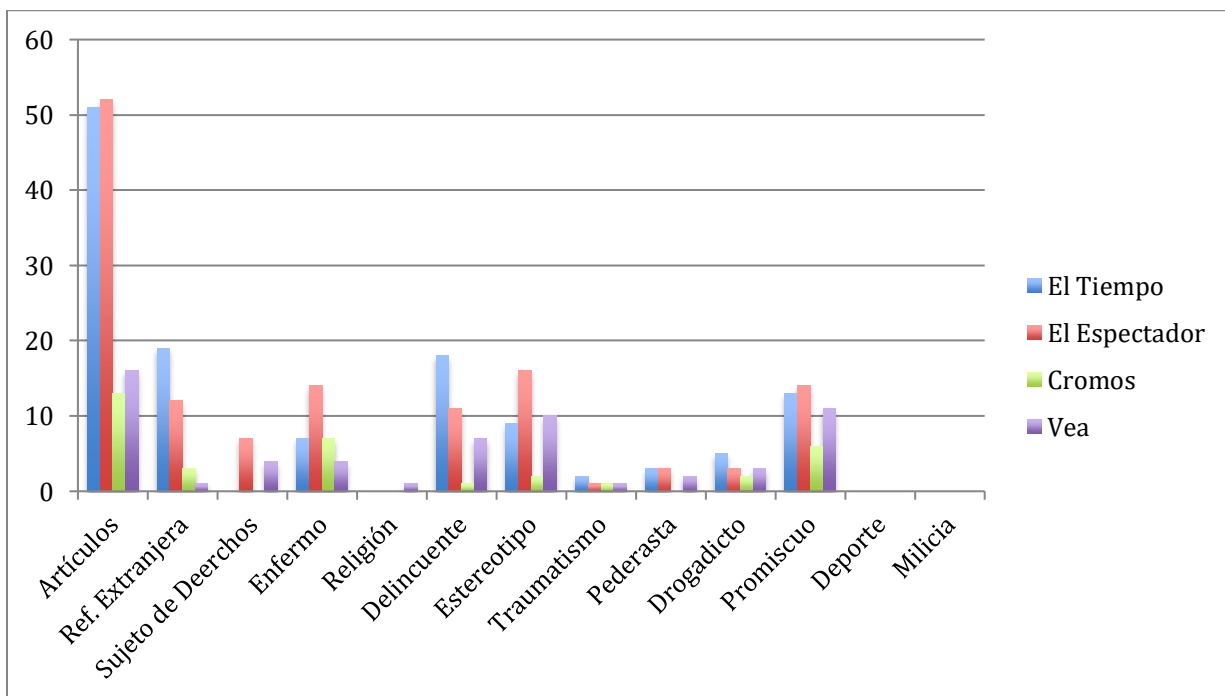


Anexo 4

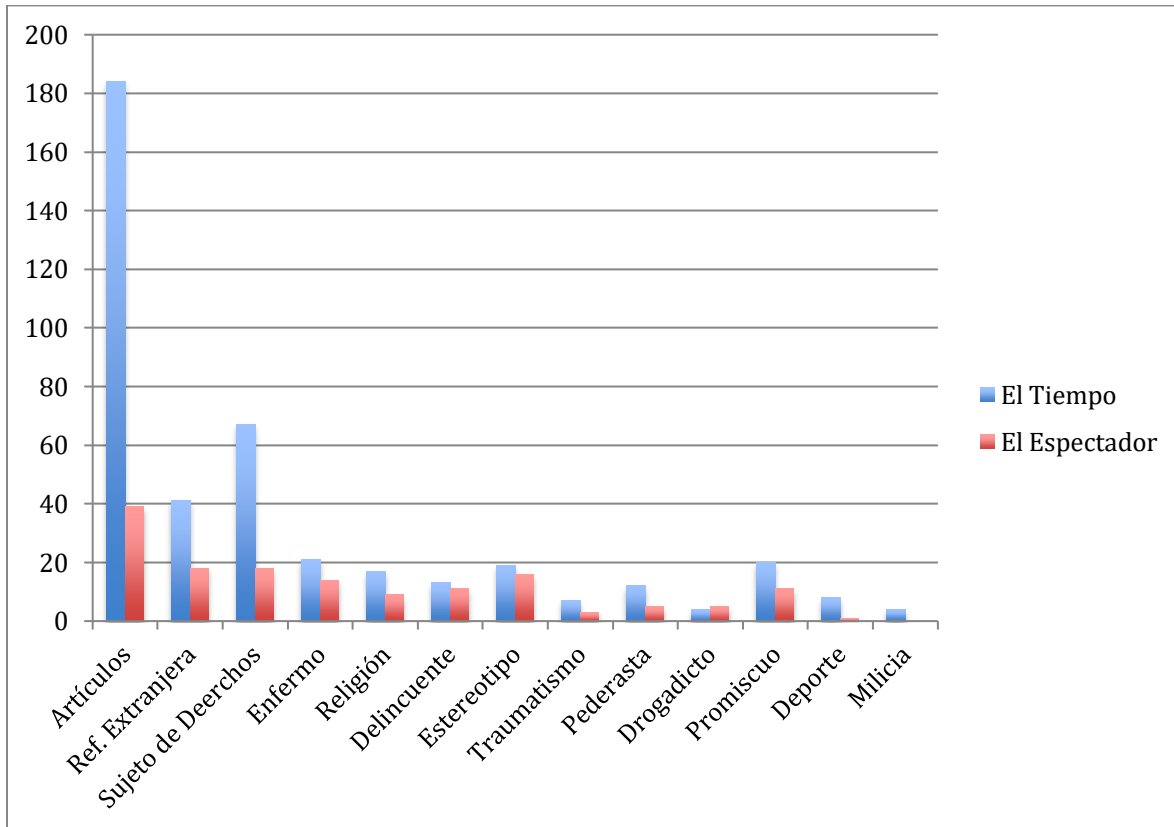
1992



1997



2012



SECCIÓN C **EL ESPECTADOR** DOMINGO, 15 DE MARZO DE 1997 1-C

Nuestra Época

La avanzada GAY de los 90

MARCELO BORTINA VARGAS

En una familia de tres hombres. Marceles y Oscar, de 2 años. Una mujer sin nombre que la atarajada de tenerlo durante el mes y medio. Después, nunca se separa más de ella.

Al punto que el matrimonio se encuentra en Miami por cosas del destino.

Cuando era estudiante, estos dos argentinos visitaban los mismos sitios nocturnos, pero los más de 30.000 gays, entre hombres y mujeres, desfilan ininterrumpidamente las calles de Miami Beach.

En 1985, por ejemplo, existían 4 bares que a través de claves confusas, se convertían en salones para gays después de la una de la mañana. Hoy son más de 40 locales exclusivos para gays (hombres y mujeres) que van las puertas desde las 10 de la mañana y que venden mensualmente alrededor de 200 millones en literatura, ropa, comida, y cosméticos, entre otras cosas.

Una de las principales metas del movimiento gay en los Estados Unidos en los años 90 ha sido ayudar a vencer el prejuicio de sus integrantes. En otros países, el fin es que cada día que pase sean menos los hombres y mujeres que por una u otra razón temen acercarse a una verdadera preferencia sexual. "Que dejen de ser una especie de cucarachas que salen por las noches por entre los alambres a donde sus reales amantes", dice Nicky Ray, dueño de *Empirean Gay*, uno de los salones más famosos de Miami.

Los resultados son contundentes. En 1996 la encuesta calculada de gays en este país era de 4 millones. Cerca de 7 años después, de 12. Y crece la manifestación en forma de derechos, la creación de la bandera arcoíris, la tarjeta de identificación "rainbow card", la publicación de la revista *Gay* en los periódicos y diarios de Miami, y el apoyo de los líderes de la comunidad gay y de las mujeres lesbianas.

El caso de la bandera es para destacar. Con los años de los colores del arco iris, este nuevo símbolo ha dejado a muchos risos, pero hoy todo, ha creado un fuerte sentimiento de unión entre los gays de los Estados Unidos. En las cifras sólo en Miami, según datos de Nicky Ray, su mayor distribuidor, 1996 se vendieron 35.000 banderitas, 90 calcetines para corto y 10.000 calcetines. Así mismo, Ray calcula sin temor a equivocarse, que en ciudades como San Francisco, Washington o Nueva York, la bandera se dobla fácilmente, siendo las ventas más de 100 millones anuales en banderitas de distintos tamaños y formas.

El éxito de la bandera y de lo que representa se basa en enfrentar a la sociedad desde un método claro y directo. Esto significa que lo que buscamos es hacerle saber a la gente que somos un grupo con diferentes ideas sobre el sexo, nada más, pero hombres que se venen normal, que no son anormales. Aquí no hay drogas, no hay porro, nada, no hay nada más. Sólo se trata de un estilo de vida", dicen Jim Hornick y David Cagan, novios desde hace 3 meses.

Sobre el sida las cosas son claras en los movimientos gays. Aunque por primera vez en 15 años los resultados son alentadores, ya que en 1996 el porcentaje de muertes por sida entre gays bajó un 8%, esta comunidad celebra levemente lo logrado. No es para menos el virus del VIH mata cada año a 50.000 personas.

Sin embargo, el trabajo que se realiza en este sentido es más fuerte cada vez. No hay café, periódicos, discoteca o publicación gay que no hable del sida como algo que se debe enfrentar enfáticamente.

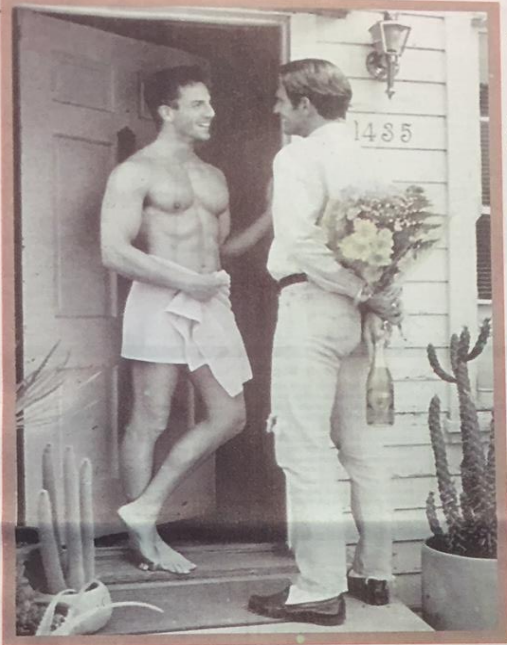
La Rainbow card, por ejemplo, dona cada año US\$100.000 al propósito de erradicar el sida en la vida de los gays. Se asumen más de 1.500 eventos deportivos y sociales, que recaudan fondos para investigaciones.

Hijos por encargo

Carlos y Federico son colombianos, y están juntos hace 2 años. Son artistas, viven en E.U. con el fin de estudiar, hacer plata y casarse. Un juez de California legalizó, hace un año, su matrimonio. Hoy Carlos y Federico quieren un hijo.

La tarea no es difícil. En Miami muchas mujeres aceptan dar a luz un niño por encargo. Es sólo cuestión de dinero y de contactos. También de tener buenas amigas. "Afortunadamente hemos encontrado gente a nuestro alrededor que está dispuesta a dar ese paso por nosotros", dice Federico.

Lo cierto es que estos bogotanos trabajan en el asunto. Por un lado, una vieja amiga de Carlos, en un acto de amor, parece estar dispuesta a tenerlo por ellos, ya que el costo de la adopción para extranjeros gays es algo complicado. Por otro porque ya más de 400 parejas gays en este país han dado el paso de criar hijos. Es decir, que Federico y Carlos, no serán vistos como seres extraños. Al menos no en la vasta comunidad gay de E.U.



Sacar la gente del clóset

En Europa los movimientos gay vienen dando pasos de gigante en pro de conseguir la legalización de sus derechos, no importa el costo. "Sacar a la gente del clóset" es un lema que ha puesto en problemas a muchos países.

En España e Inglaterra, grupos radicales de gays se toman la tarea de contactar a la sociedad, algunos de los nombres de personajes de la política, literatura, cine, que pueden llevar una vida doble y oscura. Es decir, por un lado tienen una familia, hijos, poder, fortuna, son hombres o mujeres que sexualmente acceden a sitios nocturnos y cambian de identidad. Los hombres que buscan hombres, travestidos, niños y a la mañana siguiente son personajes de estado.

Con el fin de crear diferentes tipos de presión, los grupos radicales intentan a politizar a la persona indiferente para que apruebe leyes que beneficien a la igualdad de condiciones de los gays en la comunidad europea. Están, entre otras cosas, legalizando el matrimonio, adopción de hijos, respeto sexual, igualdad de condiciones en trabajos y aplicaciones.

Aunque la meta principal es la de conseguir, no importa el camino, un apoyo jurídico en cuanto a leyes se refiere, "sacar a la gente del clóset", va más allá de los asuntos meramente legales. "Cada quien es dueño de su vida y de sus preferencias. Sin embargo, para los movimientos gays no es beneficioso que se les siga señalando como algo que va directamente relacionado a la noche, la droga y el alcohol. Algo que las personas de doble vida juzgan cuando están en la condición de padres o madres."

"Aunque no estoy de acuerdo con la publicación de listas con nombres de gays ocultos, creo que algún sentido tiene contactarlo a esa gente lo que realmente son, decirle que son gays", afirma Charles Winocoff, autor de la biografía del actor Anthony Perkins, quien murió de sida en 1992.



Miami Gay

Miami se ha convertido en la tercera ciudad de los Estados Unidos con mayor número de gays (600.000 aproximadamente) siendo San Francisco la de más alta concentración, seguida de Nueva York. Así mismo, Cayo Hueso (Florida) es el sitio de reunión mundial de gays, en el cual la temporada dura todo el año y agrupa más de 3 millones de visitantes que llegan a esta pequeña ciudad situada a dos horas de Miami.

El incremento de los grupos gays en los Estados Unidos, ha despertado también un espíritu comercial entre los principales hoteles de Florida, California y algunos del Caribe, los cuales preparan encuentros, convenciones, o fiestas de fin semana, para parejas o solteros que buscan compañía por un par de días.

La tarjeta *American Express*, por ejemplo, tiene planes especiales para el turismo gay con descuentos que van del 15 al 25%, según el tipo de hotel que sea. En Miami, en las 17 hoteles oficiales para gays con habitaciones que venden como mínimo US\$ 50, se necesita hacer reservaciones con 15 días de anticipación.

En 1996 los gays se convirtieron en el tercer grupo más importante de turismo de esta ciudad. El cual, según cálculos de la oficina de turismo de Florida, le dejó a Miami US\$9 millones en ventas en la pasada temporada de verano.

Artículo del 30 de marzo de 1997, periódico *El Espectador*



En Cali ya van cerca de 11 homosexuales muertos

BRUTAL GUERRA ENTRE "GAYS"



Este jovenito de apenas 18 años es uno de las víctimas de la sangrienta guerra.

En Cali se viene presentando una terrible guerra entre homosexuales. En los últimos meses han sido asesinados 11 de ellos y en la mayoría de los casos los cuerpos fueron torturados. Al parecer, la sangrienta situación comenzó con la muerte de un peluquero, a quien los gays del centro y de la zona norte de la ciudad se disputaban.

Escrito: JUAN DE LA PLATA

El pasado 18 de mayo llegó a Cali un estilista procedente de Medellín a quien le decían Apolo. Su verdadero nombre era Lorenzo Pardo Dávila, tenía 31 años y era, según sus colegas, un hombre bien plantado, alto, triguño y de un carácter irresistible. Apolo había estudiado belleza en una prestigiosa escuela de París (Francia) gracias a una beca que le otorgó una casa de modas en ese país. Desde entonces el estilista fue ganando terreno en el campo del maquillaje hasta convertirse en uno de los más importantes de la casa Cristal Model, durante el tiempo que estuvo en Europa. Sin embargo, la nostalgia por la madre patria lo envió de vuelta a la ciudad que lo vio nacer.

"Hacia dos meses que había llegado a Colombia procedente de Jamaica, donde estuvo varias semanas antes de arribar al país —explicó a VEA un funcionario de la policía judicial. Este estaba montando en



Algunos homosexuales de Cali tienen un salón de belleza en sociedad con otro individuo".

NORTE VS CENTRO

Mientras arrancaba el proyecto, Apolo decidió irse unos días para Cali a visitar a varios amigos suyos y algunos salones de belleza interesados en sus servicios profesionales. Fue así como conoció a Horacio Contreras, propietario de varias de las peluquerías más importantes del centro de esa ciudad y con quien estableció una relación de negocios y sentimental.

Pero 15 días después de su arribo, Pardo Dávila fue asesinado en el centro de la ciudad de dos disparos en el pecho. De acuerdo con el relato de algunos testigos, Apolo fue arrojado desde un carro en movimiento y atado al instante. Esto ocurrió en horas de la madrugada.

Este crimen desencadenó una ola de violencia y muerte entre bandas de gays.

"Parece que el tal Horacio era un tipo peligroso y en represalia por la muerte de su amigo y amante mandó a matar a quienes él creía que habían asesinado a su 'colega': unos hermosos homosexuales de apellido Castilla —prosigue nuestro informante. De esta manera se generó una guerra entre los dos bandos de gays: los del centro y los del norte de la ciudad".

Y

Ella ha perdido otros de los dos de los ojos ella mar trag fue los com ten tro de sex ta tin ub rre la hi qu llu ta qu Si ca P.



Algunos homosexuales de Cali tienen temor de ser vinculados a una guerra en la que nada tienen que ver.

Medellín en un salón de belleza en sociedad con otro individuo”.

NORTE VS CENTRO

Mientras arrancaba el proyecto, Apolo decidió irse unos días para Cali a visitar a varios amigos suyos y algunos salones de belleza interesados en sus servicios profesionales. Fue así como conoció a Horacio Contreras, propietario de varias de las peluquerías más importantes del centro de esa ciudad y con quien estableció una relación de negocios y sentimental.

Pero 15 días después de su arribo, Pardo Dávila fue asesinado en el centro de la ciudad de dos disparos en el pecho. De acuerdo con el relato de algunos testigos, Apolo fue arrojado desde un carro en movimiento y abaleado al instante. Esto ocurrió en horas de la madrugada.

Este crimen desencadenó una ola de violencia y muerte entre bandas de gays.

“Parece que el tal Horacio era un tipo peligroso y en represalia por la muerte de su amigo y amante mandó a matar a quienes él creía que habían asesinado a su ‘colega’; unos hermanos homosexuales de apellido Castillo”, prosigue nuestro informante. De esta manera se generó una guerra entre los dos bandos de gays: los del centro y los del norte de la ciudad”.

TORTURA Y VIOLACIÓN

Esta singular y dolorosa batalla ha dejado 11 muertos: siete del perímetro céntrico de Cali y los otros del norte de la ciudad. Dos de ellos fueron torturados, violados y asesinados en cañaduzales de la región.

“A éstos les arrancaron los ojos antes de matarlos y a uno de ellos le cortaron los dedos de la mano izquierda y se los hicieron tragar —explica. Los individuos fueron identificados como Carlos Rada y Alberto Garcés, más conocidos entre los travestis como Charly y Albert. Estos pertenecían al bando de los del centro”.

Dos días después del crimen de Charly y Albert, otro homosexual fue acorralado a tiros, esta vez al norte de Cali. A la víctima la sacaron de su vivienda, ubicada en la carrera 43 con carrera 66, hacia la medianoche, y la obligaron a subirse a un vehículo Renault 9 blanco. Aunque se desconoce a dónde fue llevado el sujeto, a éste lo mataron dos días después, luego de que le mutilaron los testículos. Su cuerpo fue encontrado en la carretera que de Cali conduce a Popayán”.

“Horacio, el amigo de Apo-

lo, anda desaparecido desde el mes de julio — asegura un agente del Cuerpo Técnico de Investigación. Se presume que lo asesinaron debido a que la última vez que fue visto al parecer lo llevaban secuestrado en un campero Nissan de color crema. De todas maneras esto es sólo una hipótesis porque aún no ha sido hallado su cuerpo”.

OTRAS CAUSAS

Por otra parte, también se rumora sobre otras causas que llevaron al enfrentamiento: las drogas. La policía ha entrevistado testigos que aseguran que lo de Apolo sólo fue un “despiste” para ocultar lo que verdaderamente estaba pasando.

“Hay versiones sobre que Apolo estaba traficando con droga —prosigue nuestro entrevistado. Y parece que éste traía una mercancía la cual no se la vendió a quienes debía sino que se la entregó a otros sujetos que le ofrecieron más plata. Sin embargo, esto es materia de investigación, y sólo la Fiscalía podrá darle o no credibilidad.

“Estamos asustados porque tenemos miedo de que nos maten —dijo a VEA uno de los travestis del norte de la ciu-

dad. Nosotros no tenemos que ver en los problemas de los demás, sin embargo esta situación nos ha tocado a todos afectando nuestro desempeño diario. Ahora siento miedo de asomarme a la puerta de la calle y que me maten”.

MÁS VÍCTIMAS

Además de las muertes se han presentado varias riñas entre bandas de gays del centro y del norte de Cali. En ellas han resultado heridos varios homosexuales. Según información extraoficial, uno de éstos fue brutalmente golpeado con un madero hasta romperle varias costillas y casi destruirle la columna vertebral, dejándolo postrado en una silla de ruedas de por vida.

Se habla de un fulano apodado Toño, quien es el cabecilla de la banda de los del norte. Aunque este sujeto no ha sido aún identificado plenamente, la descripción que han dado de éste coincide con la de un peligroso travesti de la Costa Atlántica a quien apodaban Electra. No obstante, las autoridades aún no han establecido a ciencia cierta la participación de este sujeto en los crímenes cometidos.

Entre tanto, la policía ha montado un operativo para evitar que sigan los disturbios entre los homosexuales y así evitar más muertes. Por el momento han sido capturados algunos gays revoltosos sindicados de pertenecer a estas bandas, pero nada más.”

En esta esquina de Cali cayeron dos víctimas de la guerra entre gays.



Artículo de la semana del 25 al 31 de agosto de 1997, revista *Vea*